

20  
10



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

EL DISENTIMIENTO JUVENIL. RECHAZO AL  
UTILITARISMO Y CRITICA DE LA VIDA  
COTIDIANA

## TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL GRADO ACADEMICO DE

LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

P R E S E N T A :

RAMON BENITEZ GARCIA



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

Introducción . . . . .	1
I. Caracterización del capitalismo mundial en la época presente . . . . .	9
1. Desarrollo industrial, alta tecnología y capitalismo monopolista . . . . .	9
2. La sociedad industrial y los países subdesarrollados . . . . .	14
3. El crecimiento de la clase media . . . . .	21
4. El fracaso de la promesa y la miseria del tiempo presente . . . . .	27
II. La juventud y el proceso histórico-social . . . . .	35
1. Hacia una conceptualización histórico-sociológica . . . . .	35
2. La juventud en el capitalismo contemporáneo . . . . .	46
III. Fracturas en las instituciones de la autoridad, el saber y la disciplina . . . . .	52
1. Crisis de la familia y del autoritarismo patriarcal . . . . .	54
2. Crisis de la escuela y la universidad . . . . .	62
IV. Descontento juvenil, movimiento estudiantil y proyecto revolucionario . . . . .	70
1. Nueva moral y contracultura . . . . .	70
Absorción y comercialización del fenómeno . . . . .	86
2. Pugna política y cuestionamiento moral . . . . .	89
3. ¿Por qué disenso? Disenso y cambio social . . . . .	98

V. ¿Experiencias recuperables? . . . . .	106
1. Confluencia de las protestas . . . . .	106
2. Política para los jóvenes . . . . .	117
La importancia de la vida cotidiana . . . . .	117
¿Jóvenes o estudiantes? . . . . .	122
La irreductibilidad del individuo . . . . .	125
2. Nuevas circunstancias y nuevas exigencias . . . . .	128
Crítica al utilitarismo y al principio de objetividad	128
Cuestionamiento del productivismo y de la	
sacralización del trabajo . . . . .	134
La cuestión ecológica y la sociedad del desperdicio .	137
Alienación y sociedad del tiempo libre . . . . .	146
El fermento utópico . . . . .	156
VI. Los jóvenes hoy. Crisis económica, marginación y	
participación política . . . . .	161
Conclusiones . . . . .	177
Bibliografía . . . . .	183

## INTRODUCCION

Durante las últimas décadas y en diversos países del mundo occidental, entre ellos México, ha cobrado forma un descontento ante el medio social por parte de los jóvenes que se manifiesta a través de diversas actitudes que van desde el tipo de indumentaria, el uso del lenguaje y el rechazo meramente emotivo, cargado de frustración y resentimiento, hasta prácticas políticas organizadas producto de una conciencia crítica.

Estos acontecimientos son de una singular importancia y actualidad pues constituyen una profunda oposición a la sociedad contemporánea, sus valores, normas e instituciones que refleja una problemática mucho más amplia que las solas cuestiones económicas y no exclusiva de los jóvenes. Sin embargo, hablar de este fenómeno juvenil puede parecer "trillado" o hasta "pasado de moda" dado todo el material escrito y todo lo dicho al respecto, así como por el hecho mismo de que sus expresiones masivas y explosivas parecen haber cesado de manera considerable -lo cual no indica necesariamente que las causas que le dieron origen hayan sido erradicadas.

Ante tales acontecimientos se presenta la necesidad de es-

tudiar y comprender la condición de los sectores juveniles, sus expresiones y su conexión con las circunstancias histórico-sociales en que se enmarcan. No obstante, los estudios realizados en torno a la problemática juvenil comúnmente se han orientado en dos vertientes principales: estudios sobre delincuencia, alcoholismo, drogadicción, etc. y estudios sobre el movimiento estudiantil. Asimismo, la comprensión de esos fenómenos se ha intentado las más de las veces a partir exclusivamente de las circunstancias económico-políticas que afectan a los jóvenes -categoría esta de juventud no siempre claramente precisada- y se ha visto en los movimientos y organizaciones juveniles -por lo general reducidos al ámbito estudiantil y universitario- una respuesta deliberadamente política y racionalmente elaborada frente a esas circunstancias.

De esta forma se han dejado de lado aspectos no menos importantes como lo son las modificaciones que ha experimentado el capitalismo tanto en lo económico y político como en lo social, tecnológico, ideológico, etc. que si bien tienen su mayor expresión en las naciones desarrolladas no son ajenas a varios países del llamado Tercer Mundo en razón de la difusión y adopción de modelos de desarrollo -mejor aún, crecimiento- tanto en la producción de bienes y servicios como en el consumo y en las pautas ideológico-culturales propias de aquellas naciones, que en la vida de nuestras urbes se manifiesta en sus consecuencias, como son el consumismo, la alienación en el trabajo y también en el escaso tiempo libre, la polución, la manipulación a través de los medios masivos de comunicación, etc. Además, el grado de subdesarrollo experimentado puede ser distinto de una nación a otra, tan es así que ya se habla de

países subdesarrollados y países "recién industrializados" dentro del Tercer Mundo.

De igual forma, el término de juventud, decíamos, no siempre es claramente precisado o bien sólo se considera que designa una etapa o un proceso determinado por factores psicológicos o incluso biológicos, omitiendo los sociales y culturales que en la sociedad contemporánea son de una primera importancia. Mediante una apreciación histórico-sociológica sobre la juventud se podrá comprender a ésta como un proceso de formación y preparación para el desempeño de roles que jurídica y socialmente se consideran propios de la adultez (vgr. matrimonio, familia, trabajo, participación política, etc.) y sobre el que inciden los aspectos bio-psicológicos al tiempo que éstos también son alterados con las nuevas circunstancias sociales, lo que nos permitirá entender la estrecha relación existente entre el disentimiento juvenil y la situación actual de las instituciones sociales destinadas a la tarea de formación -transmisión de la autoridad, el saber y la disciplina- de las nuevas generaciones -como lo son la escuela y la familia- y el papel que en esta relación juventud-instituciones juegan los medios de comunicación masiva como los canales de transmisión ideológica por antonomasia.

No se trata aquí de realizar una apología acrítica ni de efectuar un juicio inquisitorio del problema. Resulta del todo insuficiente el afirmar a priori que el disentimiento de los jóvenes no constituyó sino una 'moda', una 'muchachada' y que en ningún caso contenía posturas críticas o por lo menos un cuestionamiento implícito, y que en conseque

cuencia no existen experiencias recuperables que permitan comprender y actuar sobre las nuevas circunstancias sociales en su conjunto y en torno a los nuevos acontecimientos juveniles. Igualmente a nada conduce el interpretar la protesta juvenil -cosa que por demás es muy frecuente incluso entre los sectores de izquierda- como una expresión exclusiva de estudiantes o universitarios, que invariablemente conlleva y es producto de un proyecto revolucionario congruente y plenamente elaborado, y que sus protagonistas sólo actuaban motivados por una conciencia crítica pero que acaba olvidando, entre otras cosas, el proceso de búsqueda de identidad propio de la juventud con todo lo que implica, que sólo tiene connotaciones políticas específicas y, peor aún, identificarle únicamente con el movimiento estudiantil de 1968.

Hablo de disentimiento juvenil precisamente por considerar que las causas del rechazo, la protesta y los movimientos juveniles no se reducen a las económicas y políticas que ciertamente están presentes y les dan sus especificidades de una nación a otra, sino que obedecen también a un profundo disentimiento, un sentir diferente respecto a los valores, las normas, las instituciones y las prácticas imperantes en la sociedad actual no sólo en los planos económico y político sino también en la vida cotidiana, en la apreciación estética e incluso en la sensibilidad.

El análisis se referirá a las expresiones de disentimiento juvenil que enmarcadas en dos vertientes principales -movimiento estudiantil y contracultura- tuvieron lugar en la segunda mitad de la década de los años sesentas y los primeros años de la década de los setentas



en varios países del mundo occidental. La intención es la de encontrar un fondo común -si es que lo hay- entre las distintas expresiones del fenómeno por encima de las diferentes situaciones económicas y políticas en que se presentó.

El estudio se fundamentará primordialmente en herramientas teóricas propias del marxismo, para junto con elementos conceptuales provenientes de otras disciplinas como la psicología social y el psicoanálisis intentar la comprensión del objeto de estudio en el marco de la realidad en que está inscrito.

La tesis fundamental se desarrolla en el sentido de que el disentimiento de los jóvenes, pese a las distintas connotaciones que adquirió de un lugar a otro, es causado por el carácter altamente impersonal, utilitarista y autoritario de las instituciones sociales actuales además de por las condiciones sociopolíticas y culturales propias de cada situación específica. Disentimiento cuyas manifestaciones no se limitan a la organización y expresión políticas sino que muchas veces éstas son las menos reveladoras de las circunstancias que le dieron origen; otras tantas a los jóvenes mismos les resultan poco atractivas y aun carentes de credibilidad dado el desprestigio de la política tradicional; y otras más, su participación en ellas no necesariamente obedece a un real proceso de concientización crítica respecto al orden social, sino que obedece a diversos motivos que van desde un resentimiento y rechazo visceral hasta la búsqueda de identificación con un grupo social y la adquisición de sentimientos de autoconfianza e identidad, que son necesidades psico

lógicas básicas en todo individuo y particularmente en el joven.

El disentimiento de los jóvenes pone de relieve dos cuestiones principales: por un lado, al tiempo que evidencia que no son sólo los procesos económico-políticos los que le dan lugar sino que también los aspectos subjetivos juegan un papel importantísimo en su gestación, expresa justamente que se trata de un rechazo emotivo más que racional, reflejo más que reflexivo, espontáneo más que organizado y por tanto una inconformidad ante la racionalidad instrumental -rechazo al utilitarismo- establecida como principio fundamental de pensamiento y actuación en todas las esferas de la vida social e individual incluyendo la sexual, la familiar, la escolar y la política.

Por otro lado, evidencia la importancia que tiene la vida cotidiana tanto para los individuos, por ser aquella esfera en que se desarrollan sus vivencias más significativas por inmediatas y sobre las que tienen más posibilidad de ejercer su autonomía, como para la práctica política para la cual, sin embargo, ha sido gravemente omitida olvidando que la política y el poder no están circunscritos exclusivamente a los centros de trabajo y al Estado, y que es precisamente en la amplia problemática en que se resuelve el acontecer social e individual de todos los días en todas las esferas -crítica de la vida cotidiana- la que contiene múltiples aspectos y fermentos que pueden ser puntales de lucha para la transformación de la sociedad; el lugar de la verdadera política, no la tradicional de grupos, sectores y partidos profesionales, sino la política de todos y cada uno a título grupal e individual.

Una aspiración por el rescate y la revalorización del individuo parece estar contenida en ese rechazo al utilitarismo y esa crítica de lo cotidiano. En el primero, porque tratándose del criterio rector de toda actividad implica la reducción de los individuos a meros sopores de los procesos económico-políticos, a medios -instrumentos- cuya importancia está dada en función de su utilidad para fines que le son ajenos y están determinados por el Estado, el interés mercantilista privado, el partido, la Iglesia, etc. negando la especificidad y autonomía del individuo concreto; en el segundo, porque en las múltiples facetas del acontecer cotidiano el individuo es negado tanto mediante su disolución en una sociedad de masas informes que suprime la capacidad de autodefinición y discernimiento del individuo, como en su atomización al aislarlo y disociarlo reforzando una ideología individualista supuestamente autosuficiente, al tiempo que lo fragmenta mediante una separación del espacio en parcelas claramente diferenciadas para que se limite al cumplimiento de los distintos roles que se le asignan como consumidor-usuario de bienes, servicios y prescripciones en nada determinadas autónomamente como individuo o como colectividad.

Aquí es donde surge un cuestionamiento implícito -latente- de aspectos tales como el tiempo libre y la secralización del productivismo; el consumismo, la alienación y el desperdicio que caracteriza a nuestra sociedad; y, el deterioro ecológico y el entorno urbano en que se desarrolla la vida cotidiana. Son estas cuestiones que expresan preocupaciones e intereses, latentes al menos, del disentimiento de los jóvenes, las que pueden nutrir un nuevo discurso y una nueva práctica política.

El presente trabajo constituye fundamentalmente un ensayo y por lo tanto la interpretación que pretendemos elaborar acerca del problema en cuestión tendrá un carácter más bien global y genérico, que si bien puede hacerle desmerecer en el rigor teórico de su tratamiento, en cambio nos permite mantener una perspectiva que evite los juicios sesgados y unilaterales conforme a los cuales se reconozcan una o algunas de las causas, manifestaciones y consecuencias del fenómeno dejando de lado otras no menos importantes.

Es posible también que dada la cantidad de elementos constitutivos del problema, se carezca de la pormenorización necesaria para un análisis exhaustivo del mismo. Incluso el carácter propio del tema requeriría, a fin de ser más completo el trabajo, de buena cantidad de material testimonial no sólo escrito sino también gráfico.

El análisis del disenti-

El análisis del disentimiento juvenil en el periodo ya mencionado se justifica debido a que se trata de una época de efervescente manifestación del fenómeno, con sus variantes y semejanzas en distintos países del mundo occidental, y a que en ese periodo es posible hablar de grandes similitudes que no identificaciones, entre las expresiones del disentimiento tanto en naciones desarrolladas como en algunas naciones tercermundistas, sobre todo en cuanto a sus causas psicológicas, emotivas y a su ideología no manifiesta. Es en este terreno de donde, parece ser, deben extraerse las experiencias necesarias para la comprensión de la problemática actual que enfrentan los jóvenes y para la estructuración de un proyecto social alternativo.

I. Caracterización del capitalismo mundial en la época presente.

"La emancipación del hombre será total o no será"

"Ni robot, ni esclavo"

París, Mayo'68

1. Desarrollo industrial, alta tecnología y capitalismo monopolista.

Como punto de partida, se hace necesario mencionar los múltiples cambios experimentados por el capitalismo y precisar sus características fundamentales en la actualidad. A lo largo del siglo XX y particularmente en las décadas inmediatamente posteriores a la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo a nivel mundial experimentó diversas alteraciones que permiten distinguirlo claramente tanto del capitalismo clásico de laissez-faire del siglo XIX como del capitalismo monopolista e imperialista de principios del presente siglo, sin con ello pretender hacer pasar por válida la afirmación de que el capitalismo haya resuelto sus contradicciones fundamentales al punto de negarse a sí mismo en cuanto tal.

Sabemos que durante los años inmediatamente posteriores a la segunda posguerra en varios países, particularmente aquellos que contaban ya con una mayor infraestructura industrial, tuvo lugar un importante cre

cimiento económico caracterizado por el incremento en el volumen de la producción de bienes y servicios que obedeció a un acelerado desarrollo científico-tecnológico y a una ampliación del mercado mundial.

A lo largo de su desarrollo el capitalismo ha ido acompañado necesariamente de la producción a escala industrial y de la existencia de asentamientos urbanos. Pues bien, ahora más que nunca esta realidad es incuestionable así como la de que la economía y la política capitalistas se comportan como un todo a nivel mundial. Esto es, que en un grado mayor o menor estos aspectos son inherentes a este régimen socio-económico y su comportamiento afecta a cada una de las naciones que viven conforme a él.

Es a partir de la segunda posguerra y particularmente desde la década de los años cincuentas que el desarrollo tecnológico alcanza niveles sorprendentes no sólo en la aplicación la producción industrial de bienes, sino que estas innovaciones tecnológicas inciden de manera directa hasta en las actividades más comunes e intrascendentes de la vida cotidiana.

Actualmente nos encontramos ante una variedad asombrosa de recursos técnicos aplicados a un sinnúmero de esferas de la actividad humana que van desde las grandes computadoras instaladas en importantes centros de investigación científica hasta las pequeñas computadoras de bolsillo, pasando por el empleo de nuevas fuentes de energía, entre ellas la atómica, y la utilización de diversos artefactos electrodomésticos

que permiten "liberar" a la aburrida ama de casa.

Importante también es mencionar la manera como este desarrollo tecnológico se plasma en los medios de comunicación masiva dada la incuestionable importancia de éstos en la vida social y el considerable factor que constituye en la transmisión de ideologías, valores y expectativas al grueso de la sociedad.

Estos importantes cambios han propiciado necesariamente serias modificaciones en el comportamiento social y político en los distintos países capitalistas. De manera específica, sin excluir sus manifestaciones en algunas naciones subdesarrolladas, en los países industrializados el nivel de vida de amplios sectores sociales incluyendo algunos elementos de la clase obrera se ha incrementado considerablemente, y debido a que gran parte de ellos pueden comparar sus condiciones actuales de vida con las anteriores -particularmente las de tiempo de guerra- se sienten más inclinados a preservar las condiciones presentes que ponerlas en juego en pos de un objetivo político-social de transformación, sobre todo ante el desprestigio de las corrientes socialistas dado el autoritarismo y la antidemocracia manifestos en los países del llamado "socialismo real".

Estas cuestiones junto con muchas otras dan lugar a poner en tela de juicio la permanencia del capitalismo en sus aspectos esenciales, llegando en ocasiones a afirmar que ya se ha superado a sí mismo o bien que se ha desarrollado al punto de negar sus contradicciones fundamenta-

les. Pero pese a todo ello no es posible negar la continuidad de la contradicción capital-trabajo subyacente en el proceso productivo que es la base del sistema social en su conjunto, ni omitir la constante tendencia a una cada vez mayor concentración del capital privado.

Frente a todo esto se hace necesario apuntar algunas observaciones globales. Primeramente, destacar que pese a que ciertamente existe una diferencia entre el capitalismo contemporáneo y el capitalismo imperialista de inicios del siglo, esta diferencia es fundamentalmente de forma y no de contenido; esto es, que actualmente la producción y la vida social se fincan en el gran avance tecnológico y científico señalado, pero que no puede prescindir de manera absoluta de la fuerza de trabajo humana, que la monopolización del mercado y la producción en los países tercermundistas no está ausente por haber sido desterrado casi por completo el colonialismo directo, y que la dominación del cuerpo social deje de ser tal por el hecho de sustentarse fundamentalmente en mecanismos ideológico-culturales antes que en controles coercitivos (hegemonía y no dominación en términos gramscianos).

También es necesario señalar que en efecto el Estado interviene de manera considerable en importantes renglones de la economía y que la estructura social se ha modificado con el incremento de la clase media y con la difusión incluso entre sectores populares de sus patrones de vida. Por último, debemos mencionar que las economías de los países centrales están en buena medida condicionadas por la existencia de un militarismo y armamentismo permanentes como consecuencia de la dominación



y control ejercido sobre los países subdesarrollados, de la pugna entre las potencias capitalistas y de la tensión y rivalidad entre los bloques capitalista ("mundo libre") y socialista ("socialismo real"), que para ambos es una cuestión de "defensa".

Con todo, la creciente importancia de la producción industrial y de servicios por encima de otros renglones económicos consolida una importante tendencia: la tecnificación al servicio del capital. Aun cuando la intervención estatal en la economía llega a controlar considerables renglones de la producción, generalmente tiene lugar en aquellas actividades que no son o han dejado de ser rentables para el capital privado, o bien se realiza cuando se requieren fuertes inversiones que implican bastantes riesgos y pocas perspectivas de ganancia; asimismo, se trata comúnmente de intervención en el rubro de servicios públicos -suministro de agua, alumbrado, transportes, vías de comunicación, etc.- que ciertamente están destinados a satisfacer la demanda proveniente de la sociedad civil pero también los requerimientos de la producción que resulta ser el sector decisivo de la economía. Tampoco se puede negar que la intervención estatal también se efectúa en renglones de importancia estratégica para la riqueza del país en cuestión y para su consolidación como Estado-nación soberano, tal es el caso de los energéticos y la banca en varios países subdesarrollados, pero que curiosamente son las naciones cuyas economías se encuentran más penetradas por el capital privado extranjero a través de varios mecanismos que incluyen desde la acción directa mediante empresas transnacionales hasta condicionamientos político-económicos.

Podemos observar que en ningún momento se trata de una extinción o reducción de la concentración y monopolización del capital, por el contrario, ellas son cada vez más claras y agudas al extremo de que la economía mundial se encuentra prácticamente en manos de unos cuantos con socios industriales, todos ellos pertenecientes a unos pocos países altamente industrializados. En pocas palabras, el desarrollo del capitalismo actual en ningún momento ha seguido una tendencia económico-política distinta a la esbozada al inicio de su fase monopolista, sino que muy por el contrario ha confirmado esas tendencias fundamentales agregándosele nuevas características que han venido a reforzar sus mecanismos de permanencia.

## 2. La sociedad industrial y los países subdesarrollados.

El capitalismo moderno aún sigue vigente en casi todo el mundo occidental aunque con distintas connotaciones en cada país debido precisamente al desarrollo desigual de las economías nacionales. Es así que existen países dentro de la esfera capitalista cuya organización socio-económica no es propiamente la de los países altamente industrializados, la de las metrópolis, y que además por diversas razones han conservado en alguna medida sus atmósferas culturales tradicionales.

Podría decirse, a pesar de lo anterior, que todos los países en cuanto continúen viviendo conforme al modelo capitalista, tenderán crecientemente a adoptar muchas características socio-económicas e incluso culturales que ahora exhiben las metrópolis aun cuando se tratase de un industrialismo dependiente.

Es más, tal tendencia es ya una realidad en países como el México contemporáneo de las grandes urbes que albergan a millones de habitantes que en conjunto constituyen una importante parte de la población nacional. Pero es innegable que la adopción de tal modelo se ha gestado principalmente en los terrenos ideológico y cultural y en los patrones de consumo. Antes que haber alcanzado una plena y eficiente industrialización, en los países subdesarrollados se ha adoptado el modelo de consumo propio de las naciones más desarrolladas y con ello se ha dado paso a muchas de sus contradicciones y de sus problemas.

Esta adopción obedece, entre otras cosas, a que a nuestros países se les presenta como sinónimo de desarrollo el modelo de los países opulentos en los que el avance industrial no significa sólo un medio sino también la meta del crecimiento económico. En este sentido es que el modelo de vida de esas naciones se presenta a las nuestras como un paradigma al que han de acceder inevitablemente.

Una concepción de tal tipo sólo presta atención a los aspectos favorables y cuantitativos de este tipo de desarrollo dejando de lado los negativos -que no son pocos ni de escasa importancia- tales como el desperdicio, la enajenación del trabajo, del tiempo libre y del espacio, la economía de guerra que constituye un sostén básico de ese mismo desarrollo, etc.; "en síntesis, casi nunca pensamos en el carácter irracional de la 'razón tecnológica' y en sus consecuencias de negación humana y social".<sup>1</sup>

1. Flores Olea, V. "América Latina frente a la sociedad industrial" en La sociedad industrial contemporánea. Ed. Siglo XXI, México 1978. p.190

En nuestras naciones subdesarrolladas la adopción de modelos externos es más manifiesta sin duda entre sectores sociales privilegiados y particularmente entre la clase media; sin embargo, de ninguna manera se limita a ellos. "En América Latina, es verdad que la manipulación para el consumo opera esencialmente sobre las llamadas 'clases medias' emergentes, pero también sobre la población urbana en su conjunto, inclusive sobre los marginales de la ciudad, y en ciertos casos hasta sobre los habitantes de las zonas rurales".<sup>2</sup>

Con lo anterior no se pretende en ningún momento negar o querer restar importancia a la extrema polarización social existente en el llamado Tercer Mundo. En el caso de nuestro país tal polarización se manifiesta claramente con la existencia del México rural caracterizado por la pobreza extrema del campo, la insalubridad, la desnutrición, la falta de servicios básicos, etc. Sin embargo, ese México rural está supeditado a la existencia y necesidades del otro, el urbano, que es el que marca las pautas a seguir en el desarrollo del país como nación en su conjunto, dado que es el que tiene el control político-económico e incluso cultural y el que está en contacto directo con el mercado mundial.

Como parte de las situaciones socio-culturales similares a las propias de países más industrializados que se presentan en los nuestros como resultado de la adopción referida, encontramos en los centros urbanos la orientación hacia un consumo extremo y compulsivo cada vez

2. Flores Olea, V. Op. Cit. p.210

más patente y al que se considera como el medio más eficaz para fortalecer la personalidad y procurar una aparente felicidad. Así también el individuo pierde significación e importancia en este medio aun cuando se trata de sociedades con escaso desarrollo ya que también en ellas "el sistema va creando por su especialidad, una rígida burocratización, la cual va influyendo en la configuración del carácter de los individuos que laboran en él. Hay un proceso de troquelamiento en la personalidad y mentalidad de los valores y las normas de las personas, que tienen que aceptar este orden normativo o de lo contrario corren el riesgo de ser excluidos o sancionados".<sup>3</sup>

En buen número de estos países, es necesario también señalarlo, el poder es ejercido de manera dictatorial por grupos militares que representan oligarquías nacionales vinculadas a intereses extranjeros lo que pone de relieve la desigualdad social latente. Pero esto no niega necesariamente la existencia de los fenómenos que hemos venido señalando y que pudieran parecer exclusivos de las naciones altamente industrializadas.

No obstante, al hablar de países subdesarrollados debe tenerse también presente que no todos ellos se encuentran en el mismo grado de pobreza ni padecen en igual magnitud el mismo tipo de carencias, sin con esto pretender afirmar que tan sólo se encuentran en "vías de desarrollo", es decir en una etapa "adolescente" y con un ritmo más len

3. Sánchez Azcona, J. Hacia dónde va la democracia? Ed. Joaquín Mortiz, México 1982..p.72

to de desarrollo pero que necesariamente alcanzarán el nivel y tipo de desenvolvimiento de las sociedades opulentas. De ninguna manera; el carácter subdesarrollado de nuestros países es la contrapartida necesaria del desarrollo de los países más industrializados, éstos son desarrollados gracias a nuestro subdesarrollo.

El subdesarrollo en que se encuentran nuestras naciones tiene, pues, su explicación última en razones históricas, políticas, culturales e incluso geográficas. Los distintos grados de subindustrialización y crecimiento de las naciones tercermundistas explica que dadas las carencias materiales y las profundas desigualdades existentes en algunas de ellas se hayan generado serios descontentos que al traducirse en acciones políticas de masas desembocaran en la instauración de regímenes militares destinados a asegurar el control político de esos pueblos. Empero, es igualmente incuestionable que existe la importación y difusión de modelos ideológicos y patrones de consumo de las naciones industrializadas -como elemento indispensable de la economía mundial de mercado- que además de tender a la nivelación y estandarización de los individuos en los distintos sectores sociales, refuerzan el control social mediante ese aparato ideológico y aseguran la permanencia de la clase en el poder y del sistema en su totalidad, dejando la necesidad de los métodos dictatoriales para situaciones extremas de control social.

En este punto cabe mencionar, aunque sea de manera somera, las circunstancias socio-económicas que enfrentan distintas naciones del mundo subdesarrollado y particularmente México, pues si bien en este es-

tudio se pretende lograr una comprensión de la problemática juvenil y de los fenómenos de rechazo y protesta en las dos décadas anteriores, que sirva a su vez de punto de partida para la comprensión de los acontecimientos juveniles que hoy tienen lugar, esto no podría lograrse sin una referencia a la panorámica social del momento.

Desde mediados de los años setentas en muchos países subdesarrollados se ha venido experimentando una grave crisis económica que, por supuesto, se ha venido traduciendo en un deterioro acentuado de las condiciones de vida de la población. La poca o nula competitividad en el mercado internacional, la creciente deuda externa, la dependencia tecnológica, la fuga de capitales, los malos manejos en la administración y el gobierno e incluso el grave deterioro ecológico entre otras cosas, han sido las más notorias circunstancias de la crisis económica. En consecuencia, muchos de los fenómenos sociales que además son característicos del subdesarrollo se han agravado considerablemente: la carencia y mal funcionamiento de los servicios públicos llega a extremos insospechados como resultado de una incontenible migración campo-ciudad, la marginación que experimentan algunos grupos sociales se incrementa notoriamente, la producción alimentaria decrece provocando dependencia también en ese renglón, etc.

Como parte de tal situación hay que destacar la estrechez - experimentada por el mercado de trabajo, y las limitaciones impuestas a los sectores no productivos, en particular el de la educación llevando a una mayor ineficiencia y desprestigio de la institución escolar -sin

dejar de insistir que la crisis escolar no obedece única ni principalmente a circunstancias económicas-. Con esto la escuela deja de ser en gran medida generadora de fuerza de trabajo especializada destinada a desempeñar actividades para las cuales supuestamente fue capacitada y a aplicar en realidad como parte de su actividad laboral los conocimientos y habilidades proporcionados por la formación escolar; viene así, a ponerse en duda la vigencia de la escuela como mecanismo de movilidad social y a adquirir el carácter de contenedor de fuerzas sociales que demandan múltiples satisfactores, entre ellos empleo.

A pesar de esto, todas las manifestaciones de la crisis actual no se contraponen a la previamente señalada adopción de modelos y características múltiples propias de los países ricos como son la masificación, los patrones fetichistas de comportamiento, la alienación ideológica y la parálisis emocional fomentadas a través de los medios de comunicación masiva, e incluso el consumismo -éste aún en sectores sociales desfavorecidos si entendemos por tal la reorientación a la adquisición de mercancías (sean artículos costosos y sofisticados o bien insignificantes bagatelas) como medio de satisfacción compulsiva y compensatoria de necesidades afectivas (autoestima del individuo) y reconocimiento social al imitar la conducta preestablecida por el medio.

En este sentido las naciones subdesarrolladas se encuentran inmersas en una problemática sumamente compleja y paradójica que conjuga aspectos resultantes del industrialismo y el desarrollo con carencias y dificultades propias del subdesarrollo. El impacto generado en la psico



logía, ideología, participación política y vida cotidiana de los grupos sociales y de los individuos de estas naciones se torna aún más grave, y sobre esto -particularmente referido a la condición y actuación de los jóvenes- volveré en el último capítulo.

### 3. El crecimiento de la clase media.

Ya ha quedado asentado que el mismo desarrollo del sistema capitalista impulsa la producción a nivel industrial y la concentración de las principales actividades socio-económicas y políticas en las zonas urbanas. A su vez este proceso es acompañado por la creación de un Estado centralizado que implica un constante incremento del aparato burocrático.

Este amplio desarrollo de las fuerzas productivas y de la división social del trabajo ha llegado a generar la existencia de una capa de trabajadores que de ninguna manera constituyen un sector del proletariado industrial propiamente dicho y que reúne características socio-económicas claramente diferenciables. Esta capa de trabajadores está constituida por los cuadros técnicos, los profesionistas asalariados, empleados gerenciales y administrativos de la industria, la banca y el comercio junto con toda la gama de trabajadores al servicio del Estado; debido a su situación intermedia entre las clases fundamentales -burguesía y proletariado- propias del capitalismo es lo que hemos de considerar para efectos del presente trabajo, como clase media.

El hablar de la existencia de otros sectores o clases sociales además de la burguesía y el proletariado tiene cabida, puesto que - una concepción del capitalismo como un modo de producción "puro" sólo tiene cabida teóricamente ya que en realidad en las sociedades concretas no se presenta la existencia de un modo de producción como acabado y exclusivo, sino que el modo de producción dominante se ve generalmente en estrecha conexión e interrelación con otros más por razones históricas, económicas y políticas diversas e igualmente el propio desarrollo histórico de las sociedades concretas da paso a nuevas circunstancias y configuraciones sociales sin que por ello se nieguen sus contradicciones y características esenciales.

Es necesario referirse a la clase media por cuanto que es de su seno de donde surgió -que no de manera exclusiva pero sí con mayor agudeza- el fenómeno de la protesta juvenil. Esto debido a que, por una parte quienes tenían mayor probabilidad de acceso a las instituciones públicas de educación profesional y técnica, al menos quienes mayoritariamente constituían su población, provenían de ese sector social que ya tenía satisfechas de alguna manera sus necesidades más apremiantes y tenían la expectativa de una mayor preparación y consecuentemente de promoción social. Por otro lado, es entre los jóvenes de ese sector social donde se conjugaban - más plenamente las características psicosociales, que más adelante trataremos, con los elementos críticos que aporta la escuela -aun cuando no se tratara de jóvenes estudiantes, por su extracción de clase generalmente - existía el antecedente de una escolaridad media y la posibilidad de una - preocupación ya no sólo por satisfacer las necesidades más elementales, lo

cual desembocaba en un cuestionamiento más amplio -así fuera ingenuo- de la sociedad en su conjunto.

Dentro de la investigación social, el fenómeno de las clases sociales y la "clase media" es de particular importancia y es necesario por tanto precisar nuestra concepción respecto a él aun sin pretender ser exhaustivos pues tal tarea rebasaría con mucho los marcos de este trabajo.

Si bien es cierto que el concepto de clase social es un concepto fundamental dentro de la sociología, lo es más en la teoría marxista; así, en la vasta literatura clásica por así llamarle, de esta corriente teórica, tal concepto es utilizado en innumerables ocasiones, pero no obstante, no se encuentra una definición exhaustiva y sistemática del mismo. Es Lenin quien llega a acercarse más a este tipo de definiciones al enumerar los criterios fundamentales que permiten diferenciar a las clases sociales en su escrito titulado "Una gran iniciativa".

Se puede apreciar claramente que el concepto de clase media conlleva una cierta ambigüedad e incluso parece hacer alusión al esquema aristotélico que sostenía que en todo estado existen tres grupos de ciudadanos: - los muy ricos, los muy pobres y una clase intermedia.

Así pues este concepto hace referencia a un grupo social que vino a poner en duda la concepción meramente dicotómica de la sociedad. Empero, es harto frecuente que bajo el concepto de clase media se inscriba un

sin número de grupos y estratos sociales que no son parte integrante de ninguna de las clases fundamentales. Para Francisco López Cámara la clase media constituye un "campo amorfo de reclutamiento y promoción social" cuyos límites escapan a cualquier evaluación cuantitativa o cualitativa: desde estratos borrosos de semiasalariados urbanos y rurales... hasta - grupos acomodados que fácilmente se incluirían en la burguesía".<sup>4</sup>

Generalmente tal empleo del concepto mencionado se hace - con base en criterios que nada tienen que ver con los aspectos estructurales que determinan la existencia y configuración de las clases sociales, se han limitado cuando mucho al monto de la riqueza y/o al nivel escolar, si es que no únicamente a criterios completamente subjetivos como lo son el grado de prestigio social o bien, como lo hace Gabriel Careaga a "características psicosociales" tales como "el recalcitrante individualismo" de sus componentes;<sup>5</sup> pero que bien pensadas las cosas el individualismo no es para nada exclusivo de los pequeños empresarios, pequeños comerciantes, artesanos, burócratas y ejecutivos, y menos en una época en que tal tendencia individualista es fomentada por todos los canales (desde la escuela hasta los medios masivos de comunicación) entre todos los sectores socio-económicos.

Es precisamente por esto que en muchas ocasiones se entiende de la categoría de clase media como sinónimo de "pequeña burguesía", o bien, se incluye a ésta como parte de aquélla; sin embargo, considera--

4. López Cámara, Francisco. El desafío de la clase media. Edit. Joaquín Mortiz, México, 1971. pp.41-44.
5. Cfr. Careaga, Gabriel. Mitos y fantasías de la clase media en México. Ed. Joaquín Mortiz, México, 1974. pp.27 y 28.

mos pertinente hacer una pequeña observación al respecto.

La pequeña burguesía está compuesta por propietarios de me dios de producción en pequeña escala, pequeños comerciantes, profesionistas independientes (médicos, arquitectos, abogados, etc., que han escapado al proceso de asalarización), en general elementos de la burguesía que han visto reducido considerablemente su nivel de vida y sus perspectivas de progreso ante los embates del capital monopólico. Estos elementos no se ven obligados a vender su fuerza de trabajo; sin embargo, tampoco la compran o bien la compran en reducidas proporciones y/o eventualmente. En general debido a la magnitud escasa de su capacidad productiva se encuentran incapacitados para competir con el gran capital y de ahí su fluctuación social entre las clases polares.

Está claro cómo el capitalismo tiene en tanto clase fundamentales a la burguesía y al proletariado que son la personificación de la contradicción capital-trabajo que subyace al régimen socio-económico. También es claro cómo el desarrollo del capitalismo da lugar a la creación de una capa de trabajadores a la cual hemos designado como clase media. Ahora bien, ¿cuáles son sus características diferenciables respecto a la pequeña burguesía?

Hemos dicho que se trata del personal "calificado" que requiere el actual sistema capitalista industrial. Esto es, no se trata de propietarios de medios de producción, su papel en el control de la - producción social es -a diferencia de el del proletariado- de mayor ingererencia (administración) pero igualmente subordinado a los intereses

del capital, la proporción de riqueza de que gozan es mayor que la de los productores directos pero igualmente obtenida mediante la venta de su fuerza de trabajo, tal magnitud de riqueza le permite alcanzar esa capa de trabajadores, así como también para mantener un estándar de consumo - que le permita adquirir cierto status y retroalimentar su ideología.

Por último, los integrantes de la clase media en su mayoría, por requerimientos propios de las labores que les son encomendadas cuentan con un mayor nivel de escolaridad -aun cuando tal situación oriente a los individuos - que la constituyen a contemplar la educación como mero mecanismo de movilidad social- la cual junto con las relaciones personales de competencia a - que se enfrentan en el trabajo pese a la monotonía, lo rutinario y lo ajeno de sus actividades que obliga a poner en juego las habilidades y destrezas del individuo con el fin de obtener mejores cargos, le da una peculiar configuración a esta capa de trabajadores que se va a manifestar en sus conductas y actitudes en todos los aspectos de la vida social. Todo esto es claramente distinto en la pequeña burguesía, expresión de resabios de la etapa de libre competencia y del artesanado en el desarrollo del capitalismo es, un estrato social más bien propio de otro momento histórico; quizá de ahí que a lo que hemos convenido en llamarle clase media también haya quienes le llamen "nueva pequeña burguesía".

Sólo resta señalar respecto a la cuestión de si este grupo social constituye una clase social en el sentido más estricto, es una problemática que aún es motivo de discusión teórica y a cuyo resultado no podremos, ni es la intención, llegar en el presente trabajo. Por otra par-

te, consideramos que antes que hacer un uso encansillador del concepto de clases sociales, lo más importante en última instancia es reconocer los cambios en la composición social contemporánea tales como el surgimiento de la capa de trabajadores que aquí llamamos clase media y sus diferencias y semejanzas con otros grupos y/o clases sociales, para a partir de allí entender las nuevas circunstancias que imprimen nuevas características en los procesos socio-políticos.

En este sentido, la existencia y actuación de lo aquí llamado clase media son innegables, así como la configuración que le aportan al escenario social. No obstante, sus patrones de conducta e ideología no han de estar restringidos por completo a sus integrantes; algunos miembros y hasta sectores de otras clases sociales pueden presentar similitudes en este sentido con ella, al tiempo que sectores de la misma coinciden con los intereses y actitudes de otras clases sociales en uno u otro sentido, lo que indica la mayor importancia del uso analítico del concepto de clases sociales que del meramente descriptivo.

#### 4. El fracaso de la promesa y la miseria del tiempo presente.

Sería absurdo pretender negar que la sociedad industrial no haya alcanzado importantes logros en el dominio de la ciencia y la técnica - y con ello en la utilización de la naturaleza, al igual que haber experimentado serios cambios en la economía, la estructura social y la cultura.

No obstante, el planeta se ha visto cada vez más convulsionado y se nos presenta como un total pandemonium y absurdo e incoherente por la pérdida de significado que experimenta en las circunstancias que nos son inmediatas.

El supuesto progreso ilimitado prometido por esta sociedad desde sus inicios en ningún momento se ha tornado realidad, la gran promesa del well-fare state, de una sociedad que dé paso a una realización humana, parece estar cada vez más lejana en su posibilidad de concretización; por el contrario, las circunstancias sociales actuales parecen constituir una tendencia en sentido inverso.

La desigualdad económica no ha sido erradicada ni en el interior de cada país ni entre las diferentes naciones, a pesar del crecimiento económico experimentado hasta hace algunos años, particularmente en los países más avanzados, a lo sumo podría hablarse en el mejor de los casos de un incremento del nivel de consumo más que en el de la calidad de vida, en el de desarrollo de las potencialidades humanas, de algunos sectores sociales -particularmente de la clase media propia de los asentamientos urbanos.

Por lo que respecta al orden económico-político mundial es por todo mundo sabido que la fase de prosperidad y concordia internacionales jamás se ha llevado a efecto y si en cambio sus opuestos como la guerra, el armamentismo permanente, los brutales aplastamientos de cualquier manifestación de independencia y de autodeterminación de pueblos coloniales, semicoloniales y minorías nacionales, el control de las eco



nomfas de gran parte de países por las naciones económicamente más poderosas y la penetración cultural e ideológica con finalidades claramente de colonización.

Los logros de la ciencia y la tecnología han sido destinados en gran medida a la carrera armamentista y al mayor beneficio privado antes que al desarrollo pleno del ser humano. Si bien es cierto que también se han empleado para la mejora y el incremento de la producción y para la medicina social, esto no se ha traducido como una solución al hambre padecida por más de 800 millones de seres en el planeta y el creciente desempleo que afecta a la clase trabajadora.

La comunicación masiva es cada vez más eficaz, sin embargo los fines a que es destinada en su mayoría son los de publicidad y programación comerciales que sólo distraen la atención de los problemas reales y vuelven ajena a la gente respecto de su existencia real e inmediata. El consumo inmoderado que se fomenta a través de la publicidad sólo tiende a generar una mayor pérdida de identidad en los individuos, un escape de su problemática real mediante una pretendida satisfacción de su miseria existencial con un consumo de bienes de lujo o simples mercancías accesorias e innecesarias.

Todo esto ha generado consecuentemente una degradación cada vez mayor de los hombres, dejando de manifiesto que el sistema que sería fuente inagotable de la completa satisfacción de necesidades y de una realización plena de los individuos se ha convertido en su total opuesto en

el que el individuo se diluye y su posible importancia sólo está en función de la estabilidad y permanencia del "sistema", del "régimen", etc., en el cual millones de seres padecen hambre y enfermedad al tiempo que se tiran enormes cantidades de productos al mar a fin de mantener los precios en el mercado, un "orden" social en el que se destinan inmensas cantidades de recursos a la producción bélica y donde el ecosistema en su totalidad se deteriora irreversiblemente sin una atención eficaz.

En este punto debe resaltarse el hecho de que estamos en presencia de una sociedad de masas, fenómeno que además no es característico sólo de las naciones altamente industrializadas. El surgimiento y actuación de las masas ha tenido y tiene como escenario principal a las grandes urbes de las sociedades contemporáneas y arranca desde los principios del siglo XX como consecuencia del crecimiento económico-industrial y del empleo de los medios de comunicación; sin embargo, este fenómeno ha venido cobrando mayor relevancia en las últimas décadas junto con los cam bios experimentados en todos los ámbitos de la vida social.

En este contexto, el término masa viene a referir a los conglomerados humanos que socialmente carecen de forma, indiferenciados, sin estructuras firmes e incapaces de discernir. El prototipo de sus integrantes es el hombre común, sin conciencia definida, el hombre medio atado al cumplimiento de roles y actitudes que le son prescritas. Por tal razón, este prototipo es comúnmente identificado con el integrante de la clase media; no obstante, la masa no está circunscrita exclusivamente a ella, y esto particularmente por la homogeneización ideológico-cultural y hasta

emotiva generada por los medios de comunicación masiva -sobre todo los electrónicos espectacularmente desarrollados e impactantes en el sistema perceptivo de los sujetos.

Es así que nos encontramos en una sociedad caracterizada por una enorme masificación y enajenación, por una cosificación y por un deseo compulsivo de consumo como fuente de felicidad y supuesta realización de los individuos. Erich Fromm lo señala perfectamente al decir "todo está al alcance de todos, todo puede comprarse, todo puede consumirse... Los hombres trabajan juntos. Entran a miles en las fábricas y las oficinas, y llegan en coches particulares, en trenes subterráneos, en autobuses, en tranvías; trabajan juntos a un ritmo que señalan los expertos... Por la tarde la corriente fluye en sentido inverso; todos leen los mismos periódicos, escuchan la radio, ven películas, las mismas para los que están en la cumbre que para los que están en el primer peldaño de la escala, para el inteligente que para el estúpido, para el educado que para el ineducado. Producen, consumen, gozan juntos, acordes, sin suscitar problemas. Ese es el ritmo de su vida".<sup>6</sup>

Todo esto es sin duda posible gracias al desarrollo científico-tecnológico que hemos señalado y que le ha permitido al hombre contemporáneo "atravesar los océanos y los continentes, primero en semanas, después en días, ahora en horas... (así) el milagro de la producción lleva al milagro del consumo. Ya no hay barreras tradicionales que impidan a nadie comprar lo que se le antoje!"<sup>7</sup>

6. Fromm, E. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. F.C.E. México 1974, p.96.

7. Ibidem. (subrayado mfo).

Debemos insistir respecto a la masificación y unificación de criterios, que a ellas contribuye de manera fundamental la llamada comunicación de masas que a su vez es un factor importante para explicar cómo es que la ideología que se consideraría propia y exclusiva de la clase media, y aun de sectores más favorecidos, se permea a capas y clases sociales que económicamente no se encuentran en iguales condiciones lo que da pie a que diversos fenómenos sociales rebasen los marcos de algún sector social exclusivamente.

Toda esta caracterización de la sociedad contemporánea no parece ser tan desconocida, sin embargo a pesar de resultar tan obvias muchas veces es omitida o dada por supuesta sin considerarle su debida importancia. Y esto no sólo respecto a análisis teóricos de la misma, sino particularmente en lo fundamental -el aquí y ahora-, la práctica cotidiana que es el aspecto de primordial importancia para el joven. Además, el mismo sistema social contiene muchos otros recursos que permiten el escape de la realidad, eficaces medios de evasión que contribuyen a la enajenación del individuo, al olvido momentáneo de su profunda infelicidad e insatisfacción y a la generación de una especie de anestesia reproduciendo así las condiciones psicológicas e ideológicas para la permanencia y reforzamiento del statu quo.

Como resultado a la vez que factor causante de la reproducción del conjunto social, la ideología individualista juega un papel de primer orden. Esta ideología individualista en nada contradice la existencia de una creciente masificación en la sociedad contemporánea; es

decir, tal ideología no presupone la plena valorización humana de los individuos, el respeto y espacio necesarios para su autonomía, el reconocimiento y promoción de sus potencialidades creadoras. En realidad esta ideología es la de "la mónada encerrada en su universo solitario y autosuficiente: la de la vivienda que tiene 'todo el confort hogareño' (es decir que es un universo cerrado independiente de los servicios exteriores), en la cual uno mira al mundo como espectáculo (gracias a la televisión), de la cual se sale al volante de un automóvil individual para ir a gozar de la 'naturaleza sin hombres'", una ideología que absurdamente pretende afirmar "una posible liberación individual mediante la adquisición de medios de evasión".<sup>8</sup>

En suma, hemos arribado a una sociedad integrada por personas que actúan y sienten como autómatas, despersonalizadas pero que viven supestatamente felices debido a que acatan los patrones de conducta establecidos, cumplen con las características de individuos que requiere esta misma sociedad: hombres estandarizados, dóciles y que cooperen sin razonamientos. Trátase de una sociedad caracterizada por una profunda miseria que consiste no sólo en las carencias económicas y la pobreza material de algunos grupos y clases sociales (pobreza que adquiere conforme aumenta el crecimiento económico y existen nuevos tipos de satisfactores nuevas formas y parámetros), particularmente del proletariado y de sectores marginales, sino de una miseria más sutil y sofisticada pero en constante incremento, una miseria moral y espiritual que se expresa resumidamente en

8. Gorz, André. Estrategia obrera y neocapitalismo. Ed. Era, México 1976. pp. 122-123.

la pérdida de autonomía de los individuos, aislada y colectivamente, de su capacidad de decisión para desarrollar actividades de toda índole libremente elegidas y que le sean existencialmente significativas sin tener que someterse en todo momento al mercado del trabajo y consumo, y de la capacidad para dar forma a su personalidad y a su vida cotidiana conforme a sus propios valores e ideas sin tener que actuar a partir de un adoctrinamiento sea cual sea. Ante la existencia de este nuevo tipo de miseria cualquier decrecimiento posible de las carencias materiales no garantiza en absoluto su superación; decrecimiento que, además, con la grave crisis económica que enfrentan varios países, en particular los tercermundistas y caso concreto México, también viene a quedar en entredicho.

En breve, la sociedad del "bien-estar" ha sido un rotundo fracaso a no ser que ella signifique la contrapartida del "bien-ser"; esto es, la "alegre" condición pasiva del estar y no la feliz condición activa del ser, del estar siendo. La primera, propia de los objetos, las cosas, la materia inorgánica; la segunda, propia de los seres vivos, particularmente del ser humano. No podemos olvidar que "hay cosas y hombres, hombres que no son cosas, que no coinciden con su función en el proceso de producción capitalista, que no coinciden con el precio de su fuerza de trabajo, ni con el uso que de ella hacen los capitalistas, ni con las necesidades a las cuales éstos los reducen".<sup>9</sup>

9. Gorz, André. Op. Cit. p. 18.

## II. La juventud y el proceso histórico-social.

"Todos estamos solos, es una perogrullada. Pero pocos saben de la inmensa soledad de un joven entre los quince y los veinte años" Georgina Rubio de M., maestra de primaria. Tomado de: Poniatowska, E. La noche de Tlatelolco, Ed.Era, p.156.

### 1. Hacia una conceptualización histórico-sociológica.

Como dijimos anteriormente, mucho es lo que se ha escrito y, sobre todo, lo que se ha dicho a través de diversos medios en torno a las expresiones de descontento y rechazo juveniles; empero, en el mayor número de casos el término de juventud queda indefinido, principalmente en aquellos que se difunde por medios no especializados.

En tal sentido es que en varias ocasiones simple y llanamente se identifica a la juventud con el estudiantado y otras tantas a lo sumo se habla de juventud para referirse a aquella población que oscila entre determinadas edades. Así, se han propuesto varias definiciones de juventud destacándose aquellas que le identifican únicamente con una etapa del desarrollo fisiológico (la pubertad) y aquellas que le consideran exclusivamente como agrupamiento cronológico, y también las que delimitan su definición a aspectos psicológicos (tal es el caso por ejemplo, de Jean Piaget para quien está caracterizada por el paso de un pensamiento "concreto", referido a objetos y circunstancias inmediatas, a un pensamiento "formal" o "hipotético-deductivo", con mayor dosis de abstracción, y por la descentración de la afectividad del yo; todo esto con una primacía absoluta

sobre los cambios fisiológico-sexuales). Asimismo, a nivel cotidiano y fuera de toda pretensión teórica la adjudicación como integrantes de la juventud queda sujeta a la experiencia y autopercepción de cada individuo, dando así preponderancia a los juicios de valor.

En el primer caso se considera como inicio de la juventud el paso de la niñez a la pubertad sin precisar del todo su conclusión aunque se considera generalmente como tal al matrimonio y la adopción de responsabilidades propias de la vida adulta.

Por cuanto se refiere a una conceptualización que estime que la juventud está constituida simplemente por un agrupamiento cronológico, esto es de edades, resulta aún más vaga pues se puede juzgar que se trata de una etapa comprendida entre los quince y los veinticinco años, entre los quince y los treinta, entre los once o doce y los veinticuatro, etc. Lo que aquí salta a la vista es que una conceptualización tal parte del desarrollo fisiológico del individuo que no es sincrónico entre todos los individuos, ni entre los sexos y que presenta variaciones entre un grupo étnico, cultural o social y otro, y entre un momento histórico y otro.

Algo similar sucede cuando el acento de la definición se pone en las manifestaciones conductuales características de la juventud que surgen como una consecuencia exclusivamente de los cambios biológicos operados en el individuo y no así de un desarrollo psicosocial que acompañe al desarrollo psicosexual.

Por su parte, la apreciación psicoanalítica nos brinda una con



ceptualización más integral en la medida en que distinguiendo a la puber  
tad como las manifestaciones físicas del proceso de maduración fisiológico  
co-sexual define a la adolescencia o juventud como un proceso psicológico  
co de adaptación a los cambios fisiológicos propios de la pubertad -desar  
rrollo psico-sexual- y de integración de la personalidad no sólo ante los  
 estímulos internos puberales sino también ante el exterior, el medio ambi  
ente -desarrollo psico-social-. Un proceso de diferenciación e integraci  
ón de la personalidad que busca un equilibrio del yo con los impulsos,  
 el superyo y el medio ambiente;<sup>10</sup> esto es, una integración entre el yo  
 (el individuo y su identidad propia) el superyo (una conciencia moral que  
 no sólo está presente en cuanto instancia psíquica sino que se plasma en  
 las instituciones y los valores sociales) y el medio ambiente en que se  
 encuentra inmerso el sujeto.

No es posible señalar como equívocas del todo este tipo de  
 definiciones pues bien es cierto que los aspectos de los cuales parten  
 no son falsos ni ajenos a la juventud y resultan operacionales para los  
 distintos campos de estudio que los generan. Pero, por otra parte, si bien  
 existen coincidencias entre todas esas definiciones, también es muy ci  
erto que en general se hace caso omiso de las características de los difer  
entes estadios del desarrollo histórico-social y de cómo ellos están fn  
tiblemente ligados a las características de la juventud y a la diferente  
 connotación que adquiere ésta en cada uno de ellos. Lo anterior no se  
 puede atribuir del todo a la teoría psicoanalítica pues si bien no abunda

10. Cf. Bios, Peter. Psicoanálisis de la adolescencia. Ed. Joaquín Mortiz,  
 México 1980. pp. 15-21.

en los aspectos histórico-sociales en razón precisamente de sus objetivos de conocimiento, tampoco los omite; por el contrario, en cierta forma parece afirmar que el conocimiento de la juventud requiere de un enfoque multidisciplinario aunque se acentuen tales o cuales aspectos en función de los objetivos de estudio.

En vista de los objetivos del presente trabajo, partiremos de algunas de las características más importantes del proceso de desarrollo psico-social producto de la madurez fisiológico-sexual y las enmarcamos relacionadamente con las circunstancias histórico-sociales.

En tal sentido, debemos señalar anticipadamente que no en todos los momentos históricos ha existido un estrato o grupo social que se distinga en cuanto a sus actividades, valores, comportamientos e intereses de la adultez propiamente dicha y de la niñez de manera similar a como sucede con la juventud urbana actual. Es más, este hecho es perfectamente comprobable en nuestra contemporaneidad, para lo cual la antropología podría proveer de información en tal sentido, con algunos grupos culturales y étnicos minoritarios de diversas partes del mundo. En nuestras sociedades a diferencia de esas culturas y grupos, no existe ya un reconocimiento e iniciación ritual a la juventud o adolescencia abriendo así un espacio bastante considerable entre el abandono de la niñez y el paso a la sociedad adulta con la definición precisa que ella implicaba. En aquellas sociedades existía o existe una vinculación considerable de la niñez a prácticamente todas las esferas de la vida social, el individuo desde corta edad acompaña a los adultos en las tareas productivas, los ritos y las costumbres siendo así introducido en las creencias y prácticas

de su sociedad; con la presencia de la pubertad -entendiendo por ella la madurez fisiológico-sexual el individuo pasa a desempeñar los roles sociales de los adultos -padre, conyuge, productor, etc.- en corto tiempo siendo reconocido ese cambio con alguna práctica ritual que van desde el sometimiento a una prueba de habilidad y resistencia personal, la separación del grupo familiar hasta mutilaciones físicas o el uso de adornos o indumentarias específicas que desempeñan una función enteramente simbólica.

Es comprensible que en tales sociedades exista una transmisión y preservación casi inalterable de las costumbres y valores descargando en alto grado la presencia de desacuerdos ideológicos, porque además la formación de las nuevas generaciones es una tarea desempeñada en las actividades sociales mismas y compartidas por la sociedad en su conjunto sin confiarla a instituciones especializadas para tal fin, situación que evidentemente obedece al grado de desarrollo de las fuerzas productivas, a la división social del trabajo y asimismo a la orientación que le imprime la sociedad a su propia dinámica como producto de sus propios valores y pautas culturales.

La ausencia de prácticas rituales que delimiten claramente el inicio de la juventud viene a acentuar la "crisis de identidad" que es una característica de suma importancia en la juventud. Tan sólo como resultado del proceso de maduración fisiológica el individuo se ve en la necesidad de adecuar sus impulsos, necesidades y respuestas psicológicas a la nueva condición biológica, y ante una sociedad que carece de esos

procedimientos rituales y de una asignación de roles y status diferenciales y significativos la crisis de identidad es agravada considerablemente pues ahora también tiene que desarrollar el individuo un proceso de ajuste psico-social sin contar con pautas precisas para tal tarea y debido a que "la designación de un nuevo rol y un nuevo status ofrece al adolescente una autoimagen que es definitiva, recíproca y comunitaria; al mismo tiempo promueve la asimilación societaria del niño en maduración (y que) sin este tipo de complementación y refuerzo del medio ambiente la autoimagen del adolescente pierde claridad y cohesión"; sin embargo, "la sociedad occidental moderna ha eliminado progresivamente la asimilación ritualizada o institucionalizada del adolescente".<sup>11</sup>

Debemos aclarar que consideramos esa "crisis de identidad" como propia de la juventud debido a que "todo ser humano, inmediatamente después de la pubertad y debido a los cambios de la misma, tiene que hacer un ajuste de sus sistemas de adaptación al ambiente. Sufre una crisis que llamamos de identidad, porque contiene las interrogantes existenciales del adolescente acerca de su origen, presente y perspectiva. Tiene que reacomodar sus valores y sufre alternancias en su carácter que condicionan lo que se llama la edad difícil."<sup>12</sup> Esta búsqueda de identidad es necesaria pues precisamente la adquisición del sentido de mismidad es indispensable para que el joven se encuentre en auténtica disposición y posibilidad para adoptar decisiones y desempeñar roles que jurídica y tradi-

11. Blos, Peter. Op. Cit. p.27

12. Remus Araico, José. "Notas psicoanalíticas sobre el fenómeno de la protesta juvenil" en Psicoanálisis del "filicidio" y la protesta juvenil. Ed. Novaro, México 1971. p.84

cionalmente se consideran propios de la adultez tales como la vida sexual, la participación política, el trabajo productivo, etc. Así, la "adolescencia viene a ser una etapa vital en la que se lucha por la identidad, la orientación y la auto estima, en la que se buscan marcos de referencia axiológicos que permitan un desarrollo maduro para la edad adulta",<sup>13</sup> pero que no sólo se desarrolla esa lucha en función de la posterior vida adulta, sino que responde a las necesidades básicas del ser humano, como lo son las de seguridad física, de seguridad emocional, de reconocimiento social y de autorrealización".<sup>14</sup>

Hay que señalar que esa crisis es más grave cuando se presenta en sociedades caracterizadas por el cambio permanente como sucede en las occidentales, aun cuando esa característica sea más bien propia de sus áreas urbanas y que tal cambio no altere sus cimientos estructurales, pero sí sus formas y patrones de comportamiento.

Es propio también de la juventud experimentar un incremento de la capacidad de abstracción que implica una mayor posibilidad de crítica del medio ambiente y que "se manifiesta también en una intensa teorización de la situación concreta de su medio y momento histórico, con la consiguiente generalización exagerada y la proposición de soluciones totales y únicas"<sup>15</sup> generalización acentuada al enfrentar el individuo una sociedad que funciona impersonalmente en la cual parece no haber res

13. Sánchez Azcona, J. "El adolescente y el carácter social" en Perfiles Educativos, CISE-UNAM, Abril-Junio 1979, N°4. p.44

14. Citado por Sánchez Azcona, J. Ibidem, con base en un esquema original según pie de página, de Carroll, Herbert. Higiene mental.

15. Remus Araico, J. Op. Cit. p. 86

pensables. En consecuencia, ante tal crisis de identidad el joven busca resolverla con la adopción de una "actitud marcadamente existencialista (y con la realización) de cualquier actividad que lo libere de la pesada y angustiada soledad, y del enorme sentimiento de limitación que le impone el ambiente sociocultural"<sup>16</sup> por lo cual no es de sorprender su adhesión a actividades y grupos de diversa índole, desde delictivos hasta aquellos comprometidos con tareas constructivas y de cambio social pues la pertenencia a grupos es una "expresión de hambre social (y) al obtener acceso a una vida externa completa y excitante, el adolescente contrarresta sus insufribles sentimientos de vacío, aislamiento y soledad."<sup>17</sup> Esto no quiere decir necesariamente que toda participación de los jóvenes en actividades grupales sea producto exclusivamente de conflictos psicológicos, "muchachadas pasajeras" de los adolescentes que nieguen la posibilidad de una acción auténtica y conscientemente orientada ya que si bien durante la juventud es típica la búsqueda de identidad, la formación de la personalidad propia, esto no quiere decir que antes de ella no existan rasgos de individualidad propios y un modelado cultural previo ejercido por el medio social y por la familia de manera más específica. Lo que sucede es que esta "experimentación" social emprendida por el individuo joven le brinda la oportunidad de probarse a sí mismo en la ejecución de roles y actividades independientes de los lazos familiares y probar la validez y eficacia de tales roles y actividades. Permite distinguir entre sus anhelos y fantasías y la realidad, reconocer sus limitaciones y formar su propia identidad que puede o no ser una continua

16. Sánchez Azcona, J. Op. Cit., p.46

17. Bloss, Peter. Op. Cit., p. 264

dad de sus inclinaciones, actividades y valores adolescentes.

En suma, la importancia del grupo para los jóvenes está dada en la búsqueda de nuevas relaciones de participación, pertenencia, seguridad y autoconfianza, la afirmación, reemplazo o enriquecimiento de pautas de conducta heredadas por la familia y la posibilidad de emprender tareas conjuntas con sus coetáneos que al tiempo que le permita adquirir un sentido de individuación le brinden compañerismo.

Resumiendo, podemos afirmar que efectivamente la juventud o adolescencia es un periodo intermedio entre la niñez y la condición adulta en el que a consecuencia del crecimiento y maduración fisiológico-sexual denominada pubertad exige del individuo una adecuación a nivel psicológico de sus comportamientos y expectativas a la intensificación de los impulsos instintivos y, a nivel social, una integración de la personalidad, sus valores, ideas y pautas de conducta al medio ambiente, aunque sin olvidar una constante interrelación entre ambos niveles. Es un proceso de diferenciación e integración de la personalidad (diferenciación entre el yo y el no-yo, el medio ambiente, e integración del yo, sus limitaciones, valores, ideas y pautas de conducta -su identidad propia- ante el entorno social) y que contiene una serie de características específicas como son la crisis de identidad, la intelectualización y creciente capacidad de abstracción, la "experimentación" social y la búsqueda de acción grupal entre otras, a lo cual ya nos hemos referido anteriormente.

Este proceso se desarrolla bajo condiciones históricas y sociales concretas en que se desarrolla cada individuo y que le imprimen una connotación específica, razón por la cual sólo en las sociedades que han eliminado en gran medida su iniciación y ejercicio a través de prácticas rituales e institucionales que le adjudicaban al adolescente un rango y un status determinados y que han creado instituciones especializadas para la formación y educación de las nuevas generaciones -como sucede en la cultura occidental contemporánea- es donde la juventud se presenta como un periodo en que el individuo es separado tanto de la condición familiar y el rol desempeñado en ella por el niño como de la condición adulta con el fin de adquirir su identidad propia, el conocimiento y la formación que se consideran indispensables para el ejercicio de la adultez pero al margen de la práctica efectiva de tales tareas.

Es en referencia a las características de las circunstancias histórico-sociales que han de estudiarse las manifestaciones de los diferentes aspectos que conforman la juventud; v.gr. la acentuación de la crisis de identidad y las facilidades u obstáculos que el orden social presenta para la solución de tal crisis así como sus consecuencias; el peso de los sentimientos de vacío y soledad y sus repercusiones en el comportamiento de los jóvenes en la política, la educación, etc.; la necesidad incrementada o atenuada de la integración y acción grupales en relación a las alternativas que el tipo de organización social brinda para su satisfacción y encauzamiento a las tareas de conservación y cambio social o bien de apatía; la intelectualización y crítica



juveniles en relación con la transmisión ideológico-cultural de la sociedad y los medios a través de los que la realiza, los foros de expresión que den cabida a los sectores juveniles, el encauzamiento de esa crítica para los fines sociales, etc.

Si consideramos que la juventud se inicia con el arribo a la pubertad, podemos afirmar que concluye al asumir la "madurez social"; esto es, con la adquisición de derechos y deberes sexuales, económicos, legales y sociales del adulto<sup>18</sup> puesto que para el ejercicio de tales compromisos el individuo debiera ya haber adquirido una identidad propia en términos generales -sin que esto suponga que el individuo no puede seguir, pues de hecho sigue interminablemente, en formación- debiera haber dado forma ya a sus rasgos fundamentales de carácter, de su orientación ante la vida con base en una delimitación y jerarquización de sus intereses, motivaciones y actitudes. Aunque en los hechos se puede asumir y se asume tal madurez social sin haber alcanzado la psico-social e incluso la psico-sexual, en esos casos la sola incorporación a la vida adulta viene a constituir un límite al período que dentro de la normalidad vigente está destinado a esa formación y maduración.

## 2. La juventud en el capitalismo contemporáneo.

Muchas son las diferencias que existen entre el contexto social en que crecen y viven los jóvenes actualmente y aquél en que crecie

18. Tenorio Adame, A. Juventud y violencia. F.C.E. "Archivo del Fondo", México 1974. p. 11.

ron sus generaciones antecesoras. Para éstas los valores y modelos de vida, en una palabra la cultura, les fue transmitida fundamentalmente a través de la familia, la escuela e incluso la comunidad; en cambio, en la actualidad vivimos en la era de la comunicación masiva y puede decirse que estamos en presencia ahora de los jóvenes que han crecido con la televisión que es una de las más importantes ventanas al mundo pero también mediante la cual esos jóvenes han ido conformando su personalidad y han recibido la cultura.

No sin razón el adolescente confía menos es las instituciones tradicionalmente encargadas de la transmisión de la cultura que en los medios de comunicación masiva que mediante el sonido, la imagen, el movimiento, el color y la palabra le muestran el mundo y le permiten estar informado -aunque no sin una orientación deliberada- de cualquier acontecimiento que se suscite en cualquier parte del mundo de manera casi inmediata.

En este orden de ideas nuestra sociedad contemporánea, y de manera especial las áreas urbanas, cuenta con elementos como son la comunicación masiva, las dietas alimenticias, la medicina social y en general las condiciones de vida que tienden a generar una "precocidad" y estimulación artificial de la sexualidad que aceleran el desarrollo psico-fisiológico de los individuos. Por otra parte, también existe lo que se ha dado en llamar "resistencia de las generaciones anteriores a abandonar el comportamiento juvenil debido principalmente a la concitación de estímulos mercantiles más que a la 'vitalidad' o capacidad biológica".<sup>19</sup>

Así, el paso de la niñez a la vida adulta se ha prolongado de manera considerable con lo que el período en el que supuestamente el adolescente estará dado a la tarea de encontrar su propia identidad, organizar su propia jerarquía de valores y prepararse para la adopción de los roles y status de la adultez es más largo; y dado que en la realidad el individuo enfrenta una sociedad que sólo requiere hombres producidos en serie como si se tratase de artículos manufacturados cuyos objetivos sólo sean los de llenar los bolsillos y consumir, que tengan por futuro el seguir la nuca del que va adelante, esa crisis de identidad se agudiza más y el adolescente adolece de ella por más tiempo. Sabemos ya que "todo el sistema educacional tiene como meta principal el logro de una personalidad preferentemente consumista (y que) todos los medios de comunicación nos están insistiendo reiteradamente en que la finalidad de todo ser humano debe ser comprar artículos, mejores, más caros, no importa para qué sirvan".<sup>20</sup>

Aquí cabe mencionar que si por un lado en la sociedad se genera, se amplía el período de juventud y por tanto el tiempo con que el joven cuenta para adquirir su propia identidad, por el otro no se ha ocupado de abrir canales adecuados para tal adquisición, el joven busca ese sentido de mismidad intentando asumir compromisos específicos que pueda elegir entre las pocas alternativas a su disposición y que le permitan experimentar en las circunstancias reales el ejercicio de su personalidad en formación; sin embargo, las alternativas existentes en verdad son muy pocas, la falta de empleos para los jóvenes y cuando

20. Sánchez Azcona, J. Op. Cit. pp. 48-49

los existen por obvias razones sólo ven en el joven un objeto de explotación, un instrumento de trabajo; sistemas escolares poco estimulantes y hasta frustrantes; falta de foros de expresión y recreación, etc. Son esta falta de alternativas y las características propias de la juventud -entre ellas la ausencia de intereses creados sentidos como propios, particularmente en el plano económico- las que hacen de la juventud en tanto sector poblacional, un grupo social dispuesto a la renovación, lo cual no garantiza su concreción práctica dada la separación que experimenta de las decisiones y el ejercicio práctico del quehacer social.

Si anteriormente el adolescente lograba integrar su personalidad partiendo de la identificación con las figuras parentales -padre y madre- en primera instancia, pero también con el profesor y otros modelos ideales tomados del medio ambiente cercano y directo con el cual entraba en relación; ahora esas figuras compiten con una gama mucho más amplia de modelos conforme a los cuales el joven contemporáneo puede forjar o pretender forjar su personalidad. En muchas ocasiones estos modelos son encarnados por personajes reales que de alguna manera representan alternativas válidas, pero otras tantas tan sólo se trata de arquetipos publicitarios que poco o nada tienen de reales y ni siquiera se trata de personajes -que a la manera de la literatura- sean la personificación ideal de valores universales como la belleza, la solidaridad, el amor, la lealtad, etc., sino que sólo incrementan la confusión propia del adolescente.

Hemos señalado cómo también en países tercermundistas, pese a su proceso de industrialización dependiente, se han desarrollado modelos de comportamiento y consumo que junto con la excesiva centralización y burocratización de las diferentes actividades sociales provoca un "troquelamiento" de la personalidad. Este carácter de las sociedades contemporáneas da lugar a un temor en los individuos a expresarse auténticamente, a dejar de seguir los patrones de conducta establecidos, lo que al individuo joven en poco o nada contribuye para la solución de su necesidad de adquisición de una identidad libre y auténtica, para la consecución de una madurez integral tanto en lo físico, lo intelectual, lo social, lo psicológico y lo moral.

Una diferencia muy significativa que se presenta entre las distintas generaciones, principalmente de países como México, es la extracción agraria y el muy escaso -en muchas ocasiones hasta nulo- nivel de escolaridad de la mayoría de integrantes de las generaciones adultas de hasta hace unas décadas en contraste con el medio urbano y el nivel de escolaridad de los adolescentes que han crecido en las modernas ciudades.

Además, sin dejar de ser cierto que a lo largo de la historia los individuos han crecido en convivencia con la violencia, las jóvenes generaciones de las últimas décadas son las que como ninguna anteriormente tienen conciencia del ejercicio de la violencia que amenaza incluso con la aniquilación total. Pero a su vez estamos en presencia de un despliegue amplio de violencia en distintas formas y no sólo de manera direc

ta: violencia moral, ideológica, etc. que al estar institucionalizada ya no es calificada como tal, pero que sin embargo está presente, y al mismo tiempo, se inculca la violencia en los individuos desde temprana edad -tan sólo con la transmisión de una cultura competitiva y utilitarista- al tiempo que se les exhorta a que amen y respeten la vida. Sin duda esto en conjugación con el incremento de capacidad de abstracción y de crítica de que hemos hablado trae como consecuencia un amplio rechazo y hostilidad por parte de los jóvenes ante el medio social en que se encuentran.

Vemos cómo nuestras sociedades dan paso a la juventud como posibilidad de un período de formación que antes no existía o era más restringido en términos de tiempo y de pertenencia de clase o estrato social, pero al mismo tiempo no brinda realmente las alternativas necesarias para que el adolescente logre diferenciarse integrar su individualidad y sí en cambio sólo le ofrece modelos estereotipados para con base en ellos lograr su propia identidad pero que son inservibles por irreales y que a lo único que tienden es a la estandarización de los individuos.

La crisis de identidad propia del adolescente pues, no encuentra solución en el marco de las circunstancias institucionales con lo cual la angustia existencial que le es concomitante se intensifica, no es de extrañar, entonces, que el individuo pretenda resolver su dilema inclinándose ya no a la autoridad sino a la delincuencia o a cualquier otra forma de adquirir una "identidad negativa" como consecuencia de la falta de alternativas reales y como una forma de encontrar su yoidad -sea cual sea- y manifestarla antes que pasar desapercibido.

### III. Fracturas en las instituciones de la autoridad, el saber y la disciplina.

"Te hieren en casa y te golpean en la escuela, /te odian si eres listo y desprecian a un tonto/ hasta que estás tan jodidamente loco que ya no puedes seguir sus reglas/.../Cuando te han tocado y espantado por veinte extraños años esperan que escojas una carrera/ cuando realmente no puedes funcionar, estás tan lleno de miedo"

J. Lennon. "Héroe de la clase obrera"

Al igual que toda sociedad el régimen de producción capitalista requiere para su permanencia y reproducción del mantenimiento de las estructuras económicas que le son propias; sin embargo, ello no es suficiente pues se requiere también de la reproducción de las relaciones sociales imperantes y de las condiciones ideológicas y psicológicas que le dan fundamento y cohesión, entendiendo por ellas el conjunto de valores, ideas, costumbre y pautas de conducta existentes.

Es mediante la internalización en los individuos de la ideología - que se generan las condiciones psicológicas necesarias para la reproducción social en todos sus aspectos. Para tal internalización es necesario un proceso de transmisión ideológica presente a lo largo de toda la vida del individuo, en su actividad dentro de las distintas instituciones y mediante el ejercicio de diferentes roles -en algunos en

calidad de transmisor y en otros en calidad de receptor. No obstante, son la infancia y la adolescencia los períodos en que el individuo desempeña primordialmente una función receptora y al mismo tiempo los períodos en que la transmisión ideológica es mucho más determinante para la conformación de la personalidad y para la reproducción de las relaciones sociales.

Son varios los mecanismos y las instituciones a través de los cuales se efectúa dicha transmisión, entre ellas habremos de destacar solamente a la escuela y la familia por considerarlas como las primordiales y más eficaces en esa tarea, así como su actuación en relación a la de los medios de comunicación masiva que constantemente adquieren una creciente importancia como transmisores de valores, ideas y pautas de conducta contribuyendo a acrecentar la situación crítica por la que atraviesan las dos instituciones mencionadas.

Es necesario señalar que la crisis de la que hacemos mención no necesariamente significa el preludio de la desintegración total, de la destrucción o del aniquilamiento; la crisis puede también ser sólo una fase transitoria en la que las instituciones y/o valores que ellas sostienen son sometidos a un cuestionamiento crítico pues sus errores y falsedades se hacen evidentes.

La crisis viene a significar en todo momento un reencuentro, una confrontación, bien con el verdadero sentido y finalidad que debera caracterizar a las instituciones, bien con nuevas instituciones que



reemplazen a las ya existentes.

Por lo tanto al referirnos a la escuela y a la familia lo hacemos en tanto instituciones históricas; es decir, nos referimos a la escuela y a la familia actualmente existentes y cuyas características corresponden a circunstancias económico-político-socioculturales también de carácter histórico.

### 1. Crisis de la familia y del autoritarismo patriarcal.

En la conformación de todo conflicto social el papel desempeñado por las diversas instituciones sociales es factor determinante y en el caso que nos ocupa no tendría por qué serlo menos, sobresaliendo de manera particular el papel ejercido por la familia. Hemos indicado ya que el adolescente debido al desarrollo psicosexual y social se encuentra inmerso en una crisis de identidad que se expresa en el profundo conflicto que, manifiesto o latente, que vive ante el entorno social.

Para alcanzar la adquisición de una identidad propia el joven ha de partir necesariamente de los valores, pautas de conducta, y en general, de la cultura en que ha nacido y crecido y que le ha sido transmitida a lo largo de su vida. No obstante, esa transmisión de cultura no es un proceso que se realice de manera independiente y casual; la familia ejerce un papel de primordial importancia en ella.

La importancia del rol de la familia está dada por ser ella la

que tiene el primer contacto con las nuevas generaciones y puesto que es precisamente en la temprana infancia donde quedará cimentada más firmemente la reproducción de caracteres de personalidad necesaria para la reproducción del orden social en su conjunto, pues es en ella donde se forma la personalidad profunda que muchas veces actuará por encima de la personalidad consciente. Es cierto que los protagonistas del fenómeno social que pretendemos comprender en muchos casos podrían haber superado ya la dependencia económica respecto a la familia, pero es fácil presuponer que aún conservaban, en tanto jóvenes, muchos lazos de relación con ella -y no menos importante, de relación afectiva-, y en las expresiones de descontentamiento que habremos de tratar se manifestó, abiertamente unas veces y otras de manera implícita o latente, un rechazo y un cuestionamiento hacia la familia.

En nuestra sociedad la familia se ha caracterizado por ser un mecanismo de transmisión y reproducción de la obediencia al padre, que en su estructura encarna a la autoridad misma, transmisión que además no sólo se realiza a través de medios conscientes sino también inconscientes e incluso violentos. Para el niño esas relaciones de obediencia-autoridad se presentan en gran medida como parte de un orden natural de las cosas, aun cuando en realidad ese poder del padre emana de su fuerza y dimensión física y del poder económico por el detentado al interior de la familia y que es legitimada con la aceptación de la madre en razón de los patrones de obediencia que ha internalizado en las relaciones sexistas que impone la misma sociedad tanto como hija, madre y esposa. En conjunto, la misma naturalidad con que el niño percibe el ejercicio del poder del padre va

a caracterizar la percepción que él tenga de toda relación de autoridad que se presente en la sociedad, por ello es que puede considerarse que "la educación en la familia nuclear configura una excelente escuela para lograr la conducta específicamente autoritaria en el seno de esta sociedad".<sup>21</sup>

No resulta extraño, precisamente por tal razón, que los regímenes de corte fascista -de manera particular el nazismo- se hayan distinguido entre otras cosas por la importancia concedida a la familia y por considerarla como el fundamento del Estado, de la cultura y, en general, de la civilización, dejando de lado su inherente carácter histórico.<sup>22</sup>

Las manifestaciones del autoritarismo en la familia son múltiples y se caracterizan por la obediencia ciega a las exigencias de los padres y la represión de los impulsos y deseos que no aceptan. Todas esas manifestaciones pueden ser calificadas de actitudes filicidas y consisten "fundamentalmente en una hostilidad y falta de respeto y cariño hacia el hijo ...Es como si el padre se erigiese en divinidad (o demonio) omnipotente y poseedora de la verdad, del amor, del dinamismo y de la riqueza".<sup>23</sup>

21. Horkheimer, Max. Teoría Crítica. Ed. Amorrortu, Bs. As. p. 124  
 22. Cfr. Reich, Wilhelm. La psicología de masas del fascismo. Ed. Roca México 1973. Particularmente los capítulos II y IV.  
 23. Flores Arzayús, H. "Psicología del filicidio" en Psicoanálisis del "filicidio" y de la protesta juvenil. Ed. Novaro, México 1971. p. 39.

El autoritarismo ejercido por la familia conduce a la adquisición de una conciencia moralista y a la experimentación de fuertes sentimientos de culpabilidad que impiden o al menos dificultan la elaboración de juicios críticos obstaculizando con ello el desarrollo de individuos libres y autónomos, orientándolos en cambio a acumular una enorme carga de resentimientos y frustraciones en el interior de los individuos.

No se trata de un reduccionismo psicologista que interprete como la causa única y/o última de la caracterización y mantenimiento del orden socio-político la percepción de la imagen de autoridad en las relaciones familiares, pero tampoco puede negarse el papel que juegan los procesos de identificación con las imágenes de autoridad que tienen lugar en la infancia y la adolescencia para la posterior conducta de los individuos en los planos social y personal.

En el marco de nuestra sociedad occidental contemporánea la familia ve alterados sus patrones de vida como consecuencia de las profundas modificaciones que ha experimentado aquélla. Podemos decir que en la actualidad la institución que supuestamente es la célula básica de la sociedad atraviesa por una grave crisis, que en última instancia no es sino expresión de la crisis general del orden social vigente, que obliga a una reconsideración sobre la eficacia de su tarea formadora y reproductora de las relaciones sociales imperantes, de los mecanismos y formas de actuación que emplea para el cumplimiento de esa tarea; pero también sobre sus posibilidades y limitantes para la formación y educación de individuos con una orientación alternativa ante la vida y en consecuencia portadores de

nuevos valores y actitudes sociales.

En este sentido, si bien es cierto que en la familia actual la figura del padre sigue siendo la representación máxima de la autoridad y de toda relación de poder y que sigue en pie el papel desempeñado por la familia como transmisora de valores y pautas de conducta, también es cierto que el grado de desarrollo y de complejidad alcanzado por la sociedad ha minado considerablemente, y hasta puesto en duda, su función como única o principal transmisora de ideología y cultura y como fuente primordial de modelos de personalidad para las nuevas generaciones. Parece ser que la familia ya no tiene la capacidad de preparar completamente a sus miembros para la vida social, por ello la escuela también juega un importante rol en esa transmisión de ideología y cultura; pero, con todo, aún más relevante es la actuación de los medios de comunicación masiva y todo el ritmo y estilo de vida cotidiana que imponen las grandes urbes, tal como ha sido mencionado ya en el capítulo I.

Respecto a la formación de los jóvenes es necesario destacar muy especialmente a los medios de comunicación masiva pues mediante ellos el adolescente tiene la posibilidad de conocer distintos tipos de vida y formas culturales al igual que los acontecimientos sociales y políticos de mayor relevancia que acontecen en el planeta, independientemente de la orientación ideológica que contenga la información, pero que le permite al joven contar con otros modelos y referencias tanto en favor de su desarrollo individual y social como posibles elementos de confusión para su búsqueda de identidad. Así, los medios de comunicación masiva no son

empleados solamente como suministradores de conocimientos e información, sino también como poderoso instrumento de formación de la personalidad -que en este caso, por supuesto se trata del tipo de personalidad que requiere la sociedad vigente para su permanencia y reproducción-; tampoco son utilizados únicamente como vehículos de promoción mercantil de objetos, sino también para la promoción de una forma de vida, un modelo de individuo, creando y reforzando así el "mercado de la personalidad" en el que la identidad personal queda reducida a una mercancía más, simple valor de cambio.

Consecuentemente, el padre y con él la familia han visto reducida considerablemente la importancia de su rol como modelo a seguir y la credibilidad de sus valores y juicios que pretenden inculcar en la gente joven. No obstante, el carácter autoritario de la relación con el padre sí que presente pero en ocasiones ya es denunciado abiertamente o, en la mayoría de los casos, rechazado de manera ingenua, visceral y hasta inconsciente debido a que el incremento de la capacidad de abstracción y crítica experimentados por el joven ahora se conjuga con una información, ciertamente en ocasiones deformada, acerca de su realidad circundante y con una serie de modelos que aunque estereotipados compiten en atracción y credibilidad con las figuras parentales. Este rechazo hacia la familia y en particular hacia el padre se hace extensivo de manera casi inmediata a todo adulto y a la sociedad establecida en su conjunto.

Pero la crisis de la familia no se limita a lo hasta aquí mencionado; debemos considerar también el hecho paradójico de que viviendo en la era de la comunicación masiva vía satélite, vivimos también en una

era de extrema incomunicación real que se manifiesta en todas las instancias de la vida social y particularmente en el interior de la familia. En ella el padre que aún pretende hacer valer y respetar su autoridad y criterio -que en muchas ocasiones se encuentran desfasados de la reali-dad actual y por tanto han perdido aplicabilidad práctica- rechaza y niega de antemano toda crítica y toda verdad sustentada por el joven, cerrando toda posibilidad de diálogo y entendimiento racional al tiempo que el joven experimenta sentimientos de incomprensión y marginación, llegando a convertirse las relaciones familiares en relaciones de poder sin más y por tanto forzadas y carentes de significado para el adolescente.

Se comprende pues, que en el joven se desarrolle una desconfianza a la autoridad -no sólo la que representa el padre- y una falta de claridad en los objetivos a seguir, por ello se muestra ansioso de actuar aun sin saber en qué sentido y como paliativo a su profundo sentimiento de soledad y vacío. Experimenta su vida como ajena e impuesta y no como una vida elegida por sí mismo, acrecentándose su angustia al no poder confrontarse con un mundo que tiene miles de mecanismos que anticipadamente lo dejan en desventaja.

Ante esta situación ¿cómo esperar que el joven aún carente de identidad definida acepte formarla a partir del mundo estatuído por individuos que también carecen de un "sentimiento de identidad, porque ninguna de sus sensaciones o pensamientos brotan de sí mismos, ninguno es auténtico"!?<sup>24</sup>,

24. Fromm, E. "Nuestra forma de vida nos hace desdichados" en Algo pasa y usted no sabe qué es. Ed. Futura, Bs. As. 1976. p.13

En países como el nuestro esta problemática familiar también está presente y es particularmente importante ya que ese autoritarismo va ligado a la tradición patriarcal que prevalece en el campo y que en las ciudades de nuestro país, durante los años sesentas y primeros sesentas, la mayoría de la población adulta provenía del campo con su tradición rural, conservadora y patriarcal incrementada por tratarse de una población mayoritariamente con escasa o ninguna preparación escolar. Por ello el conflicto surgido al enfrentarse una dinámica de vida completamente distinta a la que habían vivido hasta entonces era de grandes proporciones e igualmente grande habría de ser el conflicto entre esas generaciones procedentes del campo y las nuevas generaciones crecidas en los centros urbanos con todas las circunstancias inherentes (comunicación masiva, ajeteo urbano, manipulación de innumerables objetos mecánicos y electrónicos tanto en la producción de bienes como electrodomésticos, etc.).

En suma, queda claro cómo las circunstancias históricas del desarrollo de nuestra sociedad contemporánea que se caracterizan por una notoria complejidad han dado lugar a un mayor distanciamiento entre padres e hijos, pero además viene a desplazar a la familia como la institución fundamental en la formación y educación de los individuos mas no con la instauración de una institución o mecanismos que le sustituyan en razón de una cualidad más propiciadora del desarrollo humano, sino que por el contrario, sus funciones de transmisión ideológico-cultural son ejercidas por la comunicación masiva sí con una mayor eficacia pero en sentido contrario al desarrollo de las potencialidades creativas indi



viduales y sociales y sin la carga afectiva y solidaria que pese a su condición autoritaria las relaciones familiares pueden proveer; esto es, la sustitución experimentada por la familia es parcial en cuanto a sus funciones y cualidades y contraria en cuanto a los objetivos que supuestamente debe perseguir (estimular y propiciar el desarrollo total del individuo, su integración y maduración psico-social), con el agravante de que las circunstancias presentes parecen indicar que la tendencia no se dirige a una solución en el marco de la familia autoritaria ni en el marco de la sociedad masificada y fetichista existente.

## 2. Crisis de la escuela y la universidad.

La escuela como Institución social también destinada a cumplir con la función de transmisión de cultura e ideología tiene también como cometido el preparar mediante la instrucción académica -transmisión del saber autorizado- a las nuevas generaciones a fin de contar con los recursos humanos necesarios y debidamente capacitados para la realización de las labores productivas y de servicios que requiere la sociedad contemporánea, así como para impulsar y difundir la ciencia y la tecnología.

Por su carácter de instancia instructora y capacitadora de fuerza de trabajo en una sociedad clasista con una división social del trabajo que denigra el trabajo manual y lo contrapone al trabajo "intelectual", la escuela es considerada fundamentalmente como mecanismo de movilidad social que tras haber cumplido con los requisitos y criterios por ella establecidos permite al individuo desplazarse en la escala de

gradación social a quien obteniendo un empleo en el que desempeñe actividades calificadas que son mejor remuneradas tenga la posibilidad de acceder a una serie de bienes y servicios junto con el status correspondiente a la nueva posición lograda.

No obstante, también la escuela en tanto transmisora de ideología y cultura ha visto considerablemente reducida su efectividad fundamentalmente por dos razones: su desventaja ante los medios de comunicación masiva y la masificación que ha experimentado en las últimas décadas, fenómeno que es más impactante en naciones que como la nuestra experimentan altos índices de crecimiento demográfico y de concentración poblacional en las zonas urbanas.

Los jóvenes y niños ya no encuentran en la escuela -de manera similar a como sucede con la familia- una institución social confiable que les pueda aportar modelos deseables de emular, que les brinde los sentimientos de pertenencia, participación creativa y seguridad tan importantes para la formación y crecimiento de todo individuo; esos modelos ahora le son presentados a través de la programación y publicidad en cine, radio, prensa y sobre todo en la televisión. No es necesario una vez más destacar el mayor impacto e importancia de este medio de comunicación masiva por encima de los demás, lo que sí es conveniente deslindar es lo equivoco de afirmaciones que sostienen que los medios de comunicación masiva son perjudiciales per se, sabemos perfectamente que lo peligroso y grave está en el manejo que de ellos se haga y que éste estará determinado por los intereses a que responda; así pues, no ignoramos que la aplicación de estos recursos a la educación, tanto for

mal como informal, encierra infinitas posibilidades de optimizarla y expandirla a todos los sectores sociales.

La masificación experimentada por la escuela en las últimas décadas, entendida como el crecimiento desorbitado, incontrolado y focalizado de la labor escolar obedeció principalmente a tres razones, a saber:

- a) la amplificación del mercado para la fuerza de trabajo calificada que tuvo lugar en los momentos de auge económico y crecimiento industrial,
- b) el interés en la promoción social a través de la escuela manifestada principalmente aunque no de manera exclusiva en la clase media por obvias razones socio-económicas y,
- c) el crecimiento demográfico y concentrado en unos cuantos puntos geográficos como consecuencia de una falta de un crecimiento planificado, de la desigual distribución de los beneficios del desarrollo entre el campo y las ciudades y también de las altas tasas de natalidad.

Esta masificación implica que el nivel académico de la enseñanza sea seriamente afectado al crecer el número de alumnado a atender y a que el personal docente -formado también dentro de instituciones similares- carezca de la preparación real -que no calificación escolar- y en muchas ocasiones de la vocación misma necesarias para garantizar un ejercicio óptimo de la enseñanza-aprendizaje. Todo esto además de las particulares reformas, códigos, reglamentos y métodos y técnicas que aun cuando fuesen los más idóneos su aplicabilidad práctica se verá entorpecida por lo antes señalado, han llevado a que la escuela se vea imposibilitada en términos generales ya no sólo de cumplir con su labor formativa de in

dividuos, sino también con la tarea informativa y de preparación de nuevos recursos humanos para el proceso económico.

Por otro lado, es válido afirmar que en nuestra sociedad oficialmente se ha contemplado a la educación sobre todo como la tarea de enseñanza de una serie de conocimientos teóricos y prácticos destinados a formar personal capacitado para el desempeño de una función social y económica. En este sentido, "el enfoque dado hasta ahora a la educación del hombre ha sido utilitario. Se educa para que éste lleve a cabo sus tareas profesionales de la manera más efectiva".<sup>25</sup>

La tarea de la escuela no es finalmente la de educar a los individuos para su pleno desenvolvimiento en todas las esferas de la vida, sino, por el contrario, la de minar su autonomía y pluralidad de capacidades y aptitudes favoreciendo la atomización del individuo y su especialización (parcialización) que son indispensables para proveer al Estado y a la empresa privada de fuerza de trabajo, consumidores y administradores para su reproducción. En este proceso la escuela resulta también responsable de la negación del individuo como sujeto multifacético limitando su actuación al intercambio mercantil -de fuerza de trabajo, de servicios, de bienes de consumo, etc.- y reforzadora de la tendencia estatizante conforme a la cual el Estado -el Gran Moloch- es depositario de todas las capacidades y potencialidades de la sociedad

25. Kapittza, Piotr. "Enseñanza de la ciencia y método científico" en Naturaleza. Imágenes de la ciencia. UNAM vol. 3 No. 3 México, 1972 p.118.

civil -y por ello del individuo- y el encargado de proveer y mantener los servicios públicos y equipamientos necesarios para la vida social; Estado ante el cual el individuo atomizado sólo tiene la alternativa de pedir: la Administración Total, de cosas y de hombres.

Con base en lo anterior se puede señalar que este tipo de educación es la que Paulo Freire designa como "educación bancaria" opuesta diametralmente a la concepción "liberadora de la educación".<sup>26</sup>

Resulta fácil de entender que la escuela ha de caracterizarse por una profunda crisis ante este panorama. El educando siente fobia desde temprana edad por la escuela, basta pensar en cuántas deserciones escolares -principalmente en la enseñanza primaria y media- obedecen a la insatisfacción de expectativas que deja la escuela, a su falta de confiabilidad, a la experiencia frustrante que genera en el individuo, sobre todo si éste es de corta edad y busca apoyo, dirección y confianza, el que tenga que adoptar una postura sumisa, pasiva y en ningún momento crítica ante un profesor muchas veces inepto que se autoerige y lo erige el sistema educativo cultural como infalible. En suma, que después de que la familia no responde a las expectativas del niño o adolescente, la escuela -instancia fundamental de la autoridad y el saber- tampoco lo logra, situación agravada por la costumbre tolerante con los castigos corporales a los educandos, aun cuando esta práctica ciertamente hace ya algunos años, y en

26. Cfr. Freire, P. La educación como práctica de la libertad. Siglo XXI eds. Para Freire la concepción bancaria de la educación es aquella que disocia al educador del educando y en la que éste sólo es un recipiente vacío en el que aquél debe depositar "pedazos del mundo dirigidos por otro" que le posibiliten ajustarse, acomodarse al orden social en que vive. En ella la actitud pasiva y "disciplinada" asignada al educando impide el diálogo y la confrontación crítica con la realidad.

las principales ciudades al menos, ha perdido arraigo.

Sin duda que buen número de deserciones escolares obedecen a pro  
blemas socioeconómicos familiares, caso demasiado frecuentes en el agro me  
xicano en el que el hijo debe ayudar desde temprana edad a las tareas ne-  
cesarias para la subsistencia familiar -y en esto también debemos señalar  
que además de las causas económicas se encuentran razones culturales fin  
cadas en una tradición de muchos años-, no obstante, esto no puede negar  
la realidad de que la escuela en muy poco resulta atractiva y estimulante  
al educando sobre todo cuando proviene de familias con severos conflictos.

Por ello en tanto no esté orientada la escuela a una labor real  
mente educativa consistente en "desarrollar el pensamiento y la concien-  
cia del ser humano y no sólo la de dar conocimientos que lo hagan un buen  
ciudadano",<sup>27</sup> y en tanto no sea actualizada entre otras cosas poniendo a  
su servicio los recursos técnicos ante los que ahora se encuentra en des  
ventaja debido también al uso que se hace de ellos por parte de intereses  
privados y se supere la disociación escuela-vida social y el antagonismo  
aprendizaje-juego(actividad lúdica) que suponen que la educación es un  
proceso que exige la reclusión escolar aburrida y libresca al margen de  
toda la vida social, irá perdiendo cada vez más su capacidad aportadora  
de modelos de comportamiento y de transmisora de cultura, y en cambio con  
tinuará siendo generadora de descontento.

Por su parte, la universidad ha sido considerada durante mucho

27. Kapitz, P. Op. Cit. p. 119

tiempo como la institución del saber más autorizado, pero no obstante, también enfrenta serias dificultades similares algunas de ellas a las de la escuela en general. Durante las últimas décadas la universidad ha experimentado un crecimiento elevado que ha desembocado en una clara masificación, atnto que ahora ya no sólo accdene a ella los hijos de la burguesía y de las capas más favorecidas de la población sino que ahora también son grandes cantidades de alumnos que pertenecen a la clase media -que como hemos señalado es en los últimos años que ha experimentado un incremento considerable- e incluos de hijos de trabajadores. Pese a la relativamente corta existencia de la clase media su presencia en la universidad es bastante considerable, y quizás precisamente por su reciente surgimiento es que en ella aún están presentes muchos patrones de conducta y valores de origen más bien popular, este sobre todo en las dos décadas anteriores a esta. Así, la revuelta de los estudiantes tenía sus orígenes en la profunda insatisfacción que arrastraban desde sus primeros contactos con la escuela, la dinámica familiar en la que se habían desarrollado y en la toma de conciencia aunque muchas veces ingenua de la realidad social existente, cosas más frecuentes entre los estudiantes de las áreas de humanidades.

El estudiante universitario al igual que toda la población joven enfrenta una situación de marginación en todos los órdenes, cuestión esta de marginación sobre la que volveré con más detalle en el capítulo V, pero que para él aparece más evidente y más incongruente debido a que el sistema escolar le ha brindado tras varios años como estudiante una preparación que se supone de alta calidad pero que no obstante sigue al margen

gen de las actividades y decisiones reales de la vida social y profesional. La dinámica de vida familiar de corte autoritario y el tipo de enseñanza aportado por la escuela -desde el nivel básico hasta el universitario en gran medida- imponen un modelo de preparación en el que la participación activa y real en la toma de decisiones, en la organización de la vida y en las actividades que le conciernen al joven en calidad de estudiante, miembro de la institución familiar, integrante del espacio vecinal, etc., está excluida y en consecuencia la posibilidad efectiva de socializarse y de integrarse al medio social en plano de igualdad e ir así adquiriendo las responsabilidades y prerrogativas del adulto en un proceso de formación participativa queda descartada.

Esto es particularmente claro en la escuela de tipo tradicional y vigente, que supone al educando como individuo destinado a recibir la preparación y enseñanza, y que sólo al término de tal "educación" podrá asumir todos los roles prescritos para la adultez, sobre todo el laboral. La preparación así entendida está marcada por un divorcio entre la vida escolar y la laboral -para no mencionar el sinnúmero de aspectos de la vida cotidiana que también, y aún más, están ausentes de la formación escolar-, y también muchas veces los conocimientos escolares corresponden poco o nada a las actividades reales a desempeñar en el mercado de trabajo, con lo que hasta la función de la escuela como capacitadora de fuerza de trabajo queda en entredicho.



#### IV. Contracultura juvenil, movimiento estudiantil y proyecto revolucionario.

"Aquellos que hablan de revolución y lucha de clases, sin referirse de forma explícita a la vida cotidiana, sin comprender todo lo que tiene de subversivo el amor y todo lo positivo que se encierra dentro del rechazo de todo tipo de coacción, no son más que cadáveres dotados de habla"

Mayo '68

##### 1. Nueva moral y contracultura.

Comúnmente se ha considerado que el descontento de los jóvenes constituyó un movimiento de corte netamente político; sin duda que este como todo fenómeno social tiene implicaciones políticas, pero el emitir un juicio de esa naturaleza al respecto sólo evidencia una interpretación simple y maniquea del asunto, tanto como lo sería aquel que supone que todo el problema del rechazo y la protesta juveniles se reduce a la sola expresión de impulsos parricidas inconscientes.

El disentimiento juvenil del período que nos ocupa y cuya expresión surge en un primer momento dentro del ámbito familiar no se limitó con mucho a él, sino que se hizo extensivo a todo el conjunto social, al "Establishment", al "Orden Estatuido". Esto es, no sólo al régimen político-económico sino también -y por ser factores de primer orden respecto a las vivencias inmediatas y concretas de los individuos a la cu

tura y a la moral aun cuando éstas no fueran conceptualizadas ni designadas con tales nombres y de manera explícita.

En razón de ese rechazo global es que el disentimiento juvenil llamara a "cambiar el mundo" pero no haciendo referencia sólo a las estructuras económicas y políticas sino también, y lo más importante, a la conciencia de los individuos, entendiendo por tal además de la manera de pensar y la concepción que se tiene de la vida, la manera de verla y de vivirla, toda la actitud objetiva y subjetiva ante el mundo, pues ello garantizaría una transformación radical e inmediata -aquí y ahora-. "Lo que hace de esta desafiliación juvenil de nuestro tiempo un fenómeno cultural más que un simple movimiento político, es que trasciende el nivel de la ideología para llegar al nivel de la inconsciencia, buscando transformar el más íntimo sentido de nosotros mismos, los otros y todo lo que nos rodea".<sup>28</sup>

Esta rebelión de los jóvenes podría decirse que era además una revuelta contra el tipo de vida de la sociedad contemporánea que requiriendo de individuos producidos en serie, especializados y a su vez adocenados, decide de antemano el futuro de los jóvenes ocasionando en ellos un hondo disgusto existencial.

De ahí que tal disconformidad manifestara un primordial interés por el rescate del valor y dignidad del individuo perdido ya entre los grandes aparatos productivos y las enormes burocracias de toda índole, preocupándose con ello más por las personas concretas y por la vida real

28. Roszak, Theodore. El nacimiento de una contracultura. Ed. Kairós. Barcelona. p.64

que por ideas abstractas exigiendo la recuperación de la vida inmediata. Es en este punto donde radica la importancia concedida al problema de la insensibilidad del hombre con sus congéneres y su medio natural; en otros términos, en la alienación que caracteriza nuestra época.

El Gran Rechazo -como también se le ha llamado a este fenómeno- a este estado de cosas y a la tolerancia de los adultos para con él vino a ser el eje central de la contracultura juvenil, entendiéndose por tal no sólo a la negación de aquello que se impugnaba sino también a la afirmación aunque balbuceante de costumbres, conductas y valores opuestos a los imperantes. Debemos entender por contracultura, en términos generales, una nueva visión del mundo, una visión opuesta a la prevaleciente y que aspiraba a lograr un cambio radical y no sólo político o económico.

Esta contracultura juvenil ciertamente no llegó a precisarse y definirse claramente y a ello contribuyó el hecho de tratarse de una cultura marginal, subterránea (underground), pero al mismo tiempo esa marginalidad era una de sus propias intenciones. Resulta sumamente difícil de limitar su contenido dada su imprecisión y falta de definiciones teóricas e ideológicas; para su comprensión sería más útil prestar atención a los mil y un objetos y actitudes que formaron parte de ella: carteles, botones, indumentarias, estilos de baile, jergas, inscripciones murales, etc., todas ellas expresiones que no siempre contenían un significado o mensaje explícitos sino que en muchas ocasiones cumplían un papel eminentemente simbólico. Son escasos los materiales escritos y entre ellos destacan los periódicos llamados underground y revistas juveniles en los que se

notas y comentarios sobre el acontecer mundial, crítica literaria y cinematográfica, reseñas e información sobre música "pop", letras de canciones, invariablemente cartas y comentarios de lectores con lo que hacían las veces de foros de expresión y diversos artículos acerca de temas tales como el vegetarianismo, el yoga, la ecología, la problemática sexual de los jóvenes, etc. Otro material muy importante lo constituye en sí mismo la lírica de las canciones que interpretadas por algunos exponentes de corrientes musicales como el rock y el blues eran de interés y atracción para los jóvenes, aunque al desprender el texto de la música la unidad artística pierde mucho y su significación no es la misma.

Reconstruir la historia de la contracultura pues, no resulta sencillo sobre todo por la dificultad para delimitar un movimiento social de tipo -llamémosle así- espiritual-cultural carente de objetivos clara y explícitamente estipulados.

Puede argumentarse, por otro lado, que no toda la juventud, y ni siquiera la mayoría, de esos años formó parte activa en la contracultura y en efecto es cierto. No obstante, aun cuando no se haya tratado de las grandes masas de jóvenes es innegable que sí resultó ser los suficientes amplia la multitud de ellos y fuerte el impacto del fenómeno como para poder hablar de una modificación en el comportamiento colectivo; además es fácil pensar que la gran mayoría de los jóvenes al menos en los sectores urbanos se sintieron atraídos por el fenómeno contracultural, lo cual indica el estado de ánimo de los jóvenes y sus inquietudes.

En primer lugar se trató de los jóvenes de clase media urbana deseosos de encontrar una causa justa con la cual comprometerse y al mismo tiempo desprenderse del tedio y conservadurismo de sus familias, pero también arrastró a jóvenes proletarios que de alguna manera también buscaban un escape a la frustración y monotonía de sus vidas no sólo en sus ambientes familiares sino también en los centros de trabajo -éste generalmente pesado y mal remunerado- así como una búsqueda de identificación que les permitiera sentirse partícipes de una realidad distinta, aunque muchas veces más bien imaginaria.

En pocas palabras podemos decir que la contracultura juvenil fue un fenómeno que "afectó a miles de jóvenes que dieron vida a comportamientos, modos y formas de expresión, a una trama de relaciones interpersonales y a un estilo de vida, con valores y puntos de referencia peculiares"<sup>29</sup> y que además se colocaba al margen, fuera del orden establecido; en suma, bajo tierra, clara expresión de desafiliación producto de un no encontrarse ni encontrar posibilidades de realización auténtica en las circunstancias sociales existentes,

Una revista de música pop titulada Rock editada en nuestro país a principios de los años setentas en un artículo denominado "¿Existe el underground en México?" consideraba que éste se remonta en sus primeras expresiones a la literatura y las artes plásticas de los artistas de la generación "beat" o generación "golpeada" y existencialistas de los

29. Teodorí, Massimo. Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976). Ed. Blume, Barcelona 1978. vol. II p. 357.

años cuarentas y cincuentas pero es hasta los años sesentas cuando comienza a difundirse más ampliamente debido a "la imperiosa necesidad de lanzarse a la búsqueda de nuevas dimensiones y de elementos de expresión no enajenados para una comunicación más real y efectiva".

Un medio de comunicación privilegiado en este ambiente contra cultural lo constituyó la música pop, llegando a convertirse en el medio de expresión propio de los jóvenes y en un factor de cohesión que si bien es cierto surge y se produce mayoritariamente en países desarrolla dos no lo fue de manera exclusiva, así como tampoco debe considerársele simple y llanamente como un mero instrumento de colonización cultural, sino que su arraigo se explica porque responde a condiciones psicológicas e ideológicas latentes entre los jóvenes de distintas latitudes, por lo tanto "no es casual que lo que ha dado en llamarse la Nueva Canción, Música Urbana, Beat o Pop... se haya diseminado por encima de fronteras nacionales, dejando de lado matices políticos y señalando principalmente una particular potencialidad creativa. Esta música antes que nada, es producto de una nueva sensibilidad y no de una ideología. Es por ello que... ha enraizado en los países en trance de desarrollo. Se trata de una música cosmopolita, un ritmo con la agitación de las grandes ciuda des...y un fermento ante costumbres mecanicistas".<sup>30</sup>

Es necesario señalar también que además de la rítmica y cadencia

30. Grinberg, Miguel. Agárrate!!! Testimonio de la música joven en Argentina. Ed. Galerna, Bs. As. 1970. Reseñado en Piedra Rodante "El periódico de la vida emocional", mayo 15, México 1971. Cabe señalar que este último fue uno de los más destacados documentos del underground.

que son aspectos de primera importancia pero que exigirían un análisis de tipo artístico y estético, los rasgos ideológicos no estaban del todo ausentes y esto lo revela la lírica de las canciones que aun cuando no constituyen una ideología acabada ni coherentemente elaborada en su totalidad, se caracteriza por llamar la atención acerca de los problemas contemporáneos de la sociedad, tales como la guerra, la desigualdad social, la violencia institucionalizada, la discriminación racial, el deterioro ecológico, la condición de la mujer, la reglamentación excesiva, etc. así como por expresar sus propias posturas ante la realidad.

A manera de meros ejemplos de lo anterior cito a continuación fragmentos de canciones, algunas escritas originalmente en español y otras traducidas del inglés;

"¿Qué le han hecho a la tierra?/¿Qué le hicieron a nuestra hermana?/Arruinada y saqueada/rasgada con cuchillos,/junto al amanecer,/atada con cercas/y arrastrada hacia abajo.//Escucho un sonido muy suave/ pon tu oído en el suelo:/¡Queremos el mundo/ y lo queremos /AHORA" (J. Morrison "Cuando la música termine")

"No puedo soportarlo más,/la gente muere, /ha clamado por ayuda tanto tiempo,/ pero nadie le ha escuchado/.../¡Oigan todos: ¿Qué no ven?/ ¿Qué nadie puede ver lo que sucede a nuestro alrededor?/ ¿Qué no tienen tiempo para ver y sentir lo que ocurre?/ Si lo hacen verán que tenemos un trabajo muy rudo,/ ¡nos están matando!/ quisiera que esto no fuera verdad,/ pero dicen que tenemos que pelear si no la economía decaerá,/ pero si no nos detenemos ya no estaremos aquí por mucho tiempo,/ están arruinando nuestro mundo,/ los dirigentes del Estado no nos dejarán ser libres" (Grupo Chicago "Es mejor que se termine pronto")

"Porque la ciencia toma tiempo/ yo no quiero esperar,/ prefiero en mi cerebro caminar" (Grupo Enigma "Caminata cerebral")

"La mujer es lo negro del mundo/.../ le hacemos pintar su cara y bailar/ y si no quiere ser una esclava decimos que no nos ama/ y si trata de ser auténtica, decimos que está tratando de ser un hombre/.../ la mujer es la esclava de los esclavos" ( J. Lennon y Y. Ono "La mujer es lo negro del mundo")

"Insatisfacción todo alrededor/ El mundo es un barco que se ha hundido/ ¿Por qué el desempleo?/ ¿Dónde puede encontrarse la prosperidad?/ Preguntas sin respuesta que corren por mi mente y me deprimen/ ¿Por qué un país tiene que pelear?/ ¿Qué razones tontas lo hacen bueno?/ ¡matar es una atrocidad!" (J. Mayall "Preguntas sin respuesta")

"Nos suben la renta/ nos suben la luz/ nos suben el agua/ la leche también/ subieron la mota/ también el alcohol/ López Portillo va a ser ganón/ y es que nuestros impuestos están trabajando...y cada día hay que pagar más" (Grupo Three Souls in my mind "Nuestros impuestos")

"Nacimos en una prisión,/ crecimos en una prisión,/ nos envían a una prisión llamada escuela./ Lloramos en una prisión,/ amamos en una prisión,/ soñamos en una prisión como tontos/.../ Vivimos en una prisión entre jueces y celadores" (Y. Ono "Nacido en una prisión")

"Vivir en México es lo peor/ nuestro gobierno está muy mal/ y nadie quiere protestar/ porque lo llevan a encerrar/.../ Ya nadie quiere ni salir/ ni decir la verdad/ ya nadie quiere tener más líos con la autoridad" (Grupo Three Souls in my mind "Abuso de autoridad")

"El hombre es una criatura culpable/ violando la tierra, el agua y el aire./ Mañana quizás sea muy tarde, Ahora es el momento en que te debes preocupar/ La naturaleza está desapareciendo/ la muerte polutiva está llegando...¿te importa?/.../ La naturaleza está desapareciendo/ y somos culpables de este crimen masivo" (J. Mayall "Desaparición de la naturaleza")

Además, también habría que hacer mención de la creación de una gran cantidad de grupos de música pop -muchos de ellos autores de sus propio trabajo artístico en musicalización y letras- en las principales ciudades del territorio nacional como Monterrey, Guadalajara, Tijuana y el



Distrito Federal aun cuando pocos llegaron a impactar a nivel de radiodifusión -que además se mostraba renuente a programar música rock más allá de lo comercializado y sobre todo rock "nacional"-, pero algo más importante tal vez fue que con ellos tuvo lugar la realización de audiciones de música y baile en locales no comerciales, organizadas por los jóvenes mismos y no por empresarios establecidos denominadas "tardeadas" y que venían a ser motivo en realidad para la reunión de los jóvenes.

Vemos que esta música al tiempo que expresa una distinta sensibilidad de la cual era portadora la juventud, también se constituyó en vehículo de inquietud ante los problemas del mundo. Esta música "hace despertar el cuerpo (...) era una forma de convocar al pacifismo, jóvenes y no muy jóvenes se interrogan sobre el mundo que les rodea y empiezan a darle mayor importancia a su vida. Se preguntan si el trabajo o la guerra merecen que se les sacrifique el propio cuerpo. Bajo esta circunstancia abren un compás de espera mientras aguardan mejores circunstancias históricas. Estos fenómenos están ligados a la contraconcepción, un proceso para una nueva cultura".<sup>31</sup>

Hemos tomado por caso el de la música pop por tratarse de uno de los pocos elementos de la contracultura juvenil mejor identificables y comprensibles racionalmente en gran parte, al tiempo que en sí mismo constituye un documento fiel. No obstante, es necesario tomar en consideración también otras expresiones más difíciles de mostrar tales como el estilo de baile, las ropas sencillas a la vez que extravagantes, los cabellos largos, los adornos personales, etc. Al respecto podemos afirmar que signi-

31. Duvignaud, Jean. Entrevista publicada en Uno Más Uno, edición del 21 de abril de 1982. México.

ficaban una reacción un tanto primitivista contra la sociedad "opulenta y cuadrada" del orden, una conducta vital ante la sociedad "momificada", que llegó a despertar en ella una fuerte hostilidad tachando a esos jóvenes de "sucios". De hecho existía una simpatía por parte de los jóvenes contra culturales hacia los pueblos primitivos por razones tales como su carácter marginal, su interés por la satisfacción de las necesidades básicas antes que de necesidades propias de la sociedad de consumo y por sus niveles "primarios" de conciencia en los que todavía el rito, la magia, la relación no-verbal, el espiritismo y la imaginación aún conservan una gran importancia.

Es así que los adornos personales que en el concepto burgués son más que otra cosa muestra de riqueza y prestigio, en los jóvenes de la contracultura se convirtieron en simples ornatos elaborados con materiales naturales y humildes. Igualmente el uso de cabellos largos, las barbas y los ropajes sencillos significaron una reacción de rechazo a los valores prevalecientes en la sociedad, según los cuales la limpieza y el orden no sólo son medidas de higiene y salud sino también símbolos de distinción respecto a grupos sociales y étnicos "inferiores". En cambio el pelo largo se convirtió en determinado momento en un elemento de identificación entre esos jóvenes: "los jóvenes identificamos el pelo corto con la autoridad, la disciplina, la infelicidad, el aburrimiento, la rigidez".<sup>32</sup>

32. Shoening, Arturo. Reseña acerca del libro titulado Do it! de Jerry Rubin, destacado activista del movimiento hippie-yippie, publicada en Piedra Rodante, mayo 15, 1971. México.

Entre esos jóvenes se manifestaba también un sentimiento de marginación y a la vez una aceptación de la misma dado que su incorporación social además de considerarla innecesaria no implicaría para ellos ninguna ganancia sino más bien una pérdida en tanto ella supone "ganar el mundo y perder el alma", por ello consideraban que "nuestros padres han emprendido una guerra genocida en contra de sus hijos. La economía no emplea ni necesita a los jóvenes. Todo ha sido construido. Nuestra existencia es un crimen",<sup>33</sup>

Estos sentimientos, más que razonamientos en muchos casos, de los jóvenes de la contracultura dieron lugar a la creación de las comunas, intentos de organizaciones sociales alternativas a la familia tradicional. Lo importante de este hecho consiste en que puso de manifiesto la necesidad de búsqueda de proyectos alternativos de estructura social que se basen en la construcción de instituciones de vida comunitaria en relaciones de igualdad y en la necesidad del joven de encontrar actividades y grupos en los cuales participar creativamente. En algunos casos estos intentos de vida comunal también buscaban constituirse como unidades económicas de subsistencia, con la práctica del comercio, la agricultura en pequeña escala y otras actividades productivas de autoconsumo y no destinadas al intercambio mercantil (de bienes de uso). No hay duda de que esta particularidad del fenómeno cuajó y sólo de manera efímera fundamen-

33. Shoening, Arturo. Ibidem.

mente en algunas naciones desarrolladas, pero tal circunstancia antes que contradecir la explicación como surgimiento como expresión de rechazo al utilitarismo y la cosificación de la sociedad contemporánea, la corroboran dado que estos fenómenos son más graves y profundos precisamente en esos países: Edgar Morin afirma respecto a las comunas juveniles de esa época que "se pueden ver como una tentativa de crear nuevas unidades de tipo arcaico en una sociedad muy adelantada, de desarrollo técnico e industrial. Es como una reacción fundamental a la supertecnificación de la sociedad y también al superaislamiento egoísta de la vida burguesa".<sup>34</sup>

En México, la expresión de tipo contracultural juvenil más significativa la constituyó lo que se ha denominado como la "Onda", que fue una expresión de rechazo a los valores vigentes cargados de racionalismo e intelectualismo al tiempo que se caracterizaban por un excesivo conservadurismo: en ella "predomina lo oído sobre lo leído" y derivó en la formación de un lenguaje común, "el llamado caló...una forma rápida de transformar las cosas, de cambiar, de vivir, de ser distinto".<sup>35</sup>

Es respecto a la "remota, minoritaria, representativa del México de aquí (1969) a cinco años" Onda que Monsiváis dice: "son los hippies mexicanos, los bohemios, los outsiders reales o fingidos, a quienes se les conoce como Onda, o quienes desearían se les identificase con la Onda. La horma (o sea, la configuración facial, el modo en que uno arregla

34. Morin, Edgar. "Las clases biosociales y la revolución planetaria" en Crítica de la utopía. Ed. Fac. de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM. México 1971. p. 76.

35. Cabañas, Pablo. "La protesta juvenil" en Revista de Estudios de la Juventud. Ed. CREA. México, Dic. 1981. p. 56.

o dispone de su cara, el golpe de vista de acuerdo a los cánones de la Onda); la horma de estos chavos, rematada con melenas diversas, enmarcada por patillas de chinacos, suavizada por lentes de aro...se ve continuada por un atavío ya casi convencional, típico: pantalones vaqueros, camisas oaxaqueñas...(etc)".<sup>36</sup>

Tanto en la contracultura de otras latitudes como en la Onda, el rechazo manifestado por los jóvenes que les integraban se expresaba también a través del consumo de drogas, fenómeno este al que se le ha prestado muchas veces una mayor atención tal vez por lo escandaloso que resultaba; escándalo que a su vez era buscado pues era una confirmación de la ofensa a la moral establecida que producían los jóvenes al consumir drogas que inmediatamente les hacían a los ojos de la sociedad delincuentes, rebeldes y "groseros"; la adquisición de una identidad que aunque "negativa" en términos de "normalidad" le libraban al joven del anonimato -al menos al interior de los grupos de jóvenes-: "outsiders".

La contracultura en general, no puede reducirse con mucho al consumo de estupefacientes ni deba asociarse este consumo con la música ni con los festivales o audiciones de rock. Asimismo, debe tenerse cuidado de no reducirse a un fenómeno de manipulación por parte del Estado o grupos políticos y económicos dominantes a fin de desorientar a la juventud, sin descartar del todo esa posibilidad. Es necesario si, considerar las circunstancias sociales, ideológicas, psicológicas y familia-

36. Monsiváis, Carlos. Días de guardar. Ed. Era, México 1971. pp. 118-119

res enfrentadas por los jóvenes y que en buena medida fomentaron el consumo de drogas.

Por una parte, en las grandes urbes los jóvenes han crecido con la ausencia de las figuras centrales de la familia -en particular la del padre-, y no siempre por tratarse de familias "desintegradas" (aquellas en las que la pareja padre-madre se haya disuelto) sino por el hecho de que el lugar de trabajo generalmente muy distante del de residencia y las prolongadas jornadas de trabajo impiden en gran medida la cercanía física y afectiva con los hijos; por otra parte, el ritmo de vida imperante y la despersonalización existente en todos los ámbitos contribuye también a la falta de modelos reales para la adquisición de identidad en el joven y a la carencia afectiva en su vida, además está presente la ideología -difundida por todos los medios- que orienta al individuo a la búsqueda de la felicidad y las soluciones de los problemas en el consumo pasivo y mediante un remedio "externo" y "mágico".

Las generaciones jóvenes, en consecuencia, llegan a encontrarse faltas de una vida interior propia, faltas de la capacidad para crearse valores y necesidades propias y personales; situación que obliga al joven a estandarizar su personalidad al precio de la carencia de individualidad y si el joven no cuenta con las condiciones culturales y socioeconómicas necesarias para la consecución de tal estandarización a aceptar la marginación plena y el resentimiento y frustración resultantes. Los jóvenes, por tanto, enfrentaban y enfrentan aún una carencia imaginaria y una pobreza afectiva ante las cuales la droga viene a constituir un pa-

liativo y a representar la única posibilidad de ver, oír y sentir de manera distinta, personal.

Podemos pensar que tanto la música como el consumo de estupefacientes inciden en las esferas de la sensibilidad y la imaginación, son una posibilidad de éxtasis en un mundo mecanizado y lleno de tedio, una posibilidad de relación cuasi mística con el "cosmos", así como de vinculación con el grupo y de superación -aunque efímera- de los sentimientos de separatividad y aislamiento.<sup>37</sup>

Junto con esto debemos señalar la búsqueda de nuevas ideologías y religiones; la difusión de disciplinas como el yoga, el vegetarianismo, la meditación, el budismo zen; la síntesis de culturas distintas como la urbana y la rural, la oriental y la occidental; y, en fin, la experimentación de nuevas formas de percepción de la realidad.

Otro elemento no menos importante que debe ser señalado como parte de esa contracultura y que en cierta forma fue una de sus causas, fue el de el rechazo a la monotonía, el aburrimiento y la contraposición entre trabajo y ocio, en otros términos a la enajenación de la vida cotidiana y del trabajo que caracteriza a nuestra sociedad.

37. En tal sentido los estudios de los fenómenos sociales a la luz del psicoanálisis, particularmente los de Erich Fromm, señalan cómo las experiencias "orgiásticas" entre las que se encuentran rituales tribales primitivos, el alcoholismo, ritos sexuales e incluso el propio consumo de drogas constituyen medios usuales que permiten vincular a los miembros del grupo que las realiza en el éxtasis superando sus particulares sentimientos de separatividad. Cfr. El arte de amar, Ed. Paidós, Buenos Aires.

La cultura prevaleciente postula como sus pilares fundamentales a la disciplina y la obligación, relegando la vida placentera en aras del principio de realidad y de la necesidad de represión de los instintos y con ellos también de la creatividad y de la sensibilidad. Morin lo resume diciendo que detrás de todo esto "hay como una contestación a lo que parecía más fundamental en la civilización occidental, o sea el trabajo, a la eficacia, al valor de la acción, hay la búsqueda de un rasgo rechazado por el occidente pero conservado en las civilizaciones de oriente: la búsqueda del interior, la búsqueda de la contemplación".<sup>38</sup>

La contracultura viene a tener como una de sus principales inquietudes la búsqueda de una vida placentera, el rescate de un hedonismo siempre necesario pero rechazado por una sociedad productivista y utilitarista, competitiva y de beneficio privado. "Los jóvenes quieren viajar, caminar a pie, hacer jornadas de un país a otro, descansando en hosterías o en tiendas de campaña a la orilla de los caminos. Me extraña mucho que pensadores y sociólogos no se hayan referido a este fenómeno".<sup>39</sup>

No podían estar ausentes las expresiones murales dentro de la contracultura aunque ellas muchas veces, quizás las más- desempeñaban principalmente un papel simbólico, pues se trataba usualmente de símbolos de la paz (☺), flores, hongos, dibujos con pretensión psicodélica, etc. y pocas veces se trataba de lemas o mensajes ideológicos precisos, entre éstos cito el siguiente: "por muy inteligente y poderosa que sea la socie

38. Morin, Edgar. Op. Cit. p. 76

39. Arreola, Juan José. La palabra educación. Ed. Diana-Sepsetentas, México. p.65



dad no logrará destruir los anhelos de cambio de las nuevas generaciones".<sup>40</sup>

En cuanto a las propuestas de acción alternativa en la contracultura, sin duda son escasas, vagas e ingenuas o si se quiere utópicas. Se reducen por lo general a un rechazo a una no aceptación de los valores y conductas tradicionales (tales como la hipocresía, la economización en todo hasta en vivencias, la conducta del propio beneficio, la indiferencia ante los problemas sociales, ecológicos, la enajenación, el consumismo, etc.) y a la práctica del love and peace. Pero pese a su inconsistencia e imprecisión, todo esto refleja claramente lo desgastado de los valores imperantes y por tanto la necesidad de propugnar por un cambio social que contemple también una revolución cultural y moral, una modificación de hábitos, valores y pautas de conducta en general.

#### Absorción y comercialización del fenómeno.

Es bien sabido y perfectamente entendible que una expresión de desafilación como esta, sobre todo cuando se manifestaba en las formas, no sería difícil de neutralizar y absorber por parte de la sociedad mercantilista en que se gestó, incluso sin elaborar un plan de acción o programa detallados para tal finalidad y sin tener clara conciencia de sus implicaciones -reales o potenciales- subversivas.

40. Inscripción mural en una colonia del oriente de la Ciudad de México en 1972.

El comercio se dio prontamente a la tarea de inundar el mercado con ropas y diversos objetos característicos de estos jóvenes desconformes. Igualmente fueron copiados su lenguaje, su comportamiento y sus lemas para utilizarlos en la publicidad misma que es un excelente medio y testigo de ese proceso de absorción y vanalización, basta recordar un anuncio de la época que promovía la compra de un televisor recientemente lanzado al mercado bajo el mensaje de "los viejos no me perdonan, nací libre" haciendo clara alusión a la brecha generacional tantas veces mencionada en torno al fenómeno contracultural y al reclamo de libertad por parte de los jóvenes, o bien otro más que invitaba a participar en un sorteo con la divisa "los tiempos cambian...su suerte también" en referencia directa al cambio promulgado por la juventud y a la canción "Los tiempos están cambiando" de Bob Dylan que se llegó a convertir casi en el himno de esa generación, y los ya muy conocidos "Unete a la gente...Pepsi!", "Hay que compartir...Coca Cola y ya!" o "La Nueva Generación de banqueros". En fin, la lista sería enorme e innecesaria pues con tales casos todos nos topamos a cualquier momento en la vía pública, el televisor o cualquier otro medio de información.

El estilo joven fue convertido en un producto imperialista de exportación, rentable tanto para la clase dominante legalmente existente como para las organizaciones llamadas "mafias" que ante tan fabuloso mercado de consumo, incluyendo el de estupefacientes, no podían dejar de controlar tan jugoso negocio.

Una vez más nuestra sociedad muestra claramente el utilitaris

mo que le es inherente trivializando y reduciendo a simple moda pasajera una manifestación de descontento surgida también como oposición a ese mismo utilitarismo. En palabras de un destacado integrante del movimiento hippie-yippie: "Toman nuestros corazones y lo que nuestras mentes producen. Lo convierten en productos con precio y nos los venden como una mercancía. Toman nuestros símbolos mojados con sangre en las calles y los vuelven chic".<sup>41</sup>

El hecho de que la sociedad establecida haya digerido y utilizado en beneficio propio estas expresiones de disconformismo demuestra el poder de control y dominación que tiene ya no sólo mediante los mecanismos de fuerza represiva, sino también por los recursos ideológicos y culturales en general; esto no quiere en ningún momento decir que la dominación al interior de la sociedad fincada particularmente en el control ideológico sea exclusiva de la sociedad contemporánea o que sólo haya surgido con ella, pero sí que se ha vuelto más poderosa y eficaz entre otras cosas por los recursos tecnológicos de difusión masiva con que cuenta.

También debemos tomar en cuenta que ese proceso de comercialización y de transformación de una expresión de descontento en simple moda tuvo éxito gracias precisamente a la crisis de identidad en las masas de jóvenes para las cuales el consumo de estos productos "novedosos" y hábilmente publicitados constituía una "garantía" de pertenencia a la juventud.

Puede afirmarse que la postura contracultural vino a consti-  
41. Rubin, J. Hazlo!. Citado en Piedra Rodante. Junio 15, México 1971.

tuir la parte complementaria y el acabado del mito de la sociedad del bienestar y la libertad. Al no establecer una distancia efectiva que se concretase en la creación de relaciones socio-económicas alternas y estables, la contracultura quedó reducida a parte integrante de la cultura establecida, el equilibrio entre el falso bienestar y su denuncia lo que confirma la existencia de la libertad y por tanto del bienestar.

Por último, cabe señalar que a pesar de la manipulación hecha de la contracultura juvenil eso no significa que las exigencias de fondo que le dieron lugar hayan sido suprimidas ni que hayan perdido por tal razón su validez; por así decirlo, la supresión del fenómeno apariential no significa necesariamente la supresión de sus causas esenciales. El utilitarismo y la enajenación siguen presentes así como todo lo irracional de nuestra sociedad -que en términos de su propia lógica esa es precisamente su racionalidad-, tan es así que justamente mediante los recursos tecnológicos de que se vale para el control ideológico se nos presenta a esa irracionalidad como La Razón única.

## 2. Pugna política y cuestionamiento moral.

En el movimiento estudiantil fue manifiesta su connotación política y su preocupación por la problemática económica y política de la vida social; sin embargo, en su conformación tuvo también mucha importancia el cuestionamiento moral como respuesta a la crisis de valores que forma parte de la crisis general de nuestra sociedad. No pretendemos aquí, en ningún momento, negar o restar importancia a las demandas

políticas, académicas y económicas que llegaron a levantar los movimientos estudiantiles en los distintos países en que surgieron, ni cuestionar la validez o justeza de la participación de grupos o de organizaciones políticas universitarias o extrauniversitarias. La intención es más bien la de reconocer la importancia de las motivaciones existentes en los jóvenes participantes en esos movimientos -en calidad de jóvenes y en función de la sociedad presente en ese momento o de la manera en que era percibida por ellos- y que no pueden reducirse a un programa político o a un pliego petitorio.

Los movimientos estudiantiles contemplaban a la sociedad como dominada por grandes instituciones burocráticas e impersonales donde la jerarquía y la rigidez que les caracteriza surgen como fuerzas extrañas y opresivas. No hay duda de que estos aspectos fueron más característicos de los movimientos que se suscitaron en países ricos o desarrollados en los que una considerable porción de la población ciertamente veía realizadas muchas de sus aspiraciones materiales, pero que aun con esa realización existía un profundo malestar. No obstante, esta también era una peculiaridad de algunos sectores sociales de la población de nuestro país, particularmente de la clase media urbana que había crecido impetuosamente durante los años cuarenta y cincuenta en las principales zonas urbanas, que era precisamente de donde provenían la mayoría, si no todos, los estudiantes de los niveles superior y medio superior. Por ello también es que puede afirmarse que en los estudiantes universitarios de manera similar al grueso de la juventud urbana fuesen estudiantes o no, existía ese malestar "más o menos controlado en los sectores adultos (pero que) no

se puede controlar más en la juventud. Este es el rechazo general, en nuestra opinión muy importante, de la juventud<sup>42</sup>.

Precisamente de este malestar es de donde se desprende el interés del movimiento estudiantil por cuestiones más bien de corte ético-filosófico tales como la recuperación del individuo alienado, la lucha por la libertad humana, etc.; es en torno a estos asuntos que los movimientos estudiantiles de diversos lugares encuentran coherencia y similitudes que permiten afirmar que al lado de las demás peculiaridades que los caracterizaron, entre ellas la participación política, se encuentra el cuestionamiento moral de la sociedad, dada la importancia de éste para la vida inmediata y real de los individuos, el aquí y ahora.

Hemos mencionado ya que la mayoría de los estudiantes provenían de la clase media y que por ello en países como el nuestro podríamos encontrar similitudes con las condiciones del estudiantado de países ricos; así, la gran mayoría de ellos dependían económicamente de sus familias mismas que contaban con recursos económicos y comodidades que le posibilitaban al joven despreocuparse de problemas de subsistencia. En breve, podemos afirmar que las causas del movimiento estudiantil no eran precisamente de orden económico ni carencias de recursos de los estudiantes, pero esto tampoco debe interpretarse como que sus expresiones fuesen ingenuas y carentes de razón de ser tan sólo por no obedecer a cuestiones directas y exclusivamente relacionadas con la lucha de clases y con la explotación capitalista en el proceso de producción directa. Es posible pensar que su descontento fuese provocado precisamente por la comodidad de tener todo

42. Morin, Edgar. Op. Cit., p. 75

resuelto de antemano ya que "para el joven, es la seguridad la que quita la esperanza; su porvenir no es una incógnita. El mundo parece hostil porque en él, a pesar de las innovaciones, ya todo está decidido. El futuro tiene cara de pasado... Privado del derecho de esforzarse por ser original, siquiera en el amor, el joven se enfrenta con aprensión y renuencia a este mundo sin sueños, sin silencios y sin héroes".<sup>43</sup>

Esto queda bien expresado en la consigna de los estudiantes franceses "Proletario es aquel que no tiene ningún poder sobre el uso que da a su vida y que además lo sabe", en la cual además se percibe claramente el deseo de encontrar una identificación con los sometidos del orden socioeconómico imperante y lograr así un sentimiento de identidad.

En suma, el joven estudiante descubría la insatisfacción producida por la falta de oportunidad de realizar esfuerzos constructivos y rechazaba la insensibilidad ante los problemas sociales existentes tales como la pobreza, el hambre, etc.

De aquí que el movimiento estudiantil haya tenido como punto de atracción el fenómeno de la alienación aun cuando tal concepto no hubiese sido entendido claramente por la masa de estudiantes actores de ese movimiento, y ésto es una característica común a todas las expresiones de desafiliación juvenil; antes que tratarse de razonamientos bien elaborados en muchas ocasiones -la mayoría- se trata sobre todo de sentimientos. Podemos decir que al referirse a la alienación no sólo lo hacían en el sentido del despojo del trabajador de sus medios de producción ni del

43. Nicol, Eduardo. Meditación de la protesta juvenil. Deslinde No. 33, UNAM. México 1973.

producto de su trabajo, sino también y sobre todo en el sentido de un proceso de extrañamiento del ser humano en cuanto tal; esto es en cuanto "aniquilación de la sensibilidad del hombre para el hombre",<sup>44</sup> y también en cuanto a la despersonalización del individuo y su inmersión dentro de los grandes aparatos institucionales y burocráticos de toda índole. Resulta ilustrativo al respecto la Declaración de Port Huron de la Sociedad de Estudiantes por la Democracia (SDS) elaborada ya en 1962 en la que se llamaba a estudiantes, grupos pacifistas, organizaciones y publicaciones liberales y sectores negros de Estados Unidos para integrar una alianza tendiente a construir un partido democrático, en ella se afirma: "Consideramos a los hombres como algo infinitamente precioso y dotado de facultades inéditas para la razón, la libertad y el amor... Nos oponemos a la despersonalización que reduce los seres humanos a la condición de cosas. Las brutalidades del siglo XX nos enseñan, cuando menos, qué medios y fines están íntimamente relacionados entre sí, que el ambiguo recurso a la 'posteridad' no puede justificar las mutilaciones del presente...

Soledad, extrañamiento y aislamiento describen hoy la vasta distancia entre hombre y hombre. Esta tendencia dominante no puede ser superada por una mejor 'dirección del personal' ni por improvisados métodos mecánicos, sino solamente cuando un amor humano supere la veneración idolátrica del hombre por las cosas".<sup>45</sup>

Así, la rebelión de los estudiantes tiene aunque sea de manera implícita un trasfondo moral y expresa una búsqueda de una nueva ética

44. Roszak, T. Op. Cit., p. 72

45. Citado en Roszak, T. Op. Cit., p. 73



que sustituye eficazmente a la serie de valores y normas que aun cuando caducas continúan vigentes. El hecho de dar preeminencia a la necesidad de recuperación de la esencia del ser humano pueda parecer una posición idealista en cuanto parece dejar de lado los aspectos económicos materiales del desarrollo social; sin embargo, en realidad representa una fractura en la concepción esquemática del cambio social -muy difundida por esos años- aun cuando se autoproclame como marxista. No se trata de que la conciencia determine por sí misma a la existencia, pero tampoco es que la existencia material determine de manera mecánica y total a la conciencia, que toda expresión ideológica sea consecuencia y vaya a la zaga de los cambios materiales. "Si la psicología del hombre estuviese moldeada como elemento de la superestructura adaptado a las necesidades de las bases económicas, no se producirían jamás movimientos sociales revolucionarios".<sup>46</sup> Por ello, la política de los movimientos estudiantiles tendía a ser una política de superestructuras que tenían como principales motivos la calidad de vida, las relaciones humanas, la paz y el humanismo.

Con todo, no puede decirse que el movimiento estudiantil se haya limitado a expresiones netamente ideológicas y llamamientos de índole moral a pesar de que éstos fueran una parte muy importante en su constitución, en este movimiento la pugna política llegó a evidenciarse claramente gracias a que, entre otras cosas, el conocimiento académico y la actuación de grupos de acción social -entendiendo por tales a los grupos humanos organizados mínimamente y orientados a la realiza

46. Feuer, L. S. La noción marxista de alienación y los movimientos estudiantiles, Deslinde "Cuadernos de cultura política universitaria" No. 22, UNAM. México 1972. p. 22.

ción de acciones sociales diversas- incluyendo desde los mismos grupos escolares, círculos de estudio, de investigación hasta grupos y partidos políticos, permitía llevar a ese cuestionamiento moral a expresiones de orden político.

Cabe señalar que el descontento estudiantil de los años sesentas se vio motivado también por los conflictos bélicos recientemente concluidos como la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría así como problemas sociopolíticos de ese momento, por ejemplo la discriminación racial en algunos países, la Guerra de Viet-Nam, la Revolución Cubana, el colonialismo y hasta la Revolución Cultural China.

Por otra parte, en ese movimiento jugó un papel de primer orden la toma de conciencia por parte del estudiantado de que la sociedad les tenía destinado el convertirse en una especie de agentes ilustrados de todo ese conjunto de injusticias y crímenes. De ahí que los estudiantes expresaran en el manifiesto elaborado por el Movimiento 22 de marzo lo siguiente: "Luchamos porque nos negamos a ser maestros al servicio de la selectividad de la enseñanza cuyas víctimas son los hijos de las clases trabajadoras; sociólogos, que buscan los argumentos para la consolidación del sistema; psicólogos, cuyo cometido es preocuparse por los intereses empresariales y 'conseguir' un buen comportamiento por parte de los trabajadores; y científicos, para que los productos obtenidos en la investigación sean utilizados en el estricto provecho y beneficio de los industriales".<sup>47</sup>

47. Citado en : Carandell, José Ma. La protesta juvenil. Ed. Salvat. Barcelona 1973. p. 134

Empero, junto al hecho real de la existencia de un cuestionamiento moral y de su expresión en términos políticos que manifiesta la existencia de sinceros deseos de cambio social, en muchos casos los grupos y partidos políticos no reflejaban de manera fiel los intereses y los sentimientos de los jóvenes, pero aún así éstos se adhieren a ellos debido en gran parte a que el sentimiento de soledad, de falta de identidad que les es propia en tanto jóvenes queda minimizado de alguna manera con el sentimiento de pertenencia que se adquiere al adoptar una ideología, una moda, ingresar a un grupo, y en casos extremos llega a presentarse como una especie de fanatismo. Desgraciadamente en el caso que nos ocupa sin duda existió este último y se explica por la ambivalencia característica en el joven, a su deseo de ejecutar esfuerzos constructivos que se distingan del conjunto de procedimientos establecidos, pero que al carecer de experiencia, madurez, preparación y oportunidades necesarias para ajustar sus ideales y anhelos a la realidad objetiva el joven tiende a adoptar actitudes mesiánicas que le brindan la sensación de auto-redención mediante la supuesta redención que el sujeto haga de los demás, del mundo; un sentimiento de autosacrificio como la clave de la salvación del mundo.

Bien es cierto que por un lado ese mesianismo surgido entre los jóvenes les condujo a identificarse con los desposeídos, con los oprimidos y abrió así un cauce, que complementándose con la preparación y madurez necesarias llevaba a la adquisición de una conciencia crítica del entorno social y con ello a la adopción de actitudes críticas y autocríticas. No obstante, por otro lado, este mesianismo condujo al surgi

miento del activismo que, de acuerdo con Paulo Freire, es la acción sin control de la reflexión;<sup>48</sup> o sea una conducta más bien refleja que reflexiva y que se finca antes que en el pensamiento en los eslóganes y mitos que atribuyen valores absolutos a lo puramente relativo.

Sabemos que efectivamente estas expresiones de disentimiento juvenil no arrastraron a las grandes mayorías de jóvenes ni dentro y - menos aún fuera de las universidades, pero sí llegaron a conformar un - espíritu de la época que brindó las pautas para serias - que no radica- les- modificaciones tanto en la vida pública como en las vidas particu- lares de muchos individuos. En un balance a diez años de los aconteci- mientos de 1968 en México, Roberto Escudero, ex-dirigente estudiantil, atinadamente afirma: "no fue solamente una expresión política en el sen- tido limitado de la palabra, sino también una explosión de política cul- tural que posibilitó a los jóvenes un desarrollo más amplio en todos - sentidos, incluyendo el aspecto sexual. México era un país propiamente de adultos antes del 68...variaron las costumbres, los hábitos, los mo- dos de presentarse...Para bien y para mal, los jóvenes, en todos los as- pectos de su vida, son más autónomos de 1968 a la fecha; pienso que esto no debe ser pasado por alto".<sup>49</sup>

De igual manera, estamos conscientes de que también el fenóme- no contracultural se presenta en México con un cierto retraso respecto a las naciones altamente industrializadas en que también se gestó y en buena medida cuando en estas latitudes ya había sido asimilado, digeri-

48. Freire P. La educación como práctica de la libertad. Siglo XXI.

49. Escudero, R. "El movimiento de 68 fue autónomo" en Revista de la Universidad de México. Ed.UNAM, Noms.: 4 y 5, Dic. 1978 - Enero 1979. p.14.

do y convertido en simple moda efímera. No obstante, su espíritu rebelde e iconoclasta de fondo seguía latente y respondía a pesar de todo a las inquietudes, necesidades y sentimientos de muchos jóvenes, de tal forma que pese a la manipulación del fenómeno no para todos constituyó un mero pasatiempo hueco y divertido, convirtiéndose al menos para ellos en vehículo de expresión de su descontento y rechazo. Con mucho este sector de jóvenes no constituyen el grueso de la población adolescente, pero podemos decir que sí era representativa del sentir de gran parte de ella, que se oculta tras la delgada capa de "felicidad" alienada de los individuos en la sociedad contemporánea.

### 3. ¿Por qué disentimiento? Disentimiento y cambio social.

A nuestro parecer tanto los movimientos estudiantiles como el descontento juvenil expresado en lo que hemos denominado contracultura, fueron ambos dos momentos de un mismo fenómeno: el disentimiento de los jóvenes. Le atribuimos un carácter de unidad no en razón de haber coexistido temporalmente y dentro de las mismas naciones, sino debido a que ambas expresiones no estaban divorciadas una de la otra ni que sólo haya sido auténtica una de ellas; además es posible encontrar muchas similitudes a nivel de comportamientos y actitudes, pero también en cuanto a las preocupaciones y temáticas que pusieron de relieve, sobre lo que abundaré en el apartado "Confluencia de las protestas".

Pero sobre todo, la unidad se la confiere el hecho de tratar-

se fundamentalmente de expresiones que respondían en gran medida más a aspectos emotivos que a factores Ideológicos y a razonamientos, aun cuando estos no estuvieran del todo ausentes, particularmente entre el movimiento estudiantil. Precisamente por este carácter reflejo más que reflexivo es que hablamos de disentimiento; esto es, un no sentir de igual manera y un no compartir los valores y normas establecidos en la sociedad, un desacuerdo emotivo respecto a las prácticas y a las instituciones en que ellas se consolidan. Un no comprender y no aceptar los procederes de la sociedad en lo económico, en lo político, pero sobre todo en la vida cotidiana que es el terreno donde los individuos viven realmente la práctica social sin mediaciones conceptuales, de aquí la primacía conferida a lo emotivo y a la experiencia vivida antes que a la intelectualización, ésto sobre todo en la contracultura.

En ambos momentos del disentimiento la felicidad surge como tema central y común a ambas expresiones, a la vez que como consecuencia de la carga emotiva que les dio impulso, de su preocupación por las circunstancias inmediatas y concretas. Felicidad que pese a tratarse de una sociedad con un asombroso desarrollo de la ciencia y tecnología que se supone sería una de las condiciones para su realización y pese a la posible atenuación de las carencias materiales -unas veces mayor, otras menor y no siempre en todas las naciones- sigue siendo una "promesa mitológica" inalcanzable por la vía de la lógica progresista; sólo se ha llegado a plasmar como una "alegre robotización".

Tomando en consideración las peculiaridades psicológicas pro-

pías de la adolescencia y el hecho de que la sociedad contemporánea ha brindado la ocasión para que periodo de juventud se amplíe de manera considerable imponiendo nuevos estímulos y dificultades para el desarrollo psicosexual y psicosocial del adolescente, podremos apreciar más claramente las razones del contenido eminentemente emotivo del disentimiento juvenil.

Como rasgo fundamental de la juventud hemos destacado la crisis de identidad y con ella los comportamientos que usualmente emplea el individuo para resolverla como la integración a grupos, el sentimiento de pertenencia y seguridad, la experimentación social, etc. La crisis de identidad no es precisamente un proceso o un accidente determinado por bases fisiológicas como son el desarrollo sexual, sino que también responde a una necesidad de integración de la personalidad en relación al mundo exterior y a su propia vida instintiva; pero sobre todo responde a una necesidad de auto-estima y de reconocimiento social -sin el cual no es posible la propia auto-estima.

Señalamos ya cómo la escuela y la familia generan en la actualidad una frustración y desencanto en los jóvenes, lo cual es de suponer que provoca un grave sentimiento de abandono, soledad y autodevaluación en el individuo. A esto hemos de agregar la condición de marginación en que se desenvuelve la juventud dentro de las circunstancias sociales imperantes y que va más allá de la mera marginación económica; se trata de una condición social que obliga a los jóvenes a no participar en iguales condiciones y con las mismas ventajas en la práctica social a todos

los niveles, en función de la "inmadurez" del joven respecto a los adultos aquél se halla carente de responsabilidades y posibilidades de participación activa y real en la vida civil y en la toma de decisiones que corresponden a su edad y a sus espacios de actividad.

Ni la escuela misma, insistimos, constituye un espacio que permita una práctica real del joven tendiente a la adquisición de su propia identidad -sus intereses, vocación, valores, destrezas y limitaciones, etc.- pues en ella le es asignado un rol eminentemente pasivo. La incorporación a grupos de coetáneos y la experimentación social se desarrollan generalmente al margen de la vida escolar y familiar pero también al margen de actividades e instituciones que brinden una alternativa real para su desarrollo e integridad. Es obvio, pues, el surgimiento de un estado anímico en los jóvenes caracterizado por el aislamiento y la frustración.

Durante los años en que tuvo lugar el disenso al que nos referimos, era lugar común hablar, entre otras cosas, de la existencia de una brecha generacional que ponía en enfrentamiento a padres e hijos, pero también en general a adultos y jóvenes. Sobre todo eran los jóvenes quienes sostenían la existencia de tal brecha y se encontraban a sí mismos como los que tenían que cargar con las consecuencias negativas que ella implicaba en tanto que les era asignada la condición de sometimiento en todos los órdenes dentro de la sociedad. La existencia de esa brecha o distanciamiento era una realidad surgida como consecuencia de los acelerados cambios experimentados por la sociedad occidental en el pre-



sente siglo y especialmente en su segunda mitad, a lo cual nos hemos referido en el primer capítulo, y que Garaudy resume claramente al afirmar que esa generación de jóvenes vivía en ese momento " la más grande fractura histórica de todos los tiempos. / Un muchacho o una muchacha que tengan hoy (1970) veinticinco años ha nacido con la primera explosión atómica de Hiroshima. Tienen la edad de la cibernética. Tenían 3 años cuando triunfó la Revolución China; 10 años cuando el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS rehacía del socialismo un problema y no solamente una respuesta. Tenían 15 años cuando, con los primeros vuelos cósmicos, el hombre despegaba por primera vez de su planeta...Lo esencial de su saber y de su experiencia no les viene ya de su familia o de la escuela, sino del transistor, del cine o de la televisión, que los hacen testigos de todas las experiencias de la Tierra".<sup>50</sup>

Esta brecha o distanciamiento entre jóvenes y adultos también tuvo lugar en nuestro país y se manifestó como parte del impacto del proceso de modernización vivido por México en esos años y que se apreciaba, entre muchísimas cosas más, en el cambio de gustos y aficiones de los jóvenes; por ejemplo, los mambos de Pérez Prado por el ritmo del rock'n'roll, Pedro Infante por los Beatles, Independientemente de los parámetros de estilos y calidades artísticas de cada uno de ellos.

En este panorama en el que se conjugan las características psicológicas propias del joven y su agudización ante las circunstancias sociales contemporáneas, la brecha generacional producto del rápido cambio que caracteriza a la sociedad y la marginación social en que se

50. Garaudy, Roger. "Ideología y utopía, El hombre del siglo XXI" en Crítica de la utopía. Ed. FCPyS-UNAM. México 1971. p.233

desenvuelve el individuo joven, éste se ve obligado a vivir y actuar en circunstancias y condiciones que le son ajenas y que percibe como impuestas arbitrariamente, lo que le lleva a experimentarlas fundamentalmente de manera emotiva y a pretender real o imaginariamente crearse un mundo propio, ajeno al adulto rechazando a la sociedad en bloque pues para él toda la sociedad obstaculiza su búsqueda de auto-afirmación y de adquisición de identidad e individuación y por el contrario le sume en una situación de aislamiento con toda la carga afectiva que implica.

El disentimiento de los jóvenes a pesar de estar cargado de gran dosis de emotividad no debe ser subestimado por tal razón, pues algo que resulta peculiar en él es precisamente el poner de relieve la importancia del sentir y no sólo del pensar y actura que son considerados como lo más fundamental en nuestra sociedad racionalista; parece exaltar en su búsqueda de hedonismo, su activismo espontáneo, sus sueños y esperanzas utopistas esas esferas de la personalidad despreciadas y subvaloradas por la sociedad y con ellas lo más específico que hay en el individuo.

En términos generales, el hincapié hecho por los jóvenes, sobre todo los que alimentaron la postura contracultural, en la existencia de una brecha generacional en términos de lucha o conflicto de generaciones antes que en términos de cambios históricos, sociales y políticos, culturales o hasta de lucha de clases, fue producto de una no comprensión acabada de las nuevas circunstancias que efectivamente dieron lugar a esa brecha y a la carga emotiva que contenía su descontento sobre todo porque éste partía en primera instancia de los conflictos enfrentados al interior del ambiente familiar y por lo tanto a pesar de su comprensión clara

y elaborada, los jóvenes las tenían presentes lo que les llevaba a ser portadores de nuevos valores y nuevas exigencias aunque de una forma más bien latente y a manera de balbuceo, pero que revelaba un divorcio entre el discurso y la práctica políticos tradicionales y las nuevas inquietudes, necesidades y actores para un nuevo discurso y una nueva práctica, a pesar de que gran parte de los jóvenes no lo plantearan ni lo pensarán en ese sentido sino más que nada en términos de apoliticismo por rechazo a la concepción de la política en su forma tradicional como única.

Particularmente fue entre el estudiantado que se llegó a generar un cuestionamiento acerca de la teoría revolucionaria y de la validez de las diferentes corrientes políticas. Aquí sólo mencionaremos que en tales la pura necesidad material, tenida como el motor de la lucha social, fue reemplazada por la exigencia de libertad y humanización sin por ello descartar las necesidades económicas, pero mostrando así que la transformación social realmente radical no puede limitarse a la satisfacción de éstas.

Sin entrar en la discusión en torno a la teoría del partido y los postulados acerca de los grupos de acción autónoma como desencadenadores de la revuelta y reveladores de la vulnerabilidad del sistema, etc. y dado que un problema de tal magnitud y naturaleza no puede resolverse por la mera reflexión, sino que es ante todo un problema práctico a resolver bajo la luz de la teoría pero ligado a circunstancias específicas, podemos afirmar que el disenso juvenil en general, y aun el movimiento estudiantil específicamente, no puede interpretarse como el surgimiento

de un nuevo sujeto revolucionario sustituto del proletariado como protagonista privilegiado en las luchas revolucionarias. A lo sumo, revela que el sujeto revolucionario ha de constituirse por una multiplicidad de sectores sociales tanto como aspectos diversos contiene la vida social misma, y que en última instancia la tarea de transformación social está ligada fundamentalmente a la producción de bienes y por tanto objetivamente la clase trabajadora jugaría un papel decisivo en ese proceso en virtud de su lugar en la producción, mientras que el movimiento estudiantil y otros movimientos sociales pueden ser actores importantes del cambio y portadores de las nuevas exigencias necesarias para un cambio radical.

## V. ¿Experiencias recuperables?

"¡Exigid lo imposible!"

1. Confluencia de las protestas.

Aparentemente las protestas del movimiento estudiantil por un lado y de lo que hemos convenido en llamar contracultura por el otro, con sus características peculiares de un lado a otro, son expresiones de descontento juvenil muy distintas y hasta opuestas. Ciertamente existen numerosas diferencias entre ambas, pero no obstante, es posible encontrar también semejanzas latentes de fondo que revelan causas que les son comunes y más profundas.

A primera vista se pueden destacar las similitudes en las formas de expresión y de manifestación. Estas van desde el informalismo en las maneras de comportamiento respecto a la vida cotidiana, el carácter libertario, las conductas desenfadadas e iconoclastas, el antiautoritarismo, las exigencias utópicas, etc. Asimismo, existía una oposición de raíces éticas y una voluntad de romper con "el sistema" en ambas vertientes del disentimiento y similitudes también en sus formas de lucha y manifestación callejeras que en algunos casos eran de corte netamente de resistencia pasiva y festivos, con una participación espontánea y en un ambiente de fraternidad.<sup>51</sup> Además, no sería extraño que gran parte de los

51. Tal es el caso de las luchas de Berkeley en que los estudiantes adoptaban acciones más propias del hippismo. Incluso en México durante los acontecimientos de 1968 con una propuesta de acción pacifista acompañada de flores (Cfr. Poniatowska, E. Op. Cit., pp. 151-152) y con la misma manifestación del silencio celebrada en Septiembre de 1968.

participantes en el descontento juvenil no-universitario fuesen estudiantes de diversos niveles de enseñanza o que hayan abandonado recientemente sus estudios y recintos escolares, incluso el mismo consumo de drogas no era exclusivo de los jóvenes de la contracultura.

En este sentido resulta ilustrativo citar nuevamente a Monsiváis cuando refiriéndose a los estudiantes mexicanos de 1968 decía: "Los orígenes son diversos. Algunos vienen del tránsito consagrado: de los círculos de estudio con manuales soviéticos a los cineclubes que exhiben La sal de la tierra y El ojo de la tempestad a la revista radical que no llegó a su segundo número a los ensayos (no publicados) sobre Ingreso Nacional y Desarrollo. Otros descienden de la influencia múltiple, de los botones y las canciones de protesta. Horas oyendo a Peter, Paul y Mary que cantan 'Blowin' in the wind', a Bob Dylan que agita con 'The Times They Are A-Changing', a Pete Seeger que le otorga impulso épico a 'We Shall Overcome', a Joan Baez que predica 'With God in Our Side'. Y las lecturas sobre el Movimiento de los Derechos Civiles y los sit-ins en Birmingham... En la preparatoria de Coyoacán se lee un una barda: 'El mundo será de los Cronopios o no será. Julio Cortázar.' Y se define: 'Cronopio: mezcla de Beatle y Ché Guevara'." 52

Pero por encima de las formas el punto fundamental de confluencia lo encontramos en la concepción acerca del cambio social, de la revolución como un cambio cualitativo y totalizante; esto es, no sólo un cambio

52. Monsiváis, Carlos. Op. Cit. pp. 231-232

de las estructuras económico-políticas, sino también de la vida cotidiana de los individuos e incluso de las "estructuras mentales" que sustentan la sociedad y garantizan su reproducción. La emancipación es concebida como un fenómeno total; más que como mera transformación se le concibe como una trans-valoración, y su objetivo ya no es sólo la sociedad sino ante todo el "yo" mismo, el cambio interior tanto como el exterior, la re-valoración del individuo.

Esto es una constante en la contracultura, la liberación individual a través de un cambio de la forma de vivir, que debe preceder a la liberación social o que en dado caso es su garantía y vehículo de realización, pues la gestación de una nueva cultura y de un hombre nuevo son la vía indispensable para una sociedad realmente nueva y no como vago proyecto futuro a largo plazo, sino de manera inmediata, la transformación desde el individuo y en la vida cotidiana: "Sé tú mismo, aquí y ahora".

Por otra parte, el movimiento estudiantil también se caracterizó en varios aspectos por una negación radical en la práctica inmediata del presente antes que como portador de un proyecto definitivo o claro para la sociedad futura. El caso más claro lo constituyeron los acontecimientos de mayo en Francia que Cohn-Bendit, destacado protagonista en ellos, expresó diciendo: "no lo hacemos por nuestros hijos...sino para que por fin sea posible 'gozar sin límites'"<sup>53</sup>. Por eso las consignas "vivir" y "liberarse" se extendieron ampliamente y junto con ellas también llegó a plantearse

53. Cohn-Bendit, G. y D. El izquierdismo remedio a la enfermedad senil del comunismo. Einaudi, Turín p. 151. Citado en Massimo, Teodoro. Op. Cit.

la exigencia de autogestión como respuesta a la necesidad de oponer al poder ajeno y despersonalizado un principio de dominio del hombre sobre su propia vida y sus actividades.

Empero, dado que el movimiento estudiantil era una expresión de un conjunto social con vínculos más estables, relaciones sociales más permanentes, intereses más precisos, escoi aridad y hasta espacios físicos comunes se encontraba en la posibilidad de localizar los centros, instituciones y aun personas contra las cuales dirigir la protesta y entender la necesidad de organizarla, entendiendo que tampoco basta con una revolución interior sino que para ella es igualmente necesaria una transformación del conjunto social, el cambio económico-político. El movimiento estudiantil tuvo entre sus principales méritos el de haber llevado la oposición a algo más que una mera lucha generacional y evidenciar la protesta antijerárquica como una cuestión profundamente engarzada a la crisis de relaciones sociales y productivas y no como un aspecto ajeno e independiente. En este sentido confluyeron diversas circunstancias como la campaña antibelicista, particularmente la oposición a la guerra en Viet-Nam; el triunfo de la Revolución Cubana y su importancia para América Latina; las luchas antirracistas; las marcadas desigualdades existentes en los países tercermundistas e incluso en los mismos países opulentos; la Revolución Argelina y su impacto para Europa, particularmente para Francia; y, las luchas de los pueblos polaco y checoslovaco que revelaban el orden burocrático existente en los países del Este.

Todas estas posturas de ambas vertientes del disentimiento juvenil, ya lo asentamos, no fueron siempre explícitas o verbales, menos



aún en la contracultura. Muchas veces sólo se hacía referencia a ellas de manera vaga o indirecta y no se trata con mucho de una declaración de principios. En el caso del movimiento estudiantil surgido en México tales afirmaciones no fueron declaraciones manifiestas y públicas, ni pliegos petitorios o programas de acción; éstos más bien eran expresión de líneas políticas de los grupos dirigentes -sin poner en cuestión la validez o no de las mismas-, pero esto no quiere decir necesariamente que los grandes conjuntos de estudiantes participantes en ese movimiento hayan estado motivados tan sólo por esas demandas. Así, la reivindicación de derogación del artículo 145 del Código Penal mexicano de ese entonces que condenaba la "disolución social" podría interesar más para las tareas políticas de tal o cual grupo o partido político -aun sin dudar de su representatividad- que para los miles de jóvenes sin filiación política pero entusiasmados en las luchas a nivel de base.<sup>54</sup> Al respecto, Flores Olea afirmaba que "dentro de nuestras peculiaridades, el movimiento en México participa del estilo de la protesta estudiantil en muchas partes del mundo...Los jóvenes rechazan por obsoletas una serie de formas de organización social y cultural que juzgan conservadoras, y particularmente las estructuras autoritarias...rechazan la manipulación de las conciencias por el aparato publicitario y los valores de la sociedad de consumo...afirman los valores libertarios y comunitarios, el desarrollo de la personalidad y los derechos de la imaginación y la creación espontánea".<sup>55</sup>

54. Bastante ilustrativos al respecto son muchos de los testimonios consignados en la Primera Parte del libro de Elena Poniatowska La noche de Tlatelolco. Ed. Era.

55. Flores Olea, Víctor. "México, un desafío al sistema" en La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea. Ed. Fac. de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM. p. 122.

Es así que la "revolución sin corbata" adopta un estilo de vida que ponga de manifiesto su rechazo y el objeto de cambio no lo encuentra sólo en la distribución de la riqueza o del poder sino también en el deterioro ambiental, la condición femenina, el militarismo, el patriarcalismo, el productivismo a ultranza, la excesiva disciplina, rigidez y autoritarismo en las múltiples facetas de la vida, la insatisfacción existencial, la concepción utilitarista del progreso, etc.

De hecho, como resultado de estas circunstancias y preocupaciones se han originado en la actividad política de algunos partidos y grupos de izquierda de diversos países interesantes transformaciones, tales como el abandono del tono ceremonioso y su sustitución por la actitud iconoclasta característica del disentimiento juvenil, el surgimiento de nuevas reivindicaciones como son la democracia obrera -en oposición al sustitucionismo que ya había sido previsto por Trotsky según el cual el partido sería sustituido por la organización del partido, ésta por el Comité Central y éste por un dictador- y la autogestión, pero no sólo al interior de los centros de trabajo sino también en relación al consumo, el suministro de servicios, etc.

Han reaparecido un conjunto de ideas libertarias en el sentido más amplio del término, un estilo desenfadado y la libre espontaneidad más afines al espíritu comunitario que al burocratismo. Se ha hecho manifiesto que la fábrica no es el único centro de lucha ni las demandas salariales las más efectivas, sino que también el rechazo a una vida "feliz" y alienada es importante elemento de combate contra el sistema y que por tanto el urbanismo, la necesidad de diversiones no alienantes y la falta de tiem

po libre no administrado, el uso destructivo de la tecnología pueden transformarse en importantes luchas tendientes a revolucionar a fondo la sociedad establecida.

En suma, ha surgido lo que se ha denominado como Nueva Izquierda a la que podemos definir en términos generales como el conjunto de grupos políticos que difieren de los tradicionales partidos comunistas, de los totalitarismos y están por la recuperación del Marx humanista y de la lucha contra todas las enajenaciones, sin llegar a confundirse tampoco con la Socialdemocracia. No obstante, esta Nueva Izquierda aún carece de formas organizativas definidas y firmes así como de una amplia base de masas, pero le ha aportado al concepto de revolución un carácter libertario y totalizador que en última instancia podemos considerar más afín al marxismo y a las luchas socialistas auténticas desde sus primeras expresiones: el "socialismo es una sociedad cuantitativamente distinta, una sociedad en la que se revolucionan hasta el fondo tanto las relaciones interhumanas como las existentes entre hombre y naturaleza".<sup>56</sup> Así, como parte importantísima de la lucha socialista está el cuestionar la estructura de necesidades imperante según la cual se hace siempre necesaria una permanente expansión del trabajo y la producción a fin de satisfacer las nuevas necesidades, que en su mayoría resultan artificiales pues son creadas por ese mismo proceso permanentemente creciente de producción y consumo orientado por la lógica del beneficio capitalista, obligando con ello a los individuos a estar también permanentemente anclados a las exigencias del trabajo asalariado y enajenado, imposibilitando el paso al tiempo libre que

56-Marcuse, Herbert. "¿Fracaso de la nueva izquierda?" en Calas en nuestro tiempo. Ed. Icaria, Barcelona 1976. p. 56

puudiese ser destinado al libre desarrollo de sus potencialidades humanas, el paso al reino de la libertad.

Esta Nueva Izquierda alimentada por el disentiimiento juvenil tom6 por tanto la forma de una revoluci6n cultural y por ello "concebfa la revoluci6n del siglo XX de forma que en ella se articularfan no s6lo las exigencias polfticas y econ6micas, sino tambi6n, y de forma radical, otros deseos y esperanzas; el deseo de un nuevo sentido moral, de un entor no m6s humano, de una completa 'emancipaci6n de los sentidos' (Marx), en otras palabras, una liberaci6n de la compulsi6n de considerar a la gente y las cosas meramente como objeto de intercambio... la Nueva Izquierda se interesaba por la emancipaci6n de la imaginaci6n de las limitaciones de la raz6n instrumental".<sup>57</sup>

En nuestro pa6s la Nueva Izquierda propiamente dicha a6n no ha visto la luz, sin embargo las posturas ideol6gicas, los temas que despertan su inter6s s6 est6n presentes aunque no lleguen a dar lugar a organizaciones polfticas estables, que por otro lado como hemos dicho esto 6lti mo es algo por lo que se ha caracterizado la Nueva Izquierda tambi6n en otros pa6ses. Esta presencia latente de las inquietudes y exigencias de la Nueva Izquierda en nuestro pa6s se debe a que no son todos de exclusiva aplicaci6n a los pa6ses desarrollados; tal es el caso de la concepci6n de la revoluci6n como un cambio totalizante y cualitativo que implica una transformaci6n hasta de las pautas de conducta internalizadas por los in dividuos y de valores y principios para la comprensi6n de la realidad,

así como de la lucha contra el desequilibrio ecológico, contra el consumismo alienante, etc., etc. Esto pone de manifiesto que en buena medida los procesos sociales y sus conflictos se han ido universalizando en razón de la homogeneización que se lleva a cabo entre las naciones desarrolladas y las tercermundistas por la calca de modelos de desarrollo y la internacionalización de las relaciones económicas a nivel mundial. Al respecto y con motivo de los acontecimientos de 1968 en México, Sol Arguedas dice: "La internacionalización es pareja; lo más parecido a un policía de Chicago es un policía de México; la repulsa a la 'sociedad de consumo' es la misma en la Sorbona que en la Universidad de Montevideo; se defiende el 'principio de autoridad' con los mismos métodos en Haití, en Alemania, en Paraguay y en todas partes... existe un poder ecuménico: el del dinero. Y un estado de ánimo nos sobrecoge a todos los que permanecemos jóvenes a lo largo y ancho de la tierra: asco".<sup>58</sup>

Finalmente hay que mencionar que el surgimiento de esta Nueva Izquierda, o al menos de sus planteamientos, pone de manifiesto el derrumbe del mito de los países socialistas según el cual en ellos la transformación socialista ya ha tenido lugar de manera cabal, omitiendo la existencia de burocracias -¿por qué no gerontocracias?- que limitan el ejercicio de la libertad, imponen la subyugación del individuo a las necesidades del Estado y del productivismo, etc., y que al mismo tiempo se pretenden erigir como modelos ideales de organización social. Sin embargo, para comprender la problemática de estos países, sería necesario también

58. Arguedas, Sol. "En torno a la ideología del movimiento estudiantil" en Tres culturas en agonía. Ed. Nuestro Tiempo, México 1969. p. 121.

circunscribir su análisis dentro de las condiciones histórico-político-económicas en que se han desarrollado.

¿Pero puede hablarse de que el fenómeno de disenso haya aportado experiencias para la comprensión y transformación sociales? Sin duda todo fenómeno social pone de relieve el conjunto de circunstancias que le han dado lugar, muchas de las cuales habían sido ignoradas o bien poco tomadas en consideración. En el caso que nos ocupa, puede decirse que además de evidenciar la situación social de los jóvenes con sus particularidades de un lugar a otro y de una clase social a otra, puso también de manifiesto la importancia de las múltiples transformaciones que ha experimentado la sociedad actual y la nueva problemática a que da lugar, así como importantes aspectos de su constitución que habiendo estado presentes desde tiempo atrás, o que bien le son inherentes intrínsecamente, es ahora cuando pasan a un primer plano y cobran una particular significación para la vida social y la transformación del statu quo.

En particular, se ha hecho mención de que con estos acontecimientos entró en la escena de la política un nuevo sujeto revolucionario destinado a sustituir al proletariado, sobre todo en los países industrializados, a saber: el estudiantado. Este supuesto parte de la "integración" que ha experimentado el proletariado en esos países, la cual le anula su supuesta capacidad revolucionaria. Por nuestra parte, no consideramos que tal cosa haya realmente sucedido, la aparición de un nuevo sujeto revolucionario encarnado en los estudiantes; pero tampoco consideramos -y parece ser esa la enseñanza del disenso juvenil- que el proletariado sea el sujeto revolucionario destinado ineluctablemente y de manera trascen-

dente -determinado por las leyes inmanentes de la Historia- a revolucionar la sociedad, y esto por la sencilla razón de que los cimientos de nuestra sociedad siguen siendo los de la producción de bienes.

No obstante, sí es bien cierto que se evidenció la necesidad que un proyecto de cambio social tiene de nutrirse con todos los aspectos de la vida de los hombres y mujeres. Esto expresa la necesidad de un movimiento transformador con conciencia antropológica que contemple a los individuos con todos sus lazos existenciales que le atan a la tierra.

Justamente porque la realidad es mucho más amplia que el frío proceso económico y político, porque el poder no es sólo el Estado, ni sólo los estudiantes son jóvenes, es que la lucha tendiente a la transformación de esta realidad debe darse también en los terrenos cultural, ideológico, moral, ecológico, sexual, etc.

En resumen, podemos afirmar que la experiencia aportada se condensa en la puesta al día de una serie de temas y problemáticas a que nos referiremos a continuación aunque no en busca de un recetario ni de fórmulas mágicas -pues no las hay. Es necesario redefinir los planteamientos teóricos y las prácticas de la izquierda para rebasar las limitaciones que imponen las concepciones tradicionales apegadas al racionalismo y economicismo propios de esta sociedad. Con todo, no se trata aquí de cuestionar si tal tarea corresponda a los grupos y/o partidos políticos actualmente existentes que se reclamen revolucionarios o si corresponde a nuevas organizaciones, el hecho es que se hace necesario efectuar un riguroso análisis

lisis las condiciones que imperan en la sociedad contemporánea con toda su multiplicidad de aspectos y sus tendencias.

## 2. Política para los jóvenes.

### La importancia de la vida cotidiana.

Todo el cúmulo de expresiones de disenso juvenil a que nos hemos referido puso de manifiesto la importancia que la vida cotidiana tiene para la comprensión y transformación de la sociedad pues ésta para ser efectiva, ya lo dijimos, no debe consistir exclusivamente en un cambio de propiedad de los medios de producción, sino en cambiar a fondo la vida de los hombres y mujeres concretos que constituyen la sociedad. Asimismo, también se reveló la particular significancia que la cotidianidad tiene para los jóvenes, aunque no exclusivamente para ellos, dada su condición de sujetos en proceso de definición personal y debido a los roles que les son asignados.

Entendemos por vida cotidiana el conjunto de esferas en que se desenvuelve el individuo y de roles que desempeña más allá de las tareas estrictamente laborales destinadas a la producción y distribución de bienes y servicios. Debido precisamente a que es en la esfera del trabajo, organizado tal como está en función de los intereses y necesidades del capital, donde el individuo se encuentra más directamente enajenado, donde menos es él mismo, pues "no trabaja...voluntariamente, sino a la



fuerza, su trabajo es un trabajo forzado' y 'huye del trabajo como de la peste en cuanto cesa la coacción física o cualquier otra que constriñe a realizarlo',<sup>59</sup> es en la vida cotidiana -la que el individuo considera 'su propia vida'- donde tienen lugar las experiencias vivenciales que le son más significativas y palpables; es en ella donde se asientan sus lazos existenciales y a partir de ella es que elabora sus sueños y esperanzas.

Con el desarrollo del capitalismo que se finca en la producción industrial y el crecimiento urbano, el individuo se ve en la necesidad de ejercer una multiplicidad de roles o funciones sociales que en ocasiones resultan contrapuestos unos con otros. Esta amplia gama de roles a desempeñar en la sociedad contemporánea da lugar a una disgregación de la personalidad, fundamentalmente por dos razones: por un lado, ese conjunto de roles muy frecuentemente se encuentran poco o nada interrelacionados por lo que al cumplir con cada uno de ellos el individuo se ve precisado a parcializar su personalidad viéndose obligado a no ser uno sino varios sujetos distintos pero en ningún momento 'el mismo'; por otra parte, las formas en que han de desempeñarse tales roles no son determinadas por el individuo, así sean -en la mayoría de los casos- funciones ligadas directamente a su vida personal y privada, sino que deben ejercerse conforme a pautas de conducta ya establecidas, conforme a la "costumbre" y las "buenas maneras", con lo que el individuo pierde autonomía en su conducta y creatividad. Aquí es donde se confirma y refuerza el proceso de troquelamiento de la personalidad que menciona Sánchez Azcona y al cual nos hemos referido ya anteriormente.

59. Marx, K. Manuscritos económico-filosóficos de 1844. Ed. Grijalbo. México 1968. p. 78

Es importante reparar en la importancia de la vida cotidiana y dejar de lado el discurso economicista según el cual los individuos son considerados únicamente como sujetos sociales abstractos desprendiéndolos de sus ligas concretas con la realidad y apreciándolos sólo como entidades económicas, homogeneizándolos bajo el manto del concepto "proletariado" destinado por la Historia a cumplir su misión revolucionaria por encima de las voluntades individuales que lo componen. Este proletariado resulta, pues, constituido por sujetos cuya problemática se reduce a la cuestión salarial; en consecuencia, "la tradicional ortodoxia marxiana, al suprimir de su campo 'visual' sectores enteros de la realidad y extrapolar las verdaderas motivaciones del proceder del hombre de sus lazos existenciales concretos, ha hecho que la teoría marxiana ya no represente ni una guía teórica para la acción, ni una guía práctica para la comprensión de la realidad". 60

Es necesario, pues, reconocer la riqueza potencial de la problemática de lo cotidiano y la heterogeneidad de la realidad social para impulsar las prácticas y los análisis tendientes a la transformación social; esto es, que reconocer la importancia de la vida cotidiana es reconocer la multiplicidad de facetas de la vida social que tiene una importancia de primer orden para los individuos -sin por ello dejar de reconocer la función determinante del proceso económico- y a partir de ello efectuar una crítica teórica y práctica que permita ir dando pasos en la realidad inmediata -la del aquí y ahora- para la construcción de un mejor futuro pero ya no necesariamente como lejano proyecto, sino tan in

60. Bonacchi, Gabriela. "Vieja ortodoxia y 'nuevas necesidades'" (Entrevista con Oskar Negt) en El Viejito Topo No. Extraordinario 11. Barcelona 1980.

mediato y concreto que supone incluso la revolución de las prácticas individuales específicas.

Son tan numerosos los aspectos de la vida cotidiana sobre los que es necesario efectuar esa crítica que van desde la excesiva jerarquización en los centros laborales, escolares e incluso en la familia hasta el uso de energéticos y de tecnologías alternativas pasando por la alienación en todos sus aspectos, los patrones de consumo, la creación y el uso del espacio social y los problemas ambientales.

Esta crítica resulta de gran importancia toda vez que esa vida cotidiana que los individuos consideran como "suya", en nuestra realidad está determinada y administrada por distintos mecanismos externos a los individuos mismos -p. ej. prácticamente todo el espacio social como son las áreas verdes, centros de diversión y recreación, calles, etc. es manejado por el Estado en tanto que los individuos como colectividad poco o nada tienen que ver con su creación, uso y/o administración-; sin embargo, en efecto, aparentemente en la vida cotidiana es donde el individuo puede ejercer su propio "derecho" de hacer lo que le plazca aunque en realidad lo que sucede es que el espacio para la vida de los individuos se ha reducido al espacio de la habitación privada (¿u oculta?) con lo que se atomiza a la sociedad y se margina al individuo de la comunidad al tiempo que, gracias a la manipulación ideológica, cada uno de los individuos tratará de vivir conforme a los estereotipos de conducta preestablecidos. Lo común en los individuos (espacio, diversión, juego, creación, sociabilidad, etc.) queda disociado, atomizado; lo particular (aspectos estrictamente personales) queda estandarizado.

Esta crítica nos lleva a encontrar que incluso la vida cotidiana está en buena medida determinada por el poder, mismo que no se reduce al Estado sino que se permea e internaliza en cada uno de los individuos y se manifiesta en la manera de comportarse, en el gesto diario, en las relaciones personales a todos niveles, etc. Y que a los individuos lejos de su vida y espacios cotidianos se les impide organizarlos autónomamente imposibilitando la real apropiación de lo cotidiano y la reunión de la colectividad en sus espacios comunes y en torno a sus problemas coincidentes.

La importancia que tiene para los jóvenes esta problemática radica en su condición de individuos en proceso de adquisición de una identidad propia, por lo cual se acentúa un cuestionamiento del medio frente al cual han de adquirir esa identidad psicosocial, y en que precisamente por estar en proceso de definición personal sus vínculos más estrechos lo son con la realidad inmediata y están por lo general más dispuestos a modificarla puesto que no han sucumbido del todo bajo el peso de la costumbre y los compromisos que generan los roles sociales propios de la adultez tales como el responsabilizarse de una familia, el conservar determinado prestigio o status social, el preservar la imagen en el centro de trabajo y el conservar éste por la necesidad del salario, etc.

No obstante, como hemos mencionado ya, precisamente porque los jóvenes cruzan por esa crisis de identidad, es que también pueden ser más propensos a someterse a la manipulación ideológica que incluso emplean los usos, costumbres e inquietudes de los jóvenes, amolda la personalidad desde temprana edad conforme a las características que el orden

social demanda y reduce la rebeldía y la condición joven a la adquisición de determinados productos comerciales hábilmente publicitados con una imagen y aire de jovialidad. Por esto precisamente es que es necesario instrumentar una política para los jóvenes que al tiempo que se ocupe de su problemática a fin de dar paso a una real adquisición de identidad personal y social, recupere su potencial transformador y su práctica cuestionadora de la realidad social presente.

#### Jóvenes o estudiantes?

La política para los jóvenes, de la cual carecen en términos generales tanto las instituciones oficiales como los grupos y partidos políticos que se plantean la tarea de transformar la sociedad actual, no debe ser pensada en términos de política estudiantil. Esto sería volver a una apreciación sesgada del problema, pues por un lado, no todos los jóvenes son estudiantes y, por otro, los que sí lo son viven una problemática mucho más amplia y diversa que la de su condición estudiantil y que las más de las veces se configura a partir de su condición de jóvenes antes que de estudiantes.

A este respecto es muy interesante observar cómo en un balance efectuado por varios partidos políticos en México, éstos reconocen que "sólo 500 mil jóvenes de todo el país están afiliados a las organizaciones juveniles del PRI, PSUM, PAN, PPS, PST, PRT y PMT" al tiempo que aceptan que la juventud mantiene una "actitud de rechazo frente a los partidos

políticos, a los cuales consideran 'manipuladores'".<sup>61</sup>

Es necesario atender, pues, los problemas de los jóvenes no sólo al interior de los centros de estudio, sino que existen muchísimos más problemas que le preocupan a los jóvenes, todos ellos vinculados con su vida y espacios cotidianos como lo son, entre otros, el obtener una real educación sexual y el derecho a ejercer esa sexualidad, la necesidad de centros de recreación y diversión, la posibilidad de acudir y/o participar en actividades artísticas sin restringir el arte a su concepción elitista e institucionalizada, la necesidad de tener acceso a medios informativos y foros de expresión para manifestar sus propias necesidades e inquietudes, la posibilidad de acceso a un empleo -pero no como mero medio para la obtención de un ingreso económico y como sinónimo único de participación social- digno y justamente remunerado con una corta jornada que le permita tener acceso a otras actividades y espacios sociales. Todo es de primordial importancia para el joven, pues todos ellos son elementos que redundan en la calidad de educación que recibe y con base en la cual organizará su propia personalidad y su realidad inmediata; a su vez, esto expresa cómo el proceso de educación no se restringe exclusivamente a la escuela, sino que se realiza en todos los ámbitos de la vida del individuo; pero además todas estas necesidades a satisfacer para el desarrollo armonioso de los jóvenes y su aprovechamiento para la transformación y mejora permanente de la sociedad, exige que no sean satisfechas desde arriba como dádivas del Estado y sus instituciones al margen de una participación efectiva de los jóvenes, sino por el contrario requiere de la

61. "La juventud de espaldas a partidos políticos" en Uno más uno. Agosto 2, 1983. p. 2

actuación práctica en las actividades y tomas de decisiones por parte de los jóvenes mismos.

Es muy común pensar que el joven poco o nada está interesado en estas demandas y mucho menos por la de empleo; se sugiere también que la búsqueda de éste se realiza entre la juventud sólo como consecuencia de la necesidad económica. Muy bien puede responderse a esto que tal conducta no es exclusiva en última instancia de la juventud, sino de prácticamente toda la sociedad y que su explicación se encuentra en la economía mercantilista que genera en los individuos alienación, alergia al trabajo, despersonalización, etc. De lo que se trata es de despertar la conciencia entre los sectores jóvenes de la necesidad de demandar el acceso a un empleo no como una "simple forma de ganarse la vida sino como un elemento esencial para su bienestar psicológico y para su sentimiento de aceptación y reconocimiento como miembros legítimos de la comunidad", un empleo que le posibilite al joven "el 'ejercicio de la autonomía', la 'positiva retroalimentación de sí mismo', la 'importante experiencia de ser parte de un equipo cuyo trabajo es reconocido' e incluso el 'placer de aprender'".<sup>62</sup>

En este sentido es que en conferencia efectuada en la UNAM bajo el título de "Institucionalización exagerada y enajenamiento de los jóvenes" el Dr. Jurgen Zimmer de la Universidad Libre de Berlín, R.F.A., señaló la necesidad de desescolarizar la sociedad en el sentido de dejar de lado la ritualización excesiva y la jerarquización exagerada de las instituciones sociales, particularmente de la escuela y la familia que son consideradas co

62. "Education and work: the views of the young" OECD's Center for Educational Research and Innovation Report. The OECD Observer. No. 118, Sept. 1982. Paris.

mo las únicas destinadas a la educación; esto es, que el "aprendizaje, entendido como una participación libre y constructiva en la práctica social y en el desarrollo de ésta, es la clave para contrarrestar el sentimiento de enajenación e impotencia de la juventud y enfocar positivamente la protesta juvenil a los cambios y desarrollos sociales". 63

### La irreductibilidad del individuo.

La cuestión de la irreductibilidad del individuo podemos afirmar que no era completamente ignorada en los postulados teóricos y políticos socialistas, sin embargo fue un tema al cual aunque de manera más bien implícita, el disentimiento juvenil prestó un particular interés revelando la primordial importancia que esta problemática ha tenido y tiene en la sociedad contemporánea, pero que no obstante ha sido dejada de lado tanto por las instituciones oficiales como por los grupos y partidos políticos que se postulan como portavoces del cambio social al privilegiar la problemática económica y política del conflicto social.

¿Pero a qué nos referimos con la irreductibilidad del individuo? Precisamente al hecho de que los individuos concretos no son única y exclusivamente soportes o instrumentos del proceso social, sino que tienen una existencia específica que no se reduce a su función en el aparato productivo. Esta existencia concreta hasta ahora en gran medida omitida es la esfera en que puede realizarse la autonomía de los sujetos,

63. Zimmer, J. "La libre participación de los jóvenes, necesaria para el desarrollo social" en Gaceta UNAM. Sept. 29, 1983. p. 9



aquella en que los hombres tienen o debieran tener, la posibilidad de decidir sobre su propio acontecer personal, sus relaciones personales, su espacio privado y el de su vecindario, sus afectos, sus placeres y sus aspiraciones, etc.

Lamentablemente comúnmente es rechazado ese deseo de autonomía catalogándolo de individualismo pequeño burgués y acusándolo de entorpecer el proceso de concientización de clase entre el proletariado, única entidad capacitada y destinada (metafísicamente) para revolucionar la sociedad.

Es entendible que en una sociedad en la que se exige de los individuos una conducta estandarizada y donde el trabajo en nada coincide con los gustos y aspiraciones de quien lo realiza exista el deseo de una mayor autonomía en la vida personal con la elección autónoma de dedicación a tareas libremente elegidas. Si esta situación es generada por la organización de la sociedad conforme a las necesidades del capital que requiere de hombres útiles como herramientas y de su entrega total al proceso económico, a la producción de valores de cambio -he aquí una clara manifestación del utilitarismo cosificador que le caracteriza- no debiera calificarse tan simple y llanamente ese deseo de autonomía individual como reaccionario puesto que en última instancia es un rechazo a su cosificación y al idolatrismo al que se les somete.

Una sociedad humana sólo podrá serlo en tanto permita la realización personal de cada uno de los hombres y mujeres que la integran, por

el contrario pretender reducirlos a meros instrumentos económicos o interpretar su actuación en la transformación social sólo como subordinados a imperativos políticos economicistas, como ha sucedido en la izquierda tradicional, es afianzar su situación cosificada y enajenada negando el potencial transformador que puede desprenderse de la lucha por una mayor autonomía que llevaría necesariamente a un profundo cuestionamiento de la lógica fetichista propia del capital en todos los terrenos.

También hay que reconocer que una sociedad cuya organización inevitablemente está estructurada de manera tan amplia y compleja, cuya economía a fin de poder satisfacer las necesidades sociales tiene que fincarse en la producción industrial tanto a nivel nacional como internacional, imprescindiblemente tendrá que contener muchos aspectos en los cuales el individuo no podrá tomar todas las decisiones de manera directa, aislada o colectivamente, razón por la que no podrá encontrarlos como resultado de su libre determinación. Empero, esto no necesariamente implica que toda la realidad -la social y la personal- tenga que ser completamente extraña al individuo y que no existen aspectos en los que éste pueda ejercer su propia autonomía y desplegar su creatividad y autoafirmación.

Por el contrario, una de las tareas más importantes es la de reconocer todas aquellas actividades que los individuos pueden realizar independientemente -como podrían serlo incluso la producción de algunos bienes de uso- y en las que pueden encontrar importantes motivos de satisfacción y realización, para proceder a instrumentar la lucha por su preservación y ampliación, cuestionando así la ideología capitalista utilitarista que

considera toda actividad realizada de manera autónoma como inferior, desprestigiosa o innoble en tanto que si es realizada en forma asalariada, reglamentada, estandarizada y destinada al intercambio mercantil es calificada como provechosa, digna y "progresista".

### 3. Nuevas circunstancias y nuevas exigencias.

#### Crítica al utilitarismo y al principio de objetividad.

A lo largo de la Edad Media la sociedad en su conjunto -las relaciones personales, la actividad individual y colectiva, las instituciones, las motivaciones, ideas y valores de los hombres- era concebida como un orden político pero, lo más importante, determinado por un orden total del universo, creado y regido por una entidad trascendente (Dios) y por tanto sujeto a sus leyes inmanentes, perfectas e inmutables.

Con el desarrollo de la producción artesanal y manufacturera y con el mercantilismo, así como gracias a los descubrimientos geográficos y científicos y a las diversas invenciones que se fueron abriendo paso a lo largo de varios siglos, particularmente desde el Renacimiento, se fue gestando una nueva percepción de la realidad que manifestaba un desencanto de las ideas y valores tradicionales. Este nuevo tipo de pensamiento tuvo su expresión más elaborada en la filosofía iluminista del siglo XVIII.

En esta nueva concepción del mundo la actividad humana ya no está determinada por el orden divino ni la realidad es ajena al hombre; por el contrario, ésta es pensada como producto del quehacer terrenal del hombre con lo cual se genera no sólo un dominio de la naturaleza por parte de él sino también un dominio de sí mismo y en nombre de sí mismo.

La sociedad ahora resulta producto de la praxis de los hombres y pierde así su carácter de cosmos natural e inalterable. Por su parte, la Razón vino a ser considerada como la 'medida crítica de las instituciones sociales y de su adecuación a la naturaleza humana'<sup>64</sup> destinada a desterrar el dogmatismo, la superstición y el fanatismo en nombre del Progreso.

Para los iluministas el progreso de la racionalidad y la ciencia suponía también un progreso en la moralidad dada su repercusión en la religión y en la política, esto debido a que ellas 'permitían al hombre alcanzar grados cada vez mayores de libertad y, por ende, un creciente nivel de perfección. El progreso intelectual...debía servir constantemente para promover el progreso general del hombre'.<sup>65</sup>

La Razón, pues, se convierte en el medio idóneo para alcanzar la verdad, misma que ya no es buscada por su belleza o virtud espiritual sino por su utilidad, pero no sólo la verdad en tanto saber intelectual sino también en tanto conocimiento aplicable a todo el quehacer humano, el económico, el político, el tecnológico; se desarrolló la postulación

64. Zeitlin, Irving. Ideología y teoría sociológica. Ed. Amorrortu. Bs. As. 1977. p.9

65. Ibidem. p. 15

de la búsqueda de utilidad en todas las actividades del hombre moderno.

Con el afianzamiento de la economía de mercado que implica la consecución del beneficio privado, el derrumbe del dogmatismo y la superstición se acompañó de una pérdida de significado y de una fragmentación en la vida de los individuos que se llega a manifestar en nuestros días como una profunda enajenación e inseguridad existenciales.

La disolución de los prejuicios y supersticiones "reemplazó las cosmovisiones tradicionales pero no proporcionó nada equivalente capaz de cumplir las mismas funciones; por ejemplo, la de dar sentido y unidad a la vida, sino que más bien presenta un mundo desencantado y despojado de todo sentido ético y que es además devaluado y objetivizado como el entorno material para la acción racional orientada a la persecución de intereses. Lo ganado en control se paga en términos de significado".<sup>66</sup> Podemos agregar que este proceso se repite en cada momento que esta racionalidad utilitarista a través de las relaciones económico-políticas y sus formas culturales penetran aquellas zonas que de alguna manera habían logrado conservar sus moldes culturales tradicionales conforme a los cuales enfrentaban la vida y expresaban su percepción de la realidad.

Es en el desarrollo histórico de la economía de mercado donde se manifiesta cómo la racionalidad ha derivado en mera racionalidad instrumental, orientada a los fines del mayor beneficio económico; esta racionalidad es ahora racionalidad científica y tecnológica que en la búsqueda

66. El malestar de la modernidad, Conferencia dictada por el Dr. Thomas Mc. Carthy el 27 de abril de 1983 en la Coordinación de Humanidades, UNAM.

de mejores y cada vez mayores recursos para el creciente aprovechamiento y explotación de la riqueza natural, así como para el crecimiento incesante de la economía, ha negado u omitido aspectos no menos importantes de la personalidad, en lo que respecta a la vida privada de los individuos tanto como colectiva, que en suma constituyen toda la esfera de la subjetividad.

Es así que se ha instaurado una noción de Progreso y crecimiento ascendente y vertical que parece incuestionable, en la que la importancia de toda acción social e individual está condicionada por la utilidad que pueda tener respecto al logro de tales fines. De tal manera, todo el aparato productivo y toda la vida social que debieran ser meros medios para la realización plena de hombres y mujeres devienen así en los fines últimos, quedando los seres humanos reducidos a medios cuya actuación debe estar orientada al mejor y más eficiente logro de los fines preestablecidos.

El disentimiento de los jóvenes parecía expresar un rechazo a esta racionalidad que niega toda la importancia que tiene la subjetividad -y por ende los sujetos reales en todas sus dimensiones- en la vida y en las prácticas sociales. Es precisamente en tal sentido que en la contracultura los jóvenes volvían "a un estilo de relaciones humanas característico de la aldea y la tribu, insistiendo en que la única política de hoy es aquella que lleva a la confrontación profundamente personal con todas estas envejecidas formas sociales ... esto es lo que hace la contracultura cuando con sus místicas tendencias o la experiencia de la droga

acomete contra la realidad del ego que es, hoy, una unidad de identidad puramente cerebral<sup>67</sup> y es así que entre los movimientos estudiantiles se traslucía el interés concedido a aspectos no intelectuales como lo son la imaginación, el placer, los cantos e incluso la espontaneidad y los juegos. Monsiváis retrata como en una manifestación realizada por los estudiantes en el Zócalo de la Ciudad de México en 1968, "circundados por una enorme cuerda, los preparatorianos juegan rondas infantiles, cantan 'Doña Blanca' y 'A Pares y Nores', se divierten y ostentan una inocencia ni real ni fingida: verdadera allí, entonces, en ese tiempo del trato diferente, de la nueva familiaridad con un lugar tan remoto como todo lo que siempre ha estado a mano"<sup>68</sup>.

Así, se evidencia la necesidad de efectuar una crítica profunda de esta racionalidad instrumental y del utilitarismo cosificador que rige e inunda a nuestra sociedad contemporánea. Sin embargo, es necesario que tal crítica se efectue desde la razón misma; esto es, que se trate de una crítica razonada pues de lo contrario se puede conducir hacia alguna forma de idealismo o irracionalismo que niegue la herencia del desarrollo científico e intelectual de los pasados siglos.

Se torna así una exigencia inaplazable en la búsqueda de un cambio social auténtico, el pugnar por una transformación tanto de la esfera de la producción y distribución de bienes como en el amplio campo de la superestructura; concretamente cuestionar el carácter mercantilista y utilitario del capitalismo que cosifica a los seres humanos y los reduce a medios útiles para el logro de intereses económicos y políticos de

67. Roszak, T. Op. Cit. pp.69-70

68. Monsiváis, C. Op. Cit. p. 262

otros hombres o de un poder impersonal. En suma, luchar por la subversión de la conciencia y la objetividad utilitarista de los individuos que dé paso a una nueva subjetividad, que deleve la represión de que son objeto todas las cualidades humanas que van más allá de su sola encarnación de fuerza de trabajo.

Es decir, fomentar el despliegue del potencial transformador de la esfera de la subjetividad, reconocer la importancia y validez de las demandas de felicidad y de apertura a la imaginación que por sí mismas constituyen una "disponibilidad del espíritu que se niega a dejarse encerrar en unos marcos y a concebir el porvenir como una prolongación o una combinación de los elementos del pasado"<sup>69</sup> Asimismo, hay que destacar que "el obstáculo principal a este despliegue de la imaginación creadora es la concepción positivista, dogmática, alienada, de 'datos' o de 'hechos' tenidos por realidades eternas e inmutables"<sup>70</sup> y que curiosamente una concepción de tal naturaleza es la que subyace en las interpretaciones mecanicistas tan difundidas del cambio social, algunas de las cuales se llegan a autodefinir como marxistas y que suponen que todas las naciones in distintamente deberán desarrollarse de manera lineal y que tienen un derrotero común al cual han de acceder de igual manera pues las leyes de la Historia así lo determinan, como si ésta tuviera un sentido inmanente y los individuos, social y/o aisladamente sólo fuesen objetos pasivos de un proceso ajeno a ellos mismos.

69. Garaudy, R. Op. Cit. p. 226

70. Ibidem. p. 227



Cuestionamiento del productivismo y de la sacralización del trabajo.

Es definitivamente incuestionable que la sociedad actual, pese a todo el desarrollo científico-tecnológico, está fincada en la producción y distribución de bienes para el consumo humano. Mencioné ya cómo en la época contemporánea y deb' a la lógica del capital, el trabajo asalariado además de ser fuente de explotación, también lo es -ahora más que nunca- de enajenación al consistir en una catividad forzada y ajena al trabajador al igual que lo son sus productos; no obstante, también hemos reconocido que el trabajo en tanto actividad básica para la vida social puede constituir un medio muy eficaz y valioso para la educación y la participación de los jóvenes en particular y de toda la población, y supondría una superación de la contradicción entre trabajo manual e intelectual, siempre y cuando se le supriman sus actuales características de enajenación y explotación.

La caracterización del trabajo tal y como le conocemos, y la consecuente imposibilidad de organizarlo con fines llamémosles pedagógicos, tiene sus raíces en la concepción prevaleciente de Progreso. Según esta concepción el Progreso está medido por los volúmenes incesantemente crecientes de producción así sea de bienes y servicios suntuarios o no; esto es, más productos, más servicios, más urbanización, más técnica, más energía, etc. sin importar para qué sirva ni cómo se obtengan.

Por otro lado, debemos tomar en consideración que si bien es cierto que la población ha crecido considerablemente y que las necesida-

des por el hecho de ser sociales son históricas, no es menos cierto que los bienes de producción y las técnicas aplicadas a ésta, en suma las fuerzas productivas, se han desarrollado asombrosamente gracias a los avances en materia de ciencia y tecnología. Es fácil suponer que la aplicación de todo este desarrollo de las fuerzas productivas, que por lo demás nunca se lleva a cabo en toda su magnitud para no atentar contra la economía mercantilista del mayor beneficio privado en que vivimos, permitiría reducir la cantidad de trabajo socialmente necesario y consecuentemente abriría el cauce que permitiese acceder al tiempo libre necesario para el desarrollo de los individuos en toda su amplitud.

Por el contrario, el concepto de Progreso conforme al cual se desenvuelve la sociedad actualmente, desarrollará cada vez más necesidades, no todas ellas imprescindibles, que impedirán el paso del reino de la necesidad al reino de la libertad, de la lucha por la existencia a la existencia pacificada, pues muchas de ellas no hacen sino reforzar las tendencias destructivas existentes. Además, en última instancia, ¿qué necesidades más imprescindibles para el desenvolvimiento humano que las necesidades de libertad, felicidad, de una vida creativa y libre de la fealdad, etc.; en suma, de una autonomía creadora?

Podrá argumentarse que esta problemática es más propia de países altamente industrializados que de naciones como México con una economía e industrialización dependientes. A esto debemos responder que esta tendencia al productivismo que exige una sacralización del trabajo según la cual el individuo debe sentirse plena y exclusivamente identificado con su tarea laboral, que las más de las veces sólo está orientado a la gene-

ración de cuanta plusvalía sea posible, no es exclusiva de esos países, y que el rechazo que los jóvenes manifiestan ante él denota la ausencia de identificación que desde un principio se exige, así sea bajo la apariencia de un puro hedonismo escapista e irresponsable. Igualmente, la perspectiva del paso a la sociedad del tiempo libre para la realización humana debiera ser una constante en todo proyecto de transformación social y en todas las prácticas que se reclaman como tales y no ocuparse de ella sólo en determinadas circunstancias. Por otra parte, es necesario tener presente que la economía y el modelo de desarrollo de nuestros países está condicionado en el último de los casos por los de las metrópolis tanto en lo que respecta a métodos de producción, bienes necesarios, límites de aplicación de la tecnología al proceso productivo, modelos de consumo, etc. Es decir, que aun cuando resulta cierto que esta problemática es más propia y requiere un mayor cuestionamiento en los países centrales, no les es exclusiva; y que en nuestras naciones tal cuestionamiento debe ir acompañado de una crítica permanente de su condicionamiento no sólo económico sino también tecnológico y de los modelos enajenante de consumo que se han adoptado con todas sus implicaciones ideológicas, psicológicas y políticas.

Otro elemento más que exige tal cuestionamiento lo compone el hecho de que hasta ahora la creciente producción aun cuando ha dado lugar a que considerables sectores de la sociedad tengan acceso a esos bienes, no es el caso generalizado y mucho menos aún en nuestras naciones tercermundistas; por el contrario, primordialmente ha permitido elevar el derroche de las clases opulentas.

La crítica debe tender hacia un cuestionamiento del reparto de los bienes producidos y hacia una reorientación de la producción en cuanto a volúmenes, productos necesarios, aplicaciones tecnológicas, calidad de bienes, etc. Paralelamente debiera impulsarse un cuestionamiento ¿y por qué no también en nuestros países? de la industria bélica a donde se destinan enormes cantidades de recursos extraídos del Tercer Mundo y que podrían resolver muchos de sus problemas.

Finalmente, y como más adelante lo mencionaremos con mayor detalle, este cuestionamiento del productivismo y de la sacralización del trabajo en favor de mayor tiempo libre, deberá ir acompañado de la exigencia de mayores espacios y oportunidades para la educación, no sólo en su modalidad escolar, sino también en la recreación, la creación artística, la fiesta y la autoproducción de algunos bienes básicos. Además hay que señalar que tales espacios no sólo deben ser arrancados o exigidos al Estado o al Capital, sino que también su creación desde las bases con los pocos recursos que se tengan a la mano e impulsada por las organizaciones que se designan como portadoras, gérmenes, de la nueva sociedad, es una tarea primordial para la organización de la población, particularmente de los jóvenes, no sólo en sus centros de trabajo o estudio y para la difusión ideológica de ese proyecto de transformación, y así responder prácticamente a sus necesidades más sentidas, pero no por ello irreales.

#### La cuestión ecológica y la sociedad del desperdicio.

El deterioro ecológico sin ser exclusivo de la sociedad indus-

trial contemporánea, con ella se agudiza hasta extremos críticos, llegando a poner en peligro todo el ecosistema del planeta en su conjunto, omitiendo de manera casi absoluta la finitud de los recursos y espacio naturales.

En las naciones con mayor desarrollo económico y particularmente en Europa, esta problemática ya ha sido encauzada al terreno político dejando así de ser una preocupación exclusiva de naturalistas y científicos. Y en nuestros países dependientes también ya han comenzado a surgir las primeras voces en contra del llamado ecocidio, sin embargo aún grandes sectores de la población permanecen indiferentes ante él y dada la falta de un trabajo más asiduo tendiente a informar objetivamente y a organizar a la población para la lucha por la defensa del medio ambiente descubriendo todas sus implicaciones económicas, políticas y sociales, se brinda la ocasión de que sea manejada en favor de intereses particulares o bien sólo sea apreciado de manera sensacionalista y catastrofista.

El interés por la cuestión ecológica entre los jóvenes comienza de alguna manera con la expresión contracultural de los sesentas, aun cuando sus posturas eran más bien en el sentido de un "retorno a la naturaleza". El hecho es que con este interés "se trata tal vez por parte de la juventud de tomar, a través de la ecología, conciencia del fracaso de viejos modelos de interpretación de la sociedad"<sup>71</sup> lo cual explica el apoliticismo que ha venido caracterizando a la juventud durante los últimos años como respuesta a la política tradicional, restringida a las instituciones oficiales, los cauces formales en torno a cuestiones aparta-

71. Cabañas, Pablo. "Juventud y conciencia ecológica" en El Día de los Jóvenes. México, Agosto 12, 1985. p.6

das de la vida cotidiana de los individuos, y que por lo tanto desalienta o impide la participación de los jóvenes. No obstante, la conciencia ecológica podría convertirse en una exigencia política con fuerte arraigo entre los sectores jóvenes, quienes además por su condición gustan del campo, el aire libre y el espacio abierto, y para quienes el ecologismo constituye "una ideología que quiere introducir una nueva visión del mundo, distinta del capitalismo y del socialismo real"<sup>72</sup> y de una opción de participación política.

Como mencionábamos, esta preocupación ha arraigado más en los países altamente industrializados y pareciera que se debe a que les es más propia en razón de su desarrollo tecnológico; sin embargo, esto es falso principalmente en dos sentidos: por un lado, la degradación del medio ambiente natural está ligada al modelo de desarrollo y al concepto de progreso que se incubaba en nuestras naciones, los cuales son adoptados de los países-metrópolis por razones económicas, políticas e inclusive culturales; en segundo lugar, contrario a lo que pudiera pensarse en un primer momento, el deterioro ecológico es más grave en las naciones subdesarrolladas a consecuencia del imperialismo y el colonialismo que históricamente han venido condicionando su crecimiento económico y político de acuerdo a las necesidades de las metrópolis.

Según el modelo prevaleciente de progreso y la concepción utilitarista de la naturaleza inherente a nuestras sociedades, el productivismo es indispensable para satisfacer las necesidades sociales; sin embargo, y es aquí donde debe ejercerse también la crítica anticapitalista,

72. Cabañas, P. Ibidem.

tal incremento incesante de la producción jamás garantizará dentro de la lógica capitalista la satisfacción de las necesidades de todos los integrantes de la sociedad, sino que sólo atiende y atenderá el derroche de las capas privilegiadas con el consecuente desperdicio de recursos energéticos y materiales, así como la negación del tiempo libre, y esto aun cuando el nivel de consumo de otras capas sociales se viese también incrementado fomentando su enajenación mercantilista con lo cual no dejaría de ser desperdicio.

Se necesita, pues, una crítica que evidenciara cómo la agresión al ecosistema está originada en los hábitos de la sociedad de consumo y pusiera de manifiesto las limitantes económicas y políticas que impiden la solución cabal del desequilibrio ecológico dentro del capitalismo, así como que proponga medidas factibles de llevar a cabo aun en detrimento de los beneficios del capital y a sabiendas de que la empresa privada está más preocupada por la obtención de su reproducción que por la conservación del medio ambiente. Es necesario impulsar iniciativas que propicien la libertad del individuo y la autonomía de comunidades y grupos en la gestión de su espacio como una alternativa a la sociedad burocrática y masificadora.

La crítica y oposición deben dirigirse contra la sociedad del desperdicio en su conjunto que para países como México no es sólo una amenaza, sino que ya está incrustada plenamente, razón por la cual es aplicable enteramente a nuestra situación lo señalado por Gorz respecto al proceso de producción y comercialización capitalista contemporáneo, a saber:

"el bien de uso se convierte en pretexto para vender bienes suntuarios que multiplican su precio: se vende ante todo envase y 'marca' (es decir publicidad comercial), y sólo de pilón se vende un bien de uso. El envase y la marca, por lo demás, están expresamente concebidos para engañar sobre la cantidad, la calidad y la naturaleza del producto", y que "el progreso técnico...se concentra esencialmente sobre la productividad, y sólo accesoriamente sobre la búsqueda de un óptimo humano tanto en la manera de producir como en la manera de consumir".<sup>73</sup>

Así, en lugar de la producción de un sinnúmero de productos de corta duración que sólo atienden unas cuantas necesidades básicas, se debe impulsar la exigencia de producción de unos cuantos productos estándares de prolongada duración con el consecuente ahorro de recursos materiales y energéticos, así como la innecesariedad de la publicidad enajenante, de las representaciones (envolturas y envases) que sólo incrementan el costo y generan basura. Pero al mismo tiempo procurar la recuperación de tiempo libre, espacios y recursos para la producción autónoma de algunos valores de uso por los individuos y comunidades mismas, actividades que les brindan la posibilidad de expresarse y recrearse.

Igualmente, ante el problema energético debe exigirse la instrumentación de políticas alternativas de suministro de energía técnicamente factibles, como lo es la energía solar, la eólica y la hidráulica aunque sea en pequeña escala y útil para la vida cotidiana y la producción autónoma, para las cuales nuestro país cuenta con importantes recursos naturales que sin duda son inagotables, anticontaminantes y eco



nómicas. Sin omitir que el equilibrio ecológico no depende, con mucho, del uso de energía "limpia", sino que también requiere de una limitación del crecimiento demográfico y productivo, particularmente en las áreas de bienes y servicios suntuarios, polutivos y en aquellos que no requieren su estandarización industrial sino que pueden satisfacerse mediante la producción de valores de uso de manera autónoma.

De igual manera, debe desplegarse una crítica hacia las consecuencias generadas por la transferencia de tecnologías obsoletas que ante el empuje de las políticas ambientalistas en las metrópolis han sido prohibidas en esos países; al respecto, Santiago Raúl Oliver señala un interesante ejemplo con el establecimiento de la compañía estadounidense American Asbestos Textiles Corporation en Ciudad Juárez, Chih. y Agua Prieta, Son. tras haber sido clausurada debido a la muerte de 25 obreros por cáncer de pulmón e incapacitación de 175 más, pero que en nuestro país puede operar sin tantas restricciones.<sup>74</sup>

Por otra parte, los daños ecológicos causados por las actividades bélicas y pruebas nucleares no son exclusivos de las grandes potencias o de los países en conflicto, sino que atañen a todas las naciones pues "la diseminación de las partículas radiactivas en la tropósfera es tan rápida que puede dar la vuelta al planeta en un período que oscila entre los 15 y los 25 días"<sup>75</sup> razón suficiente para impulsar una oposición a tales actividades.

74. Olivier, S.R. Ecología y subdesarrollo en América Latina, Ed. Siglo XXI. México 1981. p. 146

75. Ibidem, p. 140

Además de estos y muchos otros importantes aspectos del deterioro ecológico producto del desarrollismo industrial y consumista conforme a los valores del capitalismo, de la bacanal del desperdicio característica de nuestra sociedad, del armamentismo y las conflagraciones bélicas, y de las prácticas voraces del imperialismo con los países subdesarrollados, existen también importantes cuestiones que están más ligadas de manera inmediata a los individuos y que le afectan de manera directa. Tal es el caso de la calidad del aire en las grandes ciudades, del agua y su utilización, de la falta de áreas verdes, la producción de basura, etc.

Al respecto se puede destacar que la "concentración de partículas en la atmósfera de la ciudad de México es mayor que la de ciudades altamente industrializadas como Nueva York, Chicago y Pittsburgh, y va en constante aumento"<sup>76</sup>, asimismo, que "la superficie de áreas verdes (3m<sup>2</sup>/hab.) se encuentra muy por debajo de las normas urbanísticas internacionales que definen una relación de 9m<sup>2</sup> de áreas verdes por habitante como mínimo, para zonas densamente pobladas, y de 50m<sup>2</sup> por habitante para áreas urbanas periféricas...el 65% de las áreas verdes de la ciudad corresponde a camellones, glorietas y tréboles de tráfico, y por lo tanto no es utilizado activamente por la población".<sup>77</sup>

Estas situaciones pueden ser puntales muy provechosos para emprender una política alternativa contra la sociedad capitalista, su derroche y la polución irracional que genera. Este también es el caso del proble

76. Halffter, G. y Ezcurrea, E. "Diseño de una política para el Valle de México" en Ciencia y Desarrollo. CONACYT, México No. 53, nov-dic 1983. p.90

77. Ibidem. p.93

ma del suministro de agua en la Ciudad de México, que si bien es cierto que en él tienen responsabilidad todos y cada uno de sus habitantes, no lo es que el problema se resume únicamente en una cuestión de uso adecuado del líquido por cada individuo de manera aislada, es necesario develar los factores económico-políticos de fondo; son los grandes consumidores, empresas fundamentalmente quienes deben instalar equipos para el reciclaje de agua destinada a sistemas de enfriamiento, etc. y son ellos los que deben costear los gastos de instalación.

Mencionamos ya que en México la preocupación por la cuestión ecológica ya ha comenzado a surgir, incluso el Partido Revolucionario Institucional la ha utilizado como plataforma política, particularmente en la contienda electoral para la presidencia de la República para el sexenio 1982-1988 y el gobierno mexicano se ha dado a la tarea de formular leyes y reglamentos, entre los que destaca la Ley Federal de Protección al Ambiente, así como la creación de Dependencias gubernamentales destinadas a atender el problema ambiental, tal es el caso de la Subsecretaría de Mejoramiento del Ambiente en el pasado sexenio y de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología en el presente.

No obstante, las más de las veces tales instituciones se limitan en su actividad práctica a la realización de estudios, investigaciones y mediciones sin alterar en nada el problema real. Además, esto pone de manifiesto que para su solución no basta con la adopción de medidas desde arriba y con la institucionalización burocrática y formal de la supuesta atención del problema y de la toma de decisiones, en tanto que la sociedad civil permanece y se le obliga a permanecer ajena al problema; por un la-

do se pretende hacer creer que la responsabilidad del deterioro ecológico es de cada individuo aisladamente, por el otro se aísla a la sociedad civil -a los individuos aislada y colectivamente- de la posibilidad de toma de decisiones y ejecución de medidas para contrarrestar ese detrimento. Además no se revela que la atención eficaz del problema ambiental requeriría de medidas que afectarían en un primer momento los intereses económicos del capital, aunque, quizás, en un segundo momento, el capital podría absorber tales erogaciones necesarias para el financiamiento de una producción no contaminante pero transfiriendo esos costos a los precios de los productos y servicios, con lo cual el consumidor final también sería el que pagaría los platos rotos.

Es necesario un proyecto y una práctica ecologistas que se inscriban en un proyecto de transformación total de la sociedad, la lucha ecológica debe ser una lucha anticapitalista en tanto que la relación del hombre con el medio ambiente debe comprenderse conjuntamente con la relación del hombre consigo mismo y con los demás. "Necesitamos un proyecto para el desarrollo social orientado en función de nuevos valores...tal plan no debe ser solamente, ni mucho menos, la actividad de un aparato estatal, sino que puede ser una actividad que se acometa desde arriba y abajo al mismo tiempo, siempre y cuando haya una verdadera comunicación de masas sobre esta nueva escala de valores y acerca de los fines a alcanzar".<sup>78</sup>

Es necesario, pues, desplegar un trabajo político más profundo

78. Bahro, Rudolf. "Alternativa socialista y política ecológica" en El Viejo Topo No. Extraordinario 11, Barcelona 1980. p. 41.

en el que los individuos descubran las múltiples raíces del problema, al cual nadie está ajeno; que encuentre una alternativa de actuación sobre aspectos bien concretos de la realidad que inciden en su situación económica, social, política y hasta de salud tanto física como mental; particularmente en los países subdesarrollados donde el tomar conciencia ecológica "significa tomar conciencia de su real situación socioeconómica, cultural y política..., de que el subdesarrollo es un producto del desarrollo; que el despilfarro de recursos naturales ha sido y es obra de un estilo de desarrollo extendido en el mundo por el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo. Que la degradación de sus recursos humanos, es consecuencia del racismo y la sobreexplotación. Significa tomar conciencia de la necesidad de frenar la carrera armamentista e imponer el desarme atómico, destinando esos ingentes recursos al desarrollo integral de los países pobres".<sup>79</sup>

#### Alienación y sociedad del tiempo libre.

Pese al alto nivel de desarrollo tecnológico alcanzado por la sociedad occidental contemporánea que ha permitido la reducción y hasta la eliminación de la actividad física pesada en muchos aspectos o ramas del trabajo productivo, no todos los avances tecnológicos son aplicados o bien no lo son en toda su amplitud en función del interés por mantener la economía del capital de manera saludable; consecuentemente, la posible disminución, si no es que supresión en algunas esferas, del trabajo alie-

79. Olivier, S.R. Op. Cit. p.14

nado y el consecuente sometimiento de los individuos a la estandarización y programación ajenas.

La alienación se ha instaurado como uno de los principales problemas de la sociedad actual, producto a la vez que causa de toda la problemática social que vivimos, pues no se reduce a su mera expresión económica según la cual el trabajador es despojado de sus productos y sometido a realizar una tarea de la que no tiene control alguno. Al referirnos a la alienación lo hacemos para señalar el extrañamiento de que es el individuo no sólo respecto a la materialización de su trabajo -o sea la riqueza social en su conjunto- ante la cual se conduce como ante una fuerza ajena y hostil que se rige por sí misma y de la que él es sólo un mecanismo, un soporte; sino también respecto a sí mismo, a sus capacidades y potencialidades achatadas por un trabajo forzado y ajeno (y como veremos, también por una ideología consumista y fetichista que le es sutilmente impuesta, incluso en su escaso tiempo libre); y con respecto a los demás hombres y mujeres y respecto al medio natural del cual procede y en el cual está inevitablemente inscrito.

Pero la alienación surge y es perpetuada no sólo a través del trabajo, sino también por medio de los múltiples mecanismos de transmisión ideológico-cultural entre los que destacan las instituciones educativas (escuela, familia y mass media particularmente). Por ello la reducción del tiempo de trabajo se hace una exigencia indispensable para superar la alienación y transformar la sociedad, pues constituye una condición necesaria aunque no suficiente.

Serías objeciones pueden ser formuladas ante el planteamiento de la reducción del tiempo de trabajo puesto que ella supondría un descenso en la competitividad de los productos de un país en el mercado mundial, un descenso en el volumen de la producción en su conjunto o al menos en algunas de sus líneas, etc. Sin embargo, hay que destacar que la necesidad de la reducción del tiempo de trabajo con el fin de dar paso al "reino de la libertad", a la sociedad del tiempo libre ha sido reconocida desde tiempo atrás y particularmente por Marx como indispensable para la realización plena de los individuos, y que tal reducción supone una modificación radical de las necesidades y de la manera de satisfacerlas.

"En efecto, el reino de la libertad sólo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines externos... La libertad, en este terreno, sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente este su intercambio de materias con la naturaleza, lo pongan bajo control común en vez de dejarse dominar por él como por un poder ciego, y lo lleven a cabo con el menor gasto posible de fuerzas y en las condiciones más adecuadas y más dignas de su naturaleza humana. Pero con todo ello, siempre seguirá siendo éste un reino de la necesidad. Al otro lado de sus fronteras comienza el despliegue de las fuerzas humanas que se considera como fin en sí, el verdadero reino de la libertad, que sin embargo sólo puede florecer tomando como base aquel reino de la necesidad. La condición fundamental para ello es la reducción de la jornada de trabajo".<sup>80</sup>

Pero además, para la búsqueda efectiva de ese objetivo "el

despliegue de las fuerzas humanas"- la reducción de la jornada de trabajo deberá ir acompañada o sustentada en un amplio desarrollo de las fuerzas productivas que permita incrementar la productividad con un mínimo de trabajo necesario. Empero ese grado de desarrollo no está establecido cuantitativamente ni lo puede estar, pues tal cosa implicaría que sólo a partir de determinado momento -al llegar a ese quantum- podría traspasarse de una vez por todas el umbral que separa un reino del otro. El presente siglo, y particularmente su segunda mitad ha presenciado un gran desarrollo científico y su aplicación tecnológica a varias esferas de la vida y no sólo a la producción de bienes, que permite suponer mediante su aplicación bajo otra lógica y no con los fines del beneficio privado al menos si la reducción de tiempo de trabajo socialmente determinado.

Bertrand Russell ya en 1932(!) sostenía que el incremento de recursos tecnológicos permitiría mediante su aplicación adecuada "reducir enormemente la catidad de trabajo requerida para asegurar lo necesario en la vida de cada cual" y "distribuir justamente el ocio sin menoscabo para la civilización".<sup>81</sup>

También es cierto que ese desarrollo científico-tecnológico se ha verificado principalmente en unos pocos países y de allí se ha exportado a otras naciones condicionando sus economías y también sus necesidades, sus patrones de consumo y de vida; sin embargo, hay que tener presente que esto es una consecuencia del orden socioeconómico capitalista y no indica que no pudieran extenderse estos recursos tecnológicos

81. Russell, B. "Elogio de la ociosidad" en Fromm, E. et.al. Humanismo socialista. Ed. Paidós. Bs. As. 1974. p. 273



a otras naciones sin que implicara una dependencia y desarrollar aquellas tecnologías alternativas que no son impulsadas por los intereses del capital y que pueden sustituir tecnologías altamente contaminantes y hasta brindar posibilidades para un mayor ejercicio de autonomía para los individuos y las colectividades. En suma, es posible afirmar que la imposibilidad de reducir el tiempo de trabajo está determinada actualmente más que por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas por la lógica capitalista que necesariamente busca el beneficio privado y genera una serie de nuevas necesidades, llamémosles artificiales sin dejar de reconocer que las necesidades se desarrollan históricamente, con el fin de dar salidas a sus productos ajustando así la demanda a la producción y no ésta a los requerimientos reales de la sociedad. A esto hay que agregar la obsolescencia que deliberadamente se imprime a los productos con el fin de garantizar su rápido deterioro y su reposición asegurando así el mercado para la nueva producción, pero que no necesariamente es una consecuencia de la aplicación de la tecnología a la producción de bienes.

Como vemos, la lucha por la reducción del tiempo de trabajo y la ampliación del tiempo libre está profundamente engarzada con la lucha anticapitalista en general, es en sí misma un proyecto anticapitalista que reclama más que nunca el romper con las concepciones economicistas del cambio social, impulsando el cuestionamiento más allá de las fábricas, almacenes y oficinas, o sea al ámbito de la vida social en su conjunto: la ciudad, la educación, la recreación, el arte, la comunicación, tec. Esta lucha implica una tarea ideológica que devele cómo las reivindicaciones puramente salariales de alguna forma "expresan la vo-

luntad de hacerse pagar lo más caro posible el tiempo que uno pierde, la vida que uno desperdicia, la libertad que uno enajena trabajando en esas condiciones", que con ellas se "acepta el criterio fundamental de la economía de la ganancia, a saber, que todo tiene un precio, que el dinero es el valor supremo, que se puede hacer lo que sea con los hombres, con tal que se pague".<sup>82</sup>

Dije ya que los jóvenes no son tan refractarios al trabajo como suele pensarse, sino más bien al trabajo actual en el que se reclama la dedicación plena y exclusiva y que les reduce a meros instrumentos insensibles y objetos de explotación. Por esto es que la importancia del tiempo libre resulta más significativa para ellos pues lo emplean más fuera del núcleo familiar, en la recreación, el estudio, las reuniones y discusiones con sus coetáneos, etc. En este sentido la demanda de un empleo formativo con una corta jornada de trabajo debiera ir acompañada del reclamo del tiempo libre y de condiciones que permitan su fructífero aprovechamiento.

Estas demandas quizás sean muy sentidas entre los jóvenes que carecen de un empleo -que no son pocos- y que por tanto no cuentan con los ingresos económicos necesarios para su independencia personal como entre aquellos jóvenes que sí cuentan con trabajo pero que les obliga a privarse de las posibilidades de desarrollarse en otras esferas que son no menos importantes para su formación y adquisición de identidad propia, pero que no son ni debieran ser de exclusivo interés de los jóvenes.

82. Gorz, A. Op. Cit., pp. 90-91

El reclamo de tiempo libre puede ser un importante instrumento de movilización política entre los jóvenes canalizando sus energías e incluso sus hostilidades contenidas hacia el cambio social. De hecho en las expresiones de disenso juvenil que he referido esta búsqueda del tiempo libre ha estado presente, particularmente entre las expresiones contraculturales como una búsqueda de la vida placentera, de la diversión y de la libertad, aun cuando la interpretación que se hacía de ellas no fueran las más acertadas e incluso no fueran explicitadas, lo cual tendría que explicarse a partir de las propias concepciones que de ellas se tiene conforme a la ideología productivista-consumista prevaleciente sobre todo en las zonas urbanas donde "los medios de información masiva organizan gran parte del tiempo libre del adolescente...le proporciona imágenes y modelos de identificación" así, "la evasión del adolescente en su tiempo libre se dirigirá hacia estereotipos de auto-realización, ídolos-modelo, y una ideología aplicable a la cotidianidad que sintetiza estereotipos conductores de las aspiraciones privadas de la colectividad".<sup>83</sup>

Sin embargo, la reducción del tiempo de trabajo y por lo tanto la ampliación del tiempo libre no significa automáticamente, ni entre los jóvenes, la realización plena de los individuos ni el acceso al reino de la libertad. Existe el serio peligro de que los individuos, sobre todo de estar sometidos a la dinámica absorbente del trabajo asalariado y al consumo comercializado del escaso tiempo libre con que cuentan, se encuentren insatisfechos y a desagrado con el tiempo "muerto", hecho que ya se manifiesta en el habitual apresuramiento de todo mundo con el fin de ahorrar tiempo aunque después no se sepa qué hacer con el tiempo

83. Cabañas, P. "Tiempo libre: Antecedentes y preocupaciones actuales" en Revista de Estudios Sobre la Juventud. CREA, México Año 1 No. 1, 1981. p. 71

que se ha ganado; esto no indica sino que la lucha por el tiempo libre requiere, o es una con, la lucha por la creación de recursos para su aprovechamiento y para subsanar las diferencias culturales producto de la división opresiva del trabajo y de la desigualdad socioeconómica que impiden a algunos sectores participar de algunas actividades enriquecedoras culturalmente, sobre todo cuando prevalece una concepción de cultura que es, por un lado, elitista, formal y ceremoniosa y con ello ajena e inaccesible para las masas; y, por otro lado, comercializante al identificar con cultura el simple consumo de una variedad de productos (revistas, best-sellers, música "culta o clásica" aunque no se la aprecie, etc.) o con la adquisición de cierto tipo de personalidad.

Vemos pues, que la alienación no está presente sólo en el trabajo sino también en el tiempo libre, que el individuo pierde identidad y se le imposibilita su autorrealización tanto en el espacio y tiempo laborales como en el tiempo libre, que no existen los recursos para el empleo de éste tendientes a su realización humana, sino que incluso en él "sigue siendo siempre el consumidor pasivo y enajenado. 'Consume' partidos de beisbol, películas, periódicos y revistas, libros, conferencias, paisajes, reuniones sociales, del mismo modo enajenado y abstratificado en que consume las mercancías que compra...no es libre de gozar 'su' tiempo disponible; (éste) está determinado por la industria, lo mismo que las mercancías que compra; su gusto está manipulado, quiere ver y oír lo que se le obliga a ver y oír".<sup>84</sup>

84. Fromm, Erich. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. F. C. E. México 1974. p. 117

Nuestra cultura no sólo ha estado y está fincada sobre el trabajo, sino también casi enteramente destinada a servir al trabajo y al ocio alienante y administrado; dejando de lado el que está constituida por seres humanos concretos y reales los beneficios del trabajo sólo se han destinado al mayor beneficio económico privado y a la acumulación ampliada pero no a crear los recursos necesarios para el ejercicio de la libertad. "Somos una cultura de consumidores. 'Absorbemos' las películas, los reportajes de crímenes, los licores, las diversiones. No hay una participación activa productiva, una experiencia común unificadora, una realización significativa de respuestas importantes a la vida, ¿Qué esperamos de nuestra generación joven? ¿Qué pueden hacer cuando no tienen oportunidades para desarrollar actividades artísticas significativas, compartidas? ¿Qué otra cosa pueden hacer sino refugiarse en la bebida, en los sueños del cine, en el delito, la neurosis y la locura?".<sup>85</sup>

La verdadera sociedad del tiempo libre no significa en ningún momento el pasar el tiempo sin hacer nada; esta es una idea contra la que hay que luchar así como contra la industrialización y administración del ocio y las diversiones que actualmente ya es bastante considerable y que sólo refuerza la alienación y el consumismo, con lo que "el colo se ha convertido en un producto de la sociedad industrial; es a la vez un tiempo disponible y un objeto de consumo; se vende y se compra. Ha quedado inscrito en el sistema de consumo".<sup>86</sup>

85. Fromm, E. Op. cit. p. 287

86. Sue, Roger. El ocio. F.C.E. México 1982. p. 44

Por el contrario, debe clarificarse que es en el tiempo libre donde el individuo puede dedicarse a actividades libremente elegidas de diversa índole como lo son las lúdicas, las intelectuales, las afectivas, las artísticas, las productoras de bienes de uso, etc. que tienen como característica común el que tienen en sí mismas su fin y no persiguen un objetivo económico-mercantil. Mediante su realización aislada y/o colectivamente el individuo puede recrearse, comunicarse, expresarse auténticamente, enfrentar la vida creativamente y adquirir su propia identidad.

La exigencia del tiempo libre está íntimamente ligada al cuestionamiento del urbanismo por cuanto la necesidad de contar con lugares, áreas verdes, centros de diversión, cultura y recreación, talleres comunitarios para la creación y reparación de bienes de uso, etc. e incluso las calles peatonales y las construcciones con una cierta calidad arquitectónica que posibiliten el encuentro de las personas, es una necesidad indispensable para el ejercicio verdaderamente creativo del tiempo libre.

Mediante esta demanda de tiempo libre y espacios para ejercer su empleo tiende a poner en evidencia la absurda lógica productivista-consumista y fetichista-cosificadora a que se somete a los individuos; posibilita el ejercicio de autonomía por parte de los individuos en su vida privada y también colectiva pues esas actividades libremente elegidas no tienen por qué circunscribirse exclusivamente a las del ámbito doméstico; y, a través de su ejercicio se va modificando la ideología y la sensibilidad de la sociedad, factor primordial si tomamos en consideración que el cambio social no debe limitarse a la estatalización de los medios de producción y distribución, sino que -tal como hemos veni

do insistiendo- debe implicar una modificación profunda de la mentalidad y sensibilidad de los individuos que se materialice en la creación de un nuevo tejido social, por lo tanto su realización no debe estar supeditada a la previa toma del poder, sino que se debe efectuar ya desde aquí y desde ahora, con el aprovechamiento de los recursos y espacios existentes y con la exigencia de nuevos y más para el ejercicio de la autonomía y del tiempo libre a conquistar.

### El fermento utópico.

Para impulsar el conjunto de nuevas exigencias que impone la configuración de la sociedad contemporánea e instrumentar las tareas prácticas tendientes a su consecución, es innegable la importancia y la necesidad de la organización. Esta, sin entrar aquí en la discusión de sus características estructurales y la delimitación de sus tareas y métodos, sólo será auténtica en la medida que sea expresión de la problemática vivida por los grupos, clases y sectores sociales que experimentan necesidades contrapuestas y cuestionadoras del orden social vigente, y que sea resultado de su participación efectiva y real, insistiendo en que esa problemática social no se reduce con mucho al ámbito laboral y menos aún al estrictamente económico, sino que se extiende a los múltiples aspectos de la vida cotidiana y está íntimamente ligada a los valores y a la lógica propia de la economía del beneficio privado.

Plantear la necesidad y posibilidad de un cambio social que no

se limite al terreno político-económico sino que incida también en el moral, el ideológico y el ecológico e incluso vaya hasta las últimas consecuencias -el cambio de los individuos que integran la sociedad- puede parecer puro utopismo, infantiles fantasías escapistas; sin embargo, es bien sabido que este tipo de planteamientos han estado presentes desde las primeras elaboraciones teóricas, llaméense socialistas o no, que propugnan por un cambio social tendiente al bienestar real y a la felicidad de los hombres individual y socialmente.

Es este carácter utópico el que lleva a considerar dentro de nuestra cultura tal cambio como mera fantasía irracional de imposible realización y a sus manifestaciones entre la juventud como producto de transitorios desajustes emocionales, casi patológicos. La subestimación y la condena a priori de tales elaboraciones utópicas pone de manifiesto que "parece ser más sano un proceso adulto de reajuste y sobrevivencia dentro de la negatividad de la sociedad presente, que la infantil postulación bastracta o el ensueño escapista de un futuro social feliz" y es síntoma de un alto grado de hegmonía ideológica, pues cuando ésta "alcanza su máximo dominio, cuando, además de legitimar el presente social hace impensable e ilegítimo no sólo un futuro diferente, sino hasta su intento de representarlo y proyectarlo: la función utópica".<sup>87</sup>

Lo que aquí resulta fundamental es destacar el hecho de que las expresiones de disentiimiento juvenil hayan contenido un fuerte ele-

87. Aguilar Villanueva, Luis F. "En torno a la utopía. Homenaje a Ernst Bloch" en Cuadernos de Sociología. Universidad Iberoamericana. México 1976. No. 1, oct-dic p. 13



mento utópico y que las preocupaciones y exigencias que llevaba a cabo implicadas, actualmente están siendo motivo en algunos países -particularmente europeos- de importantes movilizaciones políticas encabezadas sobre todo por sectores juveniles con diferentes roles y ocupaciones (estudiantes, trabajadores, artistas, desempleados, etc.) Ambas cosas nos muestran una muestra clara de que el utopismo no está del todo desenterrado, desenterrado de la realidad concreta, sino que responde a una problemática muy real y de bastante significación para los individuos; es más, el factor utópico arranca precisamente de la negatividad de la realidad presente y actúa como un fermento que permite llevar las exigencias a una situación de completa oposición a tal realidad, que demuestra que no todo es ya dicho, que existe el "aún-no", que no todo se reduce a los hechos ya dados y que por lo tanto es posible la creación de una realidad distinta, de ahí su potencial revolucionario. "Es justamente su anclaje en el presente social en disolución... lo que hace que todo proyecto utópico, no obstante sus castillos en el aire, su carácter novelesco y el excesivo salto histórico de su diseño social, formule su meta a largo plazo a partir de categorías y temas que corresponden al objetivo de corto plazo... Por esto el proyecto final, típico de toda utopía, está más cercano al requerimiento de las tendencias sociales en acto, que no al enlace último contemplado en el proyecto mismo".<sup>88</sup>

La utopía presente en las expresiones de disensión juvenil no se caracterizaba por ser una utopía de tipo normal; esto es, un proyecto utópico elaborado con detalle y que aspirara a su construcción de manera acabada y con apego estricto a su esquema ideológico. El pa-

88. Aguilar Villanueva, L.F. Op. Cit. p.14

pel desempeñado por la utopía fue más bien en el sentido de una aspiración romántica y un fermento que exaltaba los ánimos y reunía las inquietudes en torno a cuestiones tan generales y vagas como la oposición a la guerra y a la opresión de los pueblos, a la búsqueda de solidaridad entre los hombres -en términos de fraternidad humana o de unidad proletaria-, un rechazo al consumismo fetichista y a la sociedad opulenta y un retorno a la naturaleza, así como a la búsqueda de una nueva sensibilidad y una apreciación distinta de la realidad. En suma un rechazo al orden social orientado exclusivamente a fines no determinados por los individuos como entidades particulares o como colectividades -utilitarismo- y un cuestionamiento y preocupación especial por las circunstancias presentes e inmediatas, por el acontecer del aquí y ahora -vida cotidiana-.

En este contexto la utopía cobró su expresión más clara como una mera forma de trascender la realidad existente, la ensoñación romántica de otra realidad, distinta e incluso opuesta a la presente. Pero además este utopismo en el disentimiento juvenil manifestó de alguna forma que toda teoría y toda práctica que aspire al cambio social debe necesariamente, so pena de limitarse a cambios políticos que poco o nada alteren la frustrante condición humana actual, conllevar una profunda preocupación humanista que es tanto más necesaria cuanto que es frecuente considerar a la sociedad sólo como estructura económico-política en la que los individuos concretos -hombres y mujeres, adultos, jóvenes y niños- sólo constituyen meros soportes olvidando que deben ser los hombres en tanto género -con todas sus cualidades y no sólo las materiales- los fines mismos del quehacer social, económico, político y cultu-

ral, y que ellos deben ser también los actores mismos del proceso de transformación que supere su enajenación y cosificación.

En suma, la experiencia de mayor relevancia resultante es la de que la utopía desempeña una de las funciones más creadoras del ser humano en tanto que es una actividad prospectiva que supone la capacidad de desplegar la imaginación para a partir de la realidad inmediata y concreta reconocer y dibujar otra posible, y que junto con el humanismo encierra un potencial (fermento) revolucionario -en el sentido más amplio del término- y movilizador de las fuerzas sociales, de bastante atracción en particular para los jóvenes, que pueden reconocer en ellos el rescate y la valoración de la subjetividad y de valores contrarios al utilitarismo y alienación, de ahí la gran importancia de su presencia en todo proyecto de transformación social. Además, la solución de las nuevas exigencias tendientes a la construcción de un orden social radicalmente transformado, muchas de las cuales ya dijimos que estaban esbozadas implícitamente en el mismo disentimiento juvenil, es imposible en el marco del universo de pensamiento y actuación social establecido; por ello podemos señalar que, como Marcuse señaló alguna ocasión, su carácter utópico no está dado por aparente irrealidad sino por el vigor de las fuerzas que impiden su realización.

VI. Los jóvenes hoy. Crisis económica, marginación y participación política.

"Tengo que vagar por la gran ciudad  
 La gente se espanta al verme pasar  
 Tengo que rodar y rodar y rodar y rodar  
 No tengo conciencia ni tengo edad  
 Soy un perro negro y callejero  
 Sin hogar sin hembra y sin dinero  
 A nadie le importa mi porvenir  
 Está visto que tengo que sufrir  
 Tengo que vagar y vagar y vagar y vagar  
 No tengo conciencia ni tengo edad"

Three Souls in my Mind

Hasta aquí me he referido a las expresiones de disentimiento juvenil que como movimiento estudiantil y contracultural tuvieron lugar en las pasadas décadas y a las posibles experiencias que para la acción política, particularmente entre los sectores jóvenes, pueden rescatarse.

Es necesario también hacer alusión, aunque someramente, respecto a las circunstancias sociales, económicas, políticas e ideológicas en que se desenvuelve la juventud en el momento actual y particularmente en México, tomando como referencia específica la Zona Metropolitana de la Ciudad de México durante los años recientes, de 1981 a 1986, caracterizados por ser los años en que las circunstancias de crisis económica se han agudizado dejando atrás la "administración de la abundancia": deuda externa, recesión, devaluación, inflación, disminución del gasto público para beneficio social, desempleo, etc. (A este respecto los análisis contenidos en México ante la crisis publicado recientemente por Siglo XXI Eds. resultan de gran utilidad). Sin embargo, cabe insistir que si bien las expresiones juveniles más actuales están marcadas por la crisis, no arrancan o surgen solamente como consecuencia del deterioro económico sino que gran parte de

sus factores causantes ya estaban presentes en años previos y que el fenómeno que nos ocupa no es igualmente medible y cuantificable como los procesos puramente económicos.

Por principio debemos destacar que, como ha quedado ya asentado la contracultura ha sido absorbida, comercializada y vaciada de significado por el orden social, por tanto negada. Otro tanto podemos decir que ha sucedido con el movimiento estudiantil que ya no constituye un movimiento propiamente dicho, ni una expresión surgida directamente de la insatisfacción y oposición de las masas estudiantiles, sino que en buena medida ahora es fomentado -utilizando para ello demandas, consignas ideológicas, formas de comportamiento y lenguaje que sin duda pueden representar en realidad un sentir y un pensar propios de algunos estudiantes pero con fines ajenos a ellos- desde fuera de los sectores propiamente estudiantiles y no sólo refiriéndose a la actuación de partidos opuestos al régimen lo cual además no lo ocultan ni debiera extrañar puesto que corresponde a sus supuestos ideológicos y organizativos, sino, lo que sí es grave, por parte del Estado mismo y de diversos grupos que componen el régimen en conjunto pero que se encuentran en pugna y que como medida de fuerza utilizada para dirimir sus conflictos se recurre a la velada manipulación del "movimiento estudiantil" enarbolando consignas y banderas que garantizan la adhesión de jóvenes estudiantes. Por supuesto, esto no es fácilmente demostrable y puede ser objeto de diversas objeciones por todas partes; pero su comprobación requeriría, entre otras cosas, de un inventario de los supuestos líderes estudiantiles que guardan estrechos vínculos con Secretarías de Estado, gobiernos estatales, funcionarios públicos de primer y segundo orden, etc., de un análisis político de los grupos de poder, partidos de oposición, Estado, ejército y clero mismos, etc.

Por otra parte hay que señalar que los jóvenes en general, actualmente enfrentan una realidad profundamente modificada a consecuencia de las severas crisis económicas registradas en años recientes y cuyos efectos más notorios son el incremento desorbitado de los índices de inflación y de desempleo que inciden en un franco deterioro del nivel de vida y por supuesto de su calidad. Así, para 1978 el desempleo alcanzaba ya al 7.0% de la Población Económicamente Activa (PEA) de nuestro país, en tanto que el subempleo representaba al 47% de la PEA.<sup>89</sup>

No obstante, a pesar de la crisis económica -que no es exclusiva de México pero sí quizás más impactante en países como él- el despliegue tecnológico no se ha detenido, sino que cada vez se manifiesta más, inclusive en el dominio de lo doméstico, y probablemente resulte más impactante psicológica y culturalmente. Esto último por supuesto que no en el sentido de que propicie un mayor nivel cultural de la población o que promocióne un equilibrio psíquico, sino que por el contrario la orientación y finalidades a que se aplica este desarrollo tecnológico se traduce cada vez más en una especie de "brujería del siglo XX" puesto que al tiempo que se cuenta con un sinnúmero de artefactos capaces de efectuar asombrosas operaciones con una simple manipulación de sus controles, poco sabemos del proceso de su funcionamiento, su construcción, del trabajo humano invertido en ésta, ni de su reparación; sólo sabemos de los resultados y eso es lo único que parece importar. Aún más, esta tecnificación incesante, que en los países subdesarrollados es ante to do una importación orientada a "dar alcance" al nivel de desarrollo logra

89. El empleo y la educación para jóvenes. Ed. CREA. México 1982. p.17

do por las naciones del primer mundo, experimentada tanto en las tareas productivas como en la vida cotidiana, viene a constituir la adopción de una serie de necesidades, patrones de consumo y moldes culturales es tandarizados que finalmente sólo crean el mercado necesario para el ca pital productivista y promueven el crecimiento de las instituciones des personalizadas que rompen la autonomía de los individuos y las colecti- vidades.

Este impacto es muy probablemente aún más drástico cuando como hoy sucede, gran parte de los jóvenes que habitan en las zonas ur banas y suburbanas provienen directamente del campo debido al desmedj do fenómeno de migración campo-ciudad, o al menos sus padres que en mu chísimos casos cuentan con ninguna, o si acaso sólo mínima, preparación escolar y experiencia de vida urbana que puedan servir de elementos con ductores para los jóvenes. De manera general, podemos señalar que tal impacto trae como resultado además de la falta de identidad en los indi viduos, una falta de valoración del trabajo acumulado en la tecnología y la riqueza social ya existente y una consideración irreflexiva del mun do social como un orden natural y por tanto regido por sus propias leyes.

Igualmente, hay que mencionar que la población de las zonas urbanas más importantes del país, y no sólo del nuestro, se ha incre- mentado extremadamente dando lugar al fenómeno llamado macrocefalia, llevando la crisis urbana a sus últimas consecuencias; esto es, agudi zando la incapacidad para atender las necesidades de vivienda, transpor te, salud y demás servicios; incrementando notoriamente el desempleo y

subempleo; haciendo más drástico el trabajo escolar con la masificación de la escuela y el descenso de los niveles académicos de enseñanza. Es te crecimiento demográfico, la crisis económica y la problemática social que conllevan ha dado lugar en nuestro país a que "a la necesidad de en frentar rezagos acumulados de subempleo,...se suma la urgencia de dar em pleo a alrededor de 800 mil nuevos trabajadores anuales" (según datos del Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988),<sup>90</sup> y es en las ciudades donde "mu- chos de los jóvenes trabajadores constituyen...un proletariado flotante e inestables sin preparación escolar y laboral, ni hábitos de orden, dis ciplina y adaptación a las relaciones interpersonales e institucionales propias de la actividad económica moderna".<sup>91</sup>

En las actuales condiciones de crisis económica que han lleva do al estancamiento e incluso al franco deterioro de la clase media y a la pauperización de los sectores menos favorecidos, aunado a la enajena ción ideológica, la falta de alternativas culturales, educativas y polí ticas, así como la manipulación del movimiento estudiantil, el surgimien to de expresiones de disenso juvenil similares a las estudiadas en el presente trabajo, es poco probable, lo que no quiere decir en nin gún momento que los jóvenes se encuentren identificados plenamente y sa tisfechos con el orden social prevaleciente. Por el contrario, sí exis- ten expresiones de disenso pero que se caracterizan sobre todo por su completa desorganización y carencia de un corpus ideológico, manifes- tándose principalmente a través de una ola de violencia y destrucción extremas.

90. González Salazar, Gloria. "Empleo y juventud: Viejos y nuevos proble- mas" en Momento Económico No. 14. I.I. Ec.-UNAM, México feb. 1985. p.3

91. Ibidem. p. 4



Ante este panorama, toda la juventud se encuentra actualmente sin alternativas. Por un lado, alienándose en las discoteques, el consumo y la moda, para lo cual es muy eficiente la utilización que hace el sistema de esas "expresiones de la juventud" que son los grupos de supuestos artistas infantiles y juveniles que tiende a la manipulación ideológica de las nuevas generaciones desde su niñez y su explotación como mercado de trivialidades; en suma, orientados a una búsqueda de identidad inútil por preestablecida y destinados a entrar en una parálisis ideológica y cultural pero también, lo cual es muy grave, afectiva.

Por otra parte, están los jóvenes a quienes la crisis económica, la migración y el choque cultural han llevado a la marginación. Estos jóvenes, que constituyen la mayoría, se agrupan en pandillas o "bandas", como se autodenominan, y son la expresión más descarnada de la violencia y del rechazo visceral al orden social. Pese a su carencia de ideología precisa y de no constituir una alternativa política ni cultural, son estos grupos juveniles los que representan el disentimiento actual a la sociedad contemporánea por parte de las nuevas generaciones y a ello prestaré en las líneas siguientes mayor atención. Este disentimiento pues, es una expresión caótica y violenta de los estratos más marginados de las grandes ciudades que no pueden participar de los "beneficios" de la sociedad, sometidos a la alienación no comprenden sus causas y mediante un rechazo violento y apocalíptico destruyen sus símbolos como lo son el aparador comercial y el semáforo, el policía y el profesor de escuela.

La misma preparación escolar ha dejado ya en gran medida de

ser un recurso preventivo contra la marginación económica; la escuela ya no es un mecanismo garantizado de movilidad social, ni asegura el ingreso al mercado de trabajo "ante la saturación que se produce en el empleo, donde la fuerza de trabajo supera en mucho la generación de nuevas ocupaciones" lo que se expresa claramente en el hecho de que durante "1950-1970 la oferta de mano de obra joven registró una Tasa Media de Crecimiento Anual de 2.6% y para 1970-1980 del 4.22%; sin embargo, la absorción total de mano de obra resultó ser del 2.4% durante el periodo 1950-1970, y del 2.2% en 1970-1980".<sup>92</sup>

Los jóvenes saben de antemano que aun contando con una preparación escolar muy probablemente no encontrarán empleo desempeñando las funciones para las cuales supuestamente fueron capacitados, ni podrán ser adultos típicos, no sólo por la contracción del mercado laboral experimentada a consecuencia del deterioro económico de los últimos años, sino también debido a que el ingreso y promoción en él están ahora más que nunca determinados por una especie de "patronazgo" y no por la escolaridad, por las relaciones familiares y de amistad y compromiso antes que por las aptitudes y la preparación.

Aún más, al hablar de marginación no nos referimos exclusivamente a su apreciación economicista que la considera como la carencia de empleo o de empleo estable y la consecuente inaccesibilidad a la adquisición de bienes y servicios, sino a aquella condición que segrega socialmente a la juventud -pero no sólo a ella- y que "implica tanto en el rol como en el status, elementos que desprenden o separan a la juventud

92. El empleo y la educación para jóvenes. CREA. México 1982. p.33

tud de la sociedad, que la alejan de la posibilidad de una participación real, en la vida civil y la toma de decisiones".<sup>93</sup> Así entendida, la marginación sin ser exclusivamente económica y sin estar limitada a la juventud, se deriva del carácter centralista y burocrático de la sociedad que rompe los espacios de autonomía de los individuos aislada y colectivamente y les somete en la adquisición de bienes, servicios e incluso de sus saberes y habilidades a los grandes aparatos institucionales.

Por su parte, la juventud vive al margen, no comprende las reglas de la sociedad establecida y puesto que no tiene participación en su formulación sólo las mira como limitaciones impuestas a su libertad. El joven experimenta por tal razón una fuerte carga de frustración y aislamiento, claramente expresada en la siguiente frase escrita en un muro de la Ciudad de México durante 1985: "Das amor y qué quieres, ¿mierda, no?", pero que se manifiesta sin ambages en toda la conducta violenta, destructiva y también autodestructiva que les es propia.

Frustración ante la inaccesibilidad a la adquisición de una serie de bienes tanto básicos como superfluos pues estos últimos conforme a la escala de valores prevaleciente son indicadores de realización y de reconocimiento social; frustración ante la falta de oportunidades para vivir el juego y la diversión sobre todo durante la noche y la juventud; frustración sexual ocasionada además de por la pérdida de posibilidad, común a toda la sociedad, de encontrar realización y placer en

93. Mahler, Fred. "Ciencia política y juventud" en Revista de Estudios Sobre la Juventud, CREA, México. No. 2, Diciembre 1981. p. 9

en todas las esferas de la vida y no sólo en la sexual-genital-procreativa, por la inaccesibilidad a la satisfacción sexual y a la conquista de la pareja "ideal" conforme a los estereotipos publicitarios que sólo son alcanzables para estratos socio-económicos más favorecidos. Así, frustración y violencia es la tónica: "Temblamos de frío y de odio, pero estamos juntos y somos los mismos que todos temen. No queremos a nadie, ni a nosotros mismos, nos duele la vida de otros y la nuestra. Mejor morir pronto".<sup>94</sup>

Las conductas y estilos de estos jóvenes, que también son objeto de comercialización sin fin, han cambiado considerablemente respecto a los de los jóvenes de los años sesentas y setentas; ya no son cabellos largos ni indumentarias sencillas, desenfadadas y humildes, sino cabellos erizados, actitudes desafiantes y agresivas, ropas miserables, pantalones ajustados, playeras sin mangas que reslaten la musculatura, guantes de cuero y cinturones con estoperoles, zapatos toscos y navajas. El consumo de drogas sigue presente -ahora agravado con la ingestión de alcohol- pero ahora ya no precisamente como la búsqueda hedonista de una dimensión distinta y de una alteración en la percepción de la realidad, sino como una muestra de agresión a la familia, la escuela y la sociedad en su conjunto, y también como una especie de autodestrucción. No puede explicarse este consumo como simple consecuencia del fomento que de él hagan quienes controlan tal mercado ni de la real o supuesta permisividad del Estado a fin de tener enajenados a los jóvenes con la

94. Nota enviada por la banda juvenil autodenominada "Sex Panchitos" del Distrito Federal al periódico Uno Más Uno y publicada el 3 de diciembre de 1981.

droga; resulta interesante observar que entre el sector juvenil víctima de la marginación económica las drogas de mayor consumo son los inhalantes que pese a las restricciones establecidas oficialmente para su venta son más baratos y de fácil adquisición.

Respecto al uso de drogas hay que insistir en la pobreza afectiva en que crecen y se desarrollan gran parte de niños y de jóvenes en las grandes ciudades, en la estandarización de modelos de deseos y placeres que excluye la participación creativa y lúdica del individuo, sobre todo cuando desde corta edad se ha tenido necesidad de incorporarse al subempleo. Además, entre estos jóvenes el consumo de drogas también está dirigido a "satisfacer el hambre y a proporcionar calor al cuerpo y a evadirse del aquí y ahora, de ahí que las condiciones sociales en que se desarrollan cotidianamente...generen un aprendizaje de drogadicción masificada que se convierte en una búsqueda de costumbre y usos culturales"<sup>95</sup> razón por la cual se convierte en uno más de los elementos constitutivos de integración al grupo y satisfactor de la necesidad psicológica de sentimiento de pertenencia; la "banda" representa así, una hermandad idealizada de jóvenes que comparten problemas similares (incomprensión familiar, desempleo, pobreza, frustración escolar, sexual, etc.) y que realizan las mismas actividades (drogadicción, riñas con la policía y con otras bandas, vagabundeo, etc.).

La falta de una ideología precisa y de una incomprensión clara del origen de sus frustraciones e insatisfacciones, orienta a estos jóve-

95. Cabañas, Pablo. "Viaje y violencia" en El Día, "Suplemento Especial del XXIII Aniversario", Junio de 1985.

nes a recurrir a la violencia ciega, individual o en bandas o pandillas, violencia que finalmente resulta inofensiva para el orden social. Por lo mismo, sus inscripciones murales, también llamadas graffitis, son antes que mensajes ideológicos o conceptuales simple y llanamente símbolos que "se proyectan en la realidad de una manera explosiva, como un grito, como una interjección, como una imprecación" en muchos casos son nombres de bandas o ideas escritas en códigos grupales que en nada coinciden con el alfabeto usual y por ello resultan descifrables solamente para sus integrantes; en otros casos, se trata de emblemas del grupo o banda y en otros más de la supuesta apropiación de zonas o calles en calidad de "territorios" por las distintas bandas, en este sentido "el papel del graffiti es la recuperación del nombre, del espacio urbano; es dar vida al muro, a la calle, al barrio, recuperarlos como territorio colectivo. Los nombres escritos en los muros funcionan como una apelación totémica o tribal con una inmensa carga simbólica",<sup>96</sup> lo que denota justamente la degradación del medio urbano y la enajenación de que son objetos sus habitantes respecto a él.

Es común escuchar que estos sectores de jóvenes no son campo propicio para fomentar su participación en todo tipo de actividades y menos aún en las de índole política debido a su desorganización, a su falta de formación cultural y política, etc.; sin embargo, esta expresión de rebeldía con todo lo institutiva que es y con su carencia de corpus ideológico, refleja un conjunto de inquietudes, sentires y actitudes presentes aunque de manera latente en las grandes masas de jóvenes y en gran parte de la población de las áreas urbanas: la arrogancia como intento de rescate

96. González, César. "Graffiti y contradiseño" en La Tinta, Revista de Diseño Industrial, Fac. de Arquitectura-UNAM. Enero-Marzo 1983. p.7

de la propia dignidad, el resentimiento ante las múltiples frustraciones de la vida contemporánea, el sentimiento de impotencia ante un gobierno injusto, corrupto e ineficiente, el deseo de recuperación del espacio propio individual y colectivo, etc. Es interesante observar que toda esta serie de inquietudes se inscriban en el marco de la vida cotidiana más que en la sola problemática económico-política del país y la atracción que ejercen estos jóvenes sobre otros procedentes de clases sociales distintas demuestra la coincidencia de fondo entre sus apreciaciones inconscientes de la realidad.

Asimismo, en los países del Primer Mundo, sobre todo Europa Occidental, el comportamiento de los jóvenes no ha sido tan diferente pues ha estado caracterizado por actitudes de sabotaje y ausentismo en el trabajo, deserción escolar, rupturas familiares, elevada drogadicción y delincuencia, desempleo, apatía y apoliticismo; "a diferencia de los esperanzados jóvenes europeos que desfilaban por la paz y el amor en los sesentas, la nueva generación europea llamada 'sin salida' (dead-end) ha perdido la fe en el futuro, comparten un no compromiso político y frecuentemente carece de entusiasmo respecto a la búsqueda de soluciones. Sus rangos sociales son diversos pero su filosofía es estrictamente uniforme: 'Individuo, no sociedad' (self not society)".<sup>97</sup> Esta multiplicidad de particulares demuestra que el problema no es sólo de corte economicis-

97. Fuente, C. "Preparing for democratic life" en la Sección Especial titulada Youth publicada en Forum. Council of Europe, No. 2/81, Strasbourg, France. p.XVI.

Es pertinente consultar también los artículos restantes de la señalada sección. Igualmente, revisar "The new lost generation" interesante artículo referente a la problemática juvenil en Europa publicado originalmente por Newsweek y aparecido en Contextos, SPP, México. No. 10, Agosto 26, 1983. pp.25-27

ta y que su solución en dado caso no puede efectuarse en el marco de la racionalidad productivista y utilitaria, menos aún en el Tercer Mundo. Por esto es válida también para nuestros países la afirmación formulada respecto a la sociedad inglesa, según la cual el malestar de la juventud representa el hecho de que "frente a una realidad en extremo brutal y sin salidas inmediatas ha explotado una violencia irracional pero no ininteligible, única falsa alternativa a la falta de alternativas reales".<sup>98</sup>

Es precisamente como consecuencia de la marginación, tanto en lo económico como en la ausencia de participación, que el sector juvenil -sin ser el único que la enfrenta- se conduce a un cuestionamiento del orden social no sólo desde el interior sino sobre todo desde el exterior por la exclusión que experimentan, un cuestionamiento como estructura global, como cultura y no sólo en tanto su funcionamiento económico o político.

Empero, tan susceptible de movilización política puede resultar esta conducta de los jóvenes que no resultaría extraño que fuese aprovechada por tendencias de corte derechista o fascista. En una sociedad en que los individuos se encuentran totalmente carentes de participación en el gobierno de la nación y de autonomía real en sus propias vidas y ambientes, donde el poder aparece como algo impersonal y por tanto inlocalizable, es fácil esperar que una política fascista que erija a un líder carismático en el que las masas puedan identificar el poder e identi-

98. Constantino, Emilio. "Notas sobre el malestar inglés y un poco de reggae" en Revista de Estudios Sobre la Juventud. CREA, México. No. 2, Dic. 1981. p. 22.



ficarse a sí mismas en una pretendida toma o ejercicio de poder, que exalte precisamente la violencia, el resentimiento y la fuerza física, podría despertar gran entusiasmo entre estos jóvenes volcando en su beneficio la hostilidad contenida en ellos. Este es el peligro del fascismo, poco tomado en consideración o definitivamente omitido, en los análisis de los movimientos sociales contemporáneos que descartan o minimizan la importancia de los aspectos psicológicos de las masas y de su vida cotidiana.

Ahora bien, la falta de preparación política, de organización de los jóvenes marginados -entendiendo por tales a quienes padecen además de la marginación común a todos los jóvenes y a otros sectores sociales también la marginación económica- no sólo obedece a su extracción social, sino también al quehacer político tradicional por parte de organismos oficiales y a la falta de trabajo cultural y político juvenil por parte de las organizaciones políticas opositoras al régimen, que se explica como consecuencia de la concepción tradicional de la política y de una fuerte carga de dogmatismo que le caracteriza y que le orienta a elaborar un discurso y efectuar una práctica eminentemente economicistas. El hecho es que la juventud se encuentra a la deriva, con la única alternativa de buscar su realización e identidad personales en el apego a las normas establecidas pero frustrantes, en el consumo y alienación más descarnados cuando las circunstancias socio-económicas le son favorables, o bien mediante el vandalismo y la autodestrucción cuando es presa de la más cruda marginación que en el caso de México parece ser la norma general.

La juventud desconfía tanto del discurso tradicional de derechas como del de izquierdas, para ella ambos suenan hueco, no les dice nada y su solemnidad les aleja. La política tradicional, profesionalizada experimenta su más claro desprestigio entre los sectores marginados económicamente de la población joven de las grandes urbes, en la medida que excluye la actuación de los sujetos concretos y en torno a su problemática cotidiana más sentida y se caracteriza por un rígido burocratismo, apego al dogma e impersonalidad, concepción para la cual los individuos vienen a ser instrumentos o soportes de su práctica y sus fines; a su vez, el apoliticismo y apatía que hoy se asienta fuertemente en amplios sectores de la juventud es comprensible a partir de tal desprestigio.

No pretendo dar a entender que es sólo con los jóvenes marginados en todos los sentidos, con quienes se debe efectuar el trabajo político-cultural, ni que ellos sean en sí mismos el posible sujeto del cambio social, sino que su rebeldía conlleva implícitamente una problemática objetiva y un sentir que no le son exclusivos sino que reflejan los de gran parte de la sociedad, que en cambio pueden revertirse contra el orden establecido en todos sus aspectos. Este dissentimiento, pues, contiene latentes las preocupaciones e intereses que pueden nutrir un nuevo discurso y una nueva práctica política.

En resumen, toda tarea destinada a la recuperación y encauzamiento del rechazo y dissentimiento juvenil con el fin de orientarlo a la transformación social en todos sus aspectos, debe buscar la rup-

tura con la situación de marginación económica, pero también política, cultural y social a que se constriñe actualmente a los jóvenes. Debe suponer la incorporación de esos jóvenes a las instituciones oficiales, comunitarias, políticas, juveniles, etc. con la capacidad de participación real y en torno a sus problemáticas de interés a fin de afirmar sus habilidades y asumir sus propias responsabilidades.

## C o n c l u s i o n e s

El análisis y comprensión de los acontecimientos juveniles requiere de la apreciación de la juventud no sólo como proceso biológico, sino también como producto socio-histórico; esto es, se hace imprescindible entender la juventud como un proceso de formación de la personalidad que tiene su fundamento en la madurez biológico-sexual, pero que se constituye por un proceso de diferenciación y maduración psico-sexual que es el ajuste de ese desarrollo biológico a las circunstancias del medio ambiente -diferenciación del yo y el ello, entre lo deseado y lo asequible- y por un proceso de integración psico-social o integración del individuo al contexto social en calidad de individualidad específica.

La sociedad occidental contemporánea se caracteriza por desritualizar en prácticamente todos los terrenos el paso de la niñez a la vida adulta y al mismo tiempo por adjudicar al joven un papel receptivo y no-participativo en su formación, lo que produce una pérdida de significación de los roles que le son asignados. En consecuencia, la crisis de identidad propia de la juventud se incrementa de manera considerable llegando al extremo de generar una pérdida de credibilidad en las instituciones sociales fundamentales destinadas a la transmisión de saber, cultura, ideología y disciplina -básicamente la escuela y la familia-, además de que en los hechos su eficacia ha venido a ser minada y hasta sustituida por los medios masivos de comunicación.

En nuestras sociedades el joven no tiene asignada de antemano una personalidad específica y significativa a la cual acceder de manera participativa y paulatina a lo largo de la niñez, limitándose la juventud a un proceso ritualizado de ingreso a la adultez; por el contrario, los patrones de conducta y de pensamiento que le son transmitidos sólo conducen a la formación de una personalidad estandarizada, troquelada y destinada al cumplimiento pasivo de la prescripción social; instrumento de la producción y del consumo mercantilista de bienes y servicios, y reproductor de las relaciones sociales prevalecientes en los múltiples aspectos de la vida cotidiana y de los roles diferentes.

Los acontecimientos juveniles surgidos en varios países del mundo occidental, tanto movimientos estudiantiles como expresiones contra culturales obedecieron en gran medida a un rechazo emotivo ante la aguda problemática enfrentada por el joven en la actualidad, lo que explica su surgimiento en las zonas urbanas de varias naciones -todas dentro de la cultura occidental- y en varias capas sociales, aunque particularmente dentro de la clase media. Precisamente es su carácter emotivo el que permite englobar esas expresiones como disentimiento, en el que la participación del joven era producto de la puesta en marcha de una serie de mecanismos psicológicos orientados a la formación de la identidad del individuo tales como la "experimentación social", la incorporación a grupos sociales de cualquier tipo, la adopción de determinados tipos de conducta, lenguaje e indumentaria, etc.

Contrario a la interpretación muy frecuente de estos aconteci-

mientos juveniles, sobre todo en lo referente al movimiento estudiantil, en términos de movimientos políticos y de protesta motivados razonadamente por posiciones políticas y partidistas, encontramos que sin estar éstas ausentes, la emotividad y la actuación de los mecanismos psicológicos señalados fueron el fermento de gran importancia para su gestación; sin embargo, esto antes que ser síntoma de patología es signo de salud en la medida que genera un rechazo a un orden social-político-ideológico-moral que atenta contra la vida real y humana, no-cosificada, de los individuos y de la sociedad.

Con todo, si las motivaciones fueron psicológicas además de ideológicas, las expresiones y contenidos latentes y manifiestos de ese disentimiento, que vienen a constituir su fondo común por encima de lugares en que se gestó y de las vertientes en que se presentó, se resumen en un rechazo al utilitarismo y en un cuestionamiento de la vida cotidiana. Utilitarismo que se hace patente en la excesiva burocratización, en la marginación en todos los aspectos, en el consumismo y despilfarro, en la reducción del individuo a productor y consumidor pasivo y enajenado, en el uso utilitarista y criminal de la naturaleza, en la administración del escaso tiempo libre, etc.

El disentimiento juvenil, pues, puso de relieve dos cuestiones principales: reveló que no sólo los procesos económicos y políticos son los que dan lugar a los fenómenos y movimientos sociales, sino que también los aspectos subjetivos, como lo son la emotividad, la imaginación, la lucha por la felicidad juegan un papel importantísimo en su gesta

ción, que en este caso se cobró la forma de un rechazo al utilitarismo en general, a la lógica objetivista e instrumental establecida como principio básico de pensamiento y actuación. Por otro lado, puso de manifiesto la importancia que la vida cotidiana tiene para el individuo, por tratarse de la esfera en que se desarrollan sus vivencias más significativas e inmediatas, al contener una crítica a esa vida cotidiana que en nuestra sociedad está profundamente marcada por el utilitarismo y la enajenación.

Son ese rechazo al utilitarismo y la crítica a sus manifestaciones en la vida cotidiana los que contienen una multiplicidad de aspectos y fermentos para un nuevo discurso y una nueva práctica políticos tendientes a la transformación de la sociedad, pues ponen en claro que la política y el poder no se circunscriben exclusivamente a los centros de trabajo, las cuestiones salariales y al Estado sino que el lugar de la verdadera política -no la tradicional de grupos y sectores marcada por un economismo- está en la amplia problemática en que se resuelve el acontecer social e individual de todos los días y en todas las esferas. Hace manifiesta la necesidad de una nueva política que recupere las experiencias básicas del disenso juvenil: rechazo al utilitarismo y crítica de la vida cotidiana.

Con todo, no se puede inferir a partir de la condición juvenil en nuestras sociedades occidentales contemporáneas necesariamente la adopción de posturas y actitudes críticas y emancipatorias, pues igualmente puede desembocar en una conducta reproductora y reforzadora del orden social vigente o en posturas reaccionarias comprometidas con, o utilizadas

por grupos políticos de extrema derecha y hasta en actitudes del todo apocalípticas y destructivas amorfas y apolíticas. Tal es el caso de los acontecimientos juveniles del momento más presente, también compartidos por países subdesarrollados y naciones industrializadas, que se caracterizan por una enorme carga de violencia destructiva y autodestructiva, por una apatía extrema ante el orden social y ante su posible cambio. Este nuevo fenómeno, conocido en nuestro país como "bandas", expresa un irracionalismo pero ya no como una exaltación de la subjetividad y una crítica a la razón instrumental y cosificadora a la manera del disentimiento juvenil de los años sesentas y primeros setentas, sino como una exaltación de la estupidez y la barbarie.

Los nuevos acontecimientos juveniles obedecen también a las circunstancias sociales producto de las crisis económicas experimentadas en los últimos años y más gravemente en las naciones tercermundistas, tales como la carencia de preparación escolar, la alta migración campo-ciudad y el choque cultural, el desempleo, además de la mayor y más eficaz manipulación ideológica, etc., pero no pueden reducirse a ellas, pues la marginación como fenómeno social abarca aspectos más amplios que los de la marginación económica y está ligada a la concepción centralista y utilitaria de progreso capitalista que enajena a los individuos y a las colectividades de sus espacios y vida cotidianos, que niega su posible autonomía en todas las esferas.

La marginación en tanto no-participación no es exclusiva de los jóvenes, aunque posiblemente en ellos su impacto sea más agudo en la medida



en que atraviesan por difíciles procesos psicológicos como parte de la crisis de identidad que les es propia, y refleja una problemática y una serie de preocupaciones que son comunes a amplios sectores de la sociedad, y en torno a los principios fundamentales de la vida social.

## BIBLIOGRAFIA\*

## A) Libros

Arguedas, Sol. "En torno a la ideología del movimiento estudiantil" en Tres culturas en agonía, Ed. Nuestro Tiempo. México 1969.

Arreola, Juan José. La palabra educación, Ed. Diana-Sepsetentas. México.

Blos, Peter. Psicoanálisis de la adolescencia, Ed. Joaquín Mortiz. México 1980.

Carandell, José Ma. La protesta juvenil, Ed. Salvat. Barcelona 1973.

Careaga, G. Mitos y fantasías de la clase media en México, Ed. Joaquín Mortiz. México 1974.

Feuer, L.S. La noción marxista de alienación y los movimientos estudiantiles, en Deslinde No. 22, UNAM. México 1972.

Flores Olea, Víctor, et. al. La sociedad industrial contemporánea, Ed. Siglo XXI. México 1978.

\_\_\_\_\_. La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea, Fac. de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM. México 1980.

Freire, Paulo. La educación como práctica de la libertad, Ed. Siglo XXI. México 1973.

Fromm, Erich. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea, Fondo de Cultura Económica. México 1974.

\_\_\_\_\_. El arte de amar, Ed. Paidós. Buenos Aires 1974.

Fromm, Erich, et. al. Algo pasa y usted no sabe qué es, Ed. Futura. Buenos Aires 1976.

\* Únicamente se incluye material directamente citado en el texto.

- Garaudy, Roger. "Ideología y utopía. El hombre del siglo XXI" en Critica de la utopía, Fac. de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM. México 1971.
- Gorz, André. Estrategia obrera y neocapitalismo, Ed. Era. México 1976.
- Horkeheimer, Max. Teoría crítica, Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- López Cámara, F. El desafío de la clase media, Ed. Joaquín Mortiz. México 1971
- Marcuse, Herbert. Calas en nuestro tiempo, Ed. Icaria. Barcelona 1976.
- Marx, K. Manuscritos económico-filosóficos de 1844, Ed. Grijalbo. México 1975.
- Monsiváis, Carlos. Días de guardar, Ed. Era. México 1971.
- Morín, Edgar. "Las clases biosociales y la revolución planetaria" en Critica de la utopía, Fac. de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM. México 1971.
- Nicol Eduardo. Meditación sobre la protesta juvenil en Deslinde No. 33, UNAM. México 1973.
- Olivier, Santiago R. Ecología y subdesarrollo en América Latina, Ed. Siglo XXI, México 1981.
- Papeneim, Fritz. La enajenación del hombre moderno, Ed. Era. México 1976.
- Poniatowska, E. La noche se Tlatelolco, Ed. Era. México 1978.
- Reich, Wilhelm. La psicología de masas del fascismo, Ed. Roca. México 1973.
- Remus A., J. y Folres Arzayús, H. Psicoanálisis del "filicidio" y la protesta juvenil, Ed. Novaro. México 1971.
- Rozzak, T. El nacimiento de una contracultura, Ed. Kairós. Barcelona 1971.

Russell, Bertrand. "Elogio de la ociosidad" en Fromm, E. et. al. Humanismo socialista, Ed. Paidós. Bs. As. 1974.

Sánchez Azcona, J. ¿Hacia dónde va la democracia?, Ed. Joaquín Mortiz. México 1972.

Sue, Roger. El ocio, Fondo de Cultura Económica. México 1982.

Teodori, Massimo. Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976), Ed. Blume. 3 vols. Barcelona 1978.

Tenorio Adame, A. Juventud y violencia, Fondo de Cultura Económica. México 1974.

#### B) Material hemerográfico

Aguilar Villanueva, L.F. "En torno a la utopía. Homenaje a Ernst Bloch" en Cuadernos de Sociología, Universidad Iberoamericana No. 1, México oct.-dic. 1976.

Bahro, Rudolf. "Alternativa socialista y política ecológica" en El Viejo Topo No. Extraordinario 11. Barcelona 1980.

Bonnachi, Gabriella. "Vieja ortodoxia y nuevas necesidades" en El Viejo Topo No. Extraordinario 11. Barcelona 1980.

Cabañas, Pablo. "La protesta juvenil" en Revista de Estudios Sobre la Juventud, CREA No. 2. México 1981.

\_\_\_\_\_. "Juventud y conciencia ecológica" en El Día de los Jóvenes, Agosto 12, México 1985.

\_\_\_\_\_. "Tiempo libre: Antecedentes y preocupaciones actuales" en Revista de Estudios Sobre la Juventud, CREA No. 1. México 1981.

\_\_\_\_\_. "Viaje y violencia" en El Día "Suplemento Especial del XXIII Aniversario", Junio México 1985.

Constantino, Emilio. "Notas sobre el malestar inglés y un poco de re-ggae" en Revista de Estudios Sobre la Juventud, CREA No. 2. México 1981.

De Lannoy, Jean-Louis. "Militancia política estudiantil en París y en México" en Perfiles Educativos, CISE-UNAM No. 4. México 1979.

"Duvignaud, Jean. Entrevista con," en Uno Más Uno. México, Abril 21, 1982.

Escudero, Roberto. "El movimiento de 68 fue autónomo" en Revista de la Universidad de México, UNAM Nos. 4 y 5. México Dic. 1978-Enero 1979.

González, César. "Graffiti y contradiseño" en La Tinta, Revista de Diseño Industrial, Fac. de Arquitectura-UNAM. México enero-marzo 1983.

González Salazar, Gloria. "Empleo y juventud: Viejos y nuevos problemas" en Momento Económico No. 14, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM. México, Feb. 1985.

Halffter, G. y Ezcurra, E. "Diseño de una política para el Valle de México" en Ciencia y Desarrollo, CONACYT No. 53. México nov.-dic. 1983.

"Juventud de espaldas a partidos políticos, La" en Uno Más Uno, México, Agosto 2, 1983.

Kapitza, Piotr. "Enseñanza de la ciencia y método científico" en Naturaleza. Imágenes de la Ciencia, UNAM. vol 3, No. 3. México 1972.

Mahler, Fred. "Ciencia política y juventud" en Revista de Estudios Sobre la Juventud, CREA, No. 2. México 1981.

"New lost generation, The" en Contextos, SPP. México, No. 10, Agosto 26, 1983.

OECD's Centre for Educational Research and Innovation Report. "Education and work: the views of the young" The OECD Observer No. 118, Published by Organization for Economic Co-operation and Development. Paris 1982.

Pérez L.,M. y Alburquerque, L. "Viaje y nueva política" en El Viejo Topo No. Extraordinario 11. Barcelona 1980.

Piedra Rodante. El periódico de la vida emocional. Nos. correspondientes a los meses de mayo y junio del 1971. México.

Sánchez Azcona, J. "El adolescente y el carácter social" en Perfiles Educativos, CISE-UNAM No. 4. México, abril-junio 1979.

\_\_\_\_\_. "La personalidad autoritaria en la democracia moderna" en Perfiles Educativos, CISE-UNAM No.16. México abril-junio 1972.

Varios. Youth "Special Section" en Forum. Council of Europe. No. 2/81, Strasbourg, France.

Zimmer, Jurgen. "La libre participación de los jóvenes, necesaria para el desarrollo social" en Gaceta UNAM. Septiembre 29, 1983.